

BORDES, MAYO-JULIO DE 2024
AÑO 9 NÚMERO 33, ISSN 2524-9290

bordes

Revista de Política, Derecho y Sociedad



| DEMOCRACIA | AUSTER | NI UNA MENOS |
| INTERNACIONALES | MEDIO AMBIENTE | JUEGOS OLÍMPICOS |

© 2024, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires

© 2024, EDUNPAZ, Editorial Universitaria



Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaria General: **María Soledad Cadierno**

Directora General de Gestión de la Información

y Sistema de Bibliotecas: **Bárbara Poey Sowerby**

Jefa de Departamento Editorial: **Blanca Soledad Fernández**

División Diseño Gráfico Editorial: **Jorge Otermin**

Arte y maquetación integral: **Florencia Jatib y Mariana Aurora Zárate**

Coordinación editorial: **Paula Belén D'Amico**

Corrección de estilo: **María Laura Romero, Nora Ricaud,**

Mariangeles Carbonetti y Laura González

staff

Revista Bordes

Mayo-Julio de 2024, Año 9, Número 33, ISSN 2524-9290

<http://revistabordes.com.ar>

Directores: **Mauro Benente y Diego Conno**

Consejo Editorial: **Romina Smiraglia, Dolores Amat,**

Bárbara Ohanian y Mariana Percovich

Publicación electrónica - distribución gratuita

Portal EDUNPAZ <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/>



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de esta publicación ni de la Universidad Nacional de José C. Paz.

¿QUIÉNES SOMOS?

Bordes es una revista digital de la **Universidad Nacional de José C. Paz**, que pretende generar un espacio de reflexión crítica sobre temas de derecho, política y sociedad. Estos temas no se encuentran separados o aislados los unos de los otros, cuanto mucho los divide un borde, que les da forma, pero que a su vez puede ser forzado a establecer otras.

Llamamos a esta revista bordes, porque buscamos un pensamiento experimental en ese terreno intermedio que se ubica entre espacios nunca consolidados y en disputa. Buscamos formas intersticiales del lenguaje, que habiliten a explorar los bordes entre las disciplinas y los oficios, entre las miradas coyunturales y las reflexiones académicas.

Los bordes son figuras espaciales, que permiten pensar las líneas o umbrales que separan, pero que también unen aquello que se encuentra en los márgenes o desplazado del centro, y que al mismo tiempo reclama un lugar propio de constitución. Bordes entre pensamiento y acción o entre teoría y praxis, entre individual y colectivo, entre lo propio y lo común; bordes que conectan con otros bordes, bordes que constituyen identidades y dislocan otras. Los bordes son siempre figuras móviles y contingentes, cambiantes e inestables, reversibles.

Así, los bordes son los contornos que trazan una imagen, un perfil, un objeto. Y asumir la idea del borde como forma de la reflexión crítica es un modo de empujar al pensamiento so-

bre sí mismo, para expandir los límites de lo decible y lo pensable, para diseñar los contornos de una nueva figura.

Sabemos que el borde expone también un abismo, un límite que no puede pasarse sin caer ciegamente en lo desconocido: todo pensamiento, toda práctica y todo acto se encuentra con esa frontera, que invita a la osadía, pero también a la prudencia y a la responsabilidad.

No queremos decir con esto que escribimos en o desde los bordes. En todo caso, nuestra apuesta ético-política consiste en abrir un lugar de enunciación otro, que circule en torno a las diversas configuraciones de lo social, que se mueva entre las tramas por donde transitan los hilos del poder. Nos proponemos así, imaginar nuevas formaciones político-sociales, formas más justas, libres e igualitarias de componer la vida en común.

Finalmente, postulamos cierta afinidad electiva entre pensamiento y democracia. Una afinidad entre un pensar colectivo y común, que excede los modos habituales, los estilos, los usos, los lenguajes más transitados y una práctica política que se anima a imaginar otras formas de vida posible.

ÍNDICE

Buscar las palabras

Daniel Brailovsky (UNIFE/FLACSO)

2 de mayo de 2024

9

La literatura y nosotros. Recuerdos de Paul Auster

Hernán Brienza, Carolina Bartalini, Daniel Freidemberg, Ángel Berlanga, Marcelo Monzón, Gabriel Lerman, Renato Cisneros y Silvana Vignale

3 de mayo de 2024

15

La destrucción de la ciencia argentina

Macarena Marey (UBA/CONICET)

14 de mayo de 2024

25

Notas sobre Republicanismo y democracia en la teoría e historia política contemporánea, de Nicolás Emanuel Olivares y Sabrina Morán (comps.)

Mauro Benente (UNPAZ/FDER-UBA/FCEJS-UNSL)

20 de mayo de 2024

43

La Iglesia y el cuidado de la casa común <i>Equipo Coordinador del Movimiento Laudato Si' Argentina</i> 22 de mayo de 2024	51
La amistad y el sueño de una comunidad imaginaria <i>Lucas Martinelli (CONICET/UBA)</i> 28 de mayo de 2024	59
Vivir para siempre. Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo <i>Adrián Dubinsky (UNMa)</i> 31 de mayo de 2024	63
Ni una menos. De caperucitas rojas y lobos orejones <i>Jazmín Steuer (UNCAUS)</i> 4 de junio de 2024	65
Democracia, libre mercado y estatalidad. Sobre la autoridad <i>Nicolás Fraile (UBA/CONICET)</i> 6 de junio de 2024	69
¿Motosierra y licuadora o lupa y bisturí? Entrevista a Oscar Oszlak <i>Mariana Percovich (UBA/UNPAZ)</i> 7 de junio de 2024	75
¿Y después del fuego qué? Estrategias posteriores a los incendios forestales <i>Miriam Gobbi (UNCo) y Florencia Yanniello (UNRN/CONICET)</i> 14 de junio de 2024	87
Releer a los clásicos. El vigor y la audacia <i>Luca Zaidan (UBA-IIGG/UNPAZ/CONICET)</i> 24 de junio de 2024	95
Militantes, ¡ocúpense de sí mismos! <i>Roque Farrán (CONICET/UNC)</i> 25 de junio de 2024	101

Michel Foucault 40 años. Gubernamentalidad, crítica y política

Luis Félix Blengino (UBA/CONICET/UNLaM) e Iván Gabriel Dalmau (UBA/CONICET/UNSAM)

25 de junio de 2024

109

Comida importada: precios y riesgos.

¿Sirve abrir la economía en mercados concentrados?

Lorena Putero (CESO/UNPAZ/UNQUI)

2 de julio de 2024

119

¿Y ahora qué pasa? Bolivia de cara a su historia

Tomás Bontempo (USAL)

5 de julio de 2024

129

Francia ante el armado del nuevo gobierno

Carlos Schmerkin (Observatorio de la Argentina Contemporánea/Asamblea de Ciudadanos Argentinos en Francia)

10 de julio de 2024

133

El gobierno de Sheinbaum en México.

Una paradoja entre continuidad y diferencia

Pablo Cárdenas Eguiluz (EIDES-UNSAM/CONICET)

15 de julio de 2024

141

Para una alquimia de la autoridad en la era posfordista. Sobre *La rebelión del público. La crisis de la autoridad en el nuevo milenio*

Gonzalo Manzullo (IIGG/CONICET/UNPAZ)

23 de julio de 2024

149

Los juegos olímpicos de un mundo convulsionado

Juan Bautista Paiva (UNLP)

26 de julio de 2024

159

Por el boulevard de los tangos fatales. El affaire Enzo

Mauro Greco (CONICET)

30 de julio de 2024

165



Buscar las palabras

DANIEL BRAILOVSKY (UNIPE/FLACSO)
2 DE MAYO DE 2024

Tenemos que buscar las palabras, allí está la clave. Lo digo al comienzo y lo repetiré al final. En tiempos difíciles, de vidas frágiles y ánimos crispados, hay asuntos a los que es difícil referirse sin caer en la tentación del griterío vacío y las consignas prefabricadas. El clima de época nos invita a recluirnos y renunciar a conversar como semejantes. Ya no hay semejantes: solo idénticos-similares (que nos regalan el placer del consenso) y otros-equivocados (ante cuya voz preferimos cerrarnos o indignarnos). Y frente al imperativo de opinar (siempre y mucho, sobre todas las cosas) hay menús de opiniones para elegir con el dedo índice (o el pulgar) durante un viaje en tren, en una sala de espera, en los minutos sueltos que deja una actividad cualquiera. De a ratos, debo confesar, me siento captado por esa modalidad espuria en la que pensar deja de ser un acto político

que se realiza con tiempo y dedicación y se convierte en un acto fugaz de consumo. Y entonces trato de hacer el ejercicio de tomar distancia y volver a empezar. Casi siempre, echando mano del mejor y más potente de los instrumentos para ello, que es la escritura.

Hace unas noches, hice el ejercicio de mirar durante un rato un programa de televisión (en la computadora, ya que TV no tengo), porque allí iba a hablar el secretario de educación. Es alguien a quien conozco, con quien he compartido lindas charlas y momentos de estudio en otros tiempos, y tenía interés en (y cierta inquietud por) escuchar lo que diría. Pero fue tal mi sensación de inanidad al registrar el tono y el contenido del programa, que tuve que apagarlo antes de escuchar al secretario. Solo después me contaron lo que allí se dijo. ¿Será que el consumo constante de ese tipo de programas (yo no aguanté ni cinco minutos) hace que la conversación sea difícil con algunas personas? ¿Será que algunos, bajo el influjo de esas producciones, se indignan genuinamente por los supuestos crímenes de casta que se les endilga a los rectores de las universidades públicas? ¿Será que para muchos esa construcción de show espectacular, al estilo de las distopías del cine, es ya del todo natural como modo de comunicar?

Soy capaz de entender el sentimiento de quien, sin haber transitado demasiado (o en absoluto) por las universidades, hace propia la sensación de que se trata de “antros de adoctrinamiento” en los que se cuecen oscuros planes de una “casta académica”. Son imaginarios que cualquiera puede construir acerca de lo desconocido, si es descripto de tal modo por otros en quienes confía. Pero quienes hemos transitado la formación docente y académica leyendo los *papers*, los libros o los diseños curriculares elaborados por muchos de ellos lo vemos de otro modo. Quienes hemos accedido a las fuentes confiables que muestran el efecto igualador que esas universidades (precisamente esas, y mucho más que otras) tienen en la sociedad, no podemos menos que sentir dolor e indignación de que sean expuestos en un informe ¿periodístico? donde lo que no está tergiversado, está lisa y llanamente inventado. Cuando hablan de rectores “puestos” por el poder político, increíblemente a nadie le parece relevante recordar que las autoridades universitarias acceden a cargos por elecciones de claustros, es decir, que los votan, entre otros, profes y estudiantes para cumplir ese rol durante un período acotado.

Y pienso en mis estudiantes de la formación docente. Ellos no vivieron los años tenebrosos de la dictadura, ni el fervor democrático de los ochentas. No sufrieron los efectos del neoliberalismo en los noventa ni vieron, tras su derrumbe, nacer y crecer leyes justas en los inicios del siglo. Tampoco vieron derrumbarse el impulso progresista de esas políticas a medida que avanzaba la segunda década, con una clase política que se miraba el ombligo y el bolsillo, pero que dio unánimemente la espalda al pueblo. Para ellos, para mis estudiantes veinteañeros, esta especie de revolución anticasta es su primera experiencia política nítida, el primer hito histórico de la gran política que los tiene como protagonistas. A ellos no les hace ruido (al menos no del mismo modo que a mí) ver la indulgencia (que roza la simpatía) del gobierno de Milei con los genocidas, su recuperó heroico de consignas de la ultraderecha, su condena a la justicia social (¡a la justicia social, precisamente!), sus gestos de desprecio a las luchas de las mujeres y las minorías, o su estilo personal objetivamente guarango y agresivo. Mis estudiantes tienen otro capital histórico, y reaccionan de otro modo ante los mismos hechos.

Y a pesar de todo eso, Javier Milei no es comparable con la dictadura. No es fascista, ni nada por el estilo. Es un presidente democráticamente elegido por el pueblo argentino. La esperanza que muchísimas personas depositaron en su gobierno ante un panorama desolador, una economía devastada, una gestión precedente plagada de mala praxis política, promesas incumplidas y falsos semblantes, todo eso explica holgadamente su triunfo electoral. Aunque no lo voté, debo decir que en la segunda vuelta tuve muchísimas dudas y escrúpulos en ponerle el voto a su adversario. En ese momento, recuperé una imagen que propone Johanes Huizinga en su *Homo Ludens*: la diferencia entre el tramposo y el aguafiestas. El tramposo, dice, “hace como que juega y reconoce, por lo menos en apariencia, el círculo mágico del juego”. Los compañeros de juego, entonces, “le perdonan antes su pecado que al aguafiestas, porque este... les deshace su mundo”. Creo, siguiendo esa pista, que puede hacerse una analogía: no es lo mismo retacear democracia que negar la democracia, no es lo mismo declamar por la educación pública sin respaldarla lo suficiente, que atacar explícitamente cualquier forma de apoyo estatal al sistema educativo. Y por eso en esa ocasión voté al tramposo y no al aguafiestas. Hubiera preferido una opción auténticamente emancipadora en el ballotage, pero no la hubo.

Ahora: que no sea comparable con la dictadura no significa que su modo de ejercer el poder no sea autoritario. Pero es una forma particular de autoritarismo y todavía no tenemos palabras que lo describan adecuadamente. Es postmoderno, es digital, y se caracteriza por promover un extraño (y para mí, inexplicable) goce de la crueldad, la burla, el cinismo. Resulta inédito que los funcionarios se mofen y celebren el sufrimiento de los que se quedan sin trabajo o sin comida. Y resulta totalmente insólito que tal conducta reciba la aprobación de muchísimas personas, y no necesariamente las de las clases acomodadas. Quienes trabajamos con la palabra, supongo, tenemos por delante la trabajosa tarea de nombrar esto que todavía no se puede nombrar. Tal vez parte de la impotencia y el dolor que sentimos tenga que ver con esa anomia. Tal vez por eso estoy escribiendo estas líneas.

La palabra “libertario”, que históricamente identificó a las propuestas emancipadoras de la izquierda, no es una palabra apropiada para describir a quien entiende la libertad de un modo tan distinto de aquella libertad con otros, con orden, con justicia, que pensaron los libertarios originales.¹ La libertad entendida como una construcción colectiva no tiene correlato con la libertad de los patrones de fijar un salario de supervivencia a sus empleados o con la libertad de los monopolios de fijar los precios de los alimentos. La libertad patriótica que se asocia a la gesta de nuestros próceres es incongruente con la admiración por los magnates extranjeros. Y el cuestionamiento a la ESI, a las políticas de promoción del juego infantil, de expresión de las disidencias de género, en fin, son gestos políticos que no cuadran con la idea de libertad. O sea que “libertario” no es la palabra.

Más honesta y apropiada, dentro de la jerga oficial, me parece la denominación de anarcocapitalista. Sospecho que, si muchos de sus votantes la hubieran buscado en el diccionario antes del día de las elecciones, tal vez hubieran dudado en entregarle su voto. La *anarquía* se expresa en la renuncia a cualquier forma de regulación, por parte del Estado, de las injusticias y desigualdades que el mundo actual es tan propenso a generar. Y la propia noción de *capitalismo*, aunque venga acompañada de citas de autores

¹ Para quienes no están al tanto de este antecedente, basta con googlear “pedagogías libertarias” para tener una idea. O si se animan a más, pueden consultar los libros de Cuevas Noa o de Ruano Bellido en mi biblioteca digital personal: bit.ly/eltextodelquehablamos

decimonónicos, hace referencia a su versión contemporánea: financiera, cognitiva, esa forma del capitalismo que no es puramente un mecanismo de funcionamiento para los intercambios comerciales o monetarios, sino que se trata de una verdadera filosofía de vida apoyada en el principio de poner toda operación financiera por encima de cualquier operación productiva y expresarse en un modo de vida que irradia sus valores hacia las relaciones personales, familiares, laborales, y también educativas.²

Ante el endiosamiento del capital privado y el lucro, lo público solo puede verse como corrupto, expropiador, burocrático y limitante, y resulta casi inevitable comenzar a descalificar también los principios en los que reposa lo público: la democracia, las políticas de redistribución, los mecanismos de ascenso social, la educación pública. Eslóganes sencillos y pegadizos montados sobre complejísimas maquinarias de algoritmos digitales y verdaderos ejércitos de trolls (ya ni siquiera se trata de disimular la existencia de amplias oficinas oficiales dedicadas a esa tarea) han facilitado un primer triunfo en la batalla cultural que se libra en ese sentido. Es cierto también que las movilizaciones populares y los gestos de resistencia muestran el compromiso de mucha gente con la educación pública, y permiten intuir que no todos los que votaron a Milei confiando en su *expertise* económica, están dispuestos a aceptar acríticamente la puesta en práctica de todo aquello que supuestamente “no iba a hacer”.

Lo vemos en las aulas: hoy es más difícil enseñar los textos de Pierre Bourdieu, Paulo Freire, Jan Masschelein o Jorge Larrosa, pues a los estudiantes les resuenan como cápsulas “adoctrinantes” las más mínimas referencias a las nociones de justicia e igualdad que estos autores proclaman. Y si acaso tratamos de explicar que solo se puede “adoctrinar”

2 Michael Sandel identifica un cambio cultural, social, económico y político: hemos pasado, dice, de tener una economía de mercado a convertirnos en sociedades de mercado. ¿Cuál es la diferencia? Una economía de mercado es, en el mejor de los casos, una herramienta, un instrumento para la organización de la actividad productiva. Una sociedad de mercado, en cambio, es una forma de vida en la que el pensamiento y los valores del mercado empiezan a dominar todos los aspectos de la vida. Las relaciones personales, la vida familiar, la salud, la educación, la política, la ley, la vida cívica. Esta idea de una “sociedad mercantilizada” y un modo de vida signado por los ritmos del capitalismo de mercado tiene muchos nombres: además de los términos muy generalizados de “mercantilización”, “neoliberalismo”, entre otros, se habla de capitalismo cognitivo (Jorge Larrosa), capitalismo de aceleración (Santiago Alba Rico), cultura de la aceleración (Carlos Skliar), turbocapitalismo cultural (Carlos Fernández Liria), culturas del consumo (Graciela Scheines). Estas ideas pueden ampliarse en un artículo reciente de mi autoría: Brailovsky, D. (2024). Escuelas, jeringas, urnas y ABL: a propósito de la escuela obligatoria, Tribuna Abierta, edición del miércoles 3 de abril de 2024. Disponible en versión PDF en: <http://bit.ly/escuelaobligatoria>

detentando el poder, o si intentamos recorrer definiciones y ejemplos históricos de situaciones educativas que han sido caracterizadas como adoctrinantes, como el estalinismo, el hitlerismo, o la dictadura argentina, para mostrar que no puede llamarse “adoctrinamiento” a la resistencia intelectual de algunos profesores (que ojalá fuéramos más, dicho sea de paso), si todo esto pasa, decía, los oídos de los estudiantes se cierran, temerosos de salir de sus burbujas, como cuando se apagaban las cámaras y los micrófonos del zoom en la pandemia.

¿Cómo explicarles que la comprensión de estos asuntos de justicia educativa implica la puesta en conversación de argumentos elaborados, sistemas de ideas que solo muy trabajosamente van volviéndose más nítidos? ¿Cómo invitar a los estudiantes a invertir el esfuerzo para acceder a esta versión más profunda de la comprensión? ¿Cómo convencerlos de que los eslóganes efectistas, los relatos emocionales, no nos brindan un panorama creíble de la realidad? ¿Cómo ayudarlos a convertirse en sujetos políticos (y no en meros consumidores de opciones cerradas), conscientes de su agencia en la historia? ¿Cómo acompañarlos en esta tarea que no solo permite ver las fisuras de la ultraderecha, sino también adentrarse en las contradicciones de las propias proclamas progresistas, que nos han traído hasta aquí?

Tenemos que buscar las palabras, allí está la clave.



La literatura y nosotros

Recuerdos de Paul Auster

HERNÁN BRIENZA, CAROLINA BARTALINI,
DANIEL FREIDEMBERG, ÁNGEL BERLANGA, MARCELO MONZÓN, GABRIEL
LERMAN, RENATO CISNEROS Y SILVANA VIGNALE
3 DE MAYO DE 2024

Hernán Brienza

Un día, debe haber sido a mediados de los noventa, alguien a quien ya no recuerdo me aconsejó un nombre: “Tenés que leer a Paul Auster”. Al viernes siguiente, fui muy de madrugada a la librería Edipo –cerraba después de las 2 de la mañana– y compré *El país de las últimas cosas*. Quiso el azar que la lectura de ese libro continuara la de *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, y que desde ese momento esos dos libros fueran vistos como una continuidad temática irrenunciable.

Por supuesto, me encandiló Auster. La lectura continuó con *Ciudad de Cristal*, *Fantasmas*, *El Palacio de la Luna* y *La música del azar*. Y, obviamente, me enamoré de la película

“Cigarros”, cuyo guion había escrito él y que Harvey Keitel había interpretado con una cruda ternura inolvidable.

Después vinieron *Leviatán*, que no me convocó tanto y *Tombucú*, que me regaló un gran amigo conmocionado por la historia de ese perro callejero que decide su propia muerte.

Con los años, Auster se convirtió en esa tibieza de jardín de invierno que son los recuerdos de buenas lecturas. Hasta la muerte de mi viejo en que decidí leer, finalmente, *La invención de la soledad*, que fue imprescindible en la tramitación del duelo en el que estaba metido.

Auster es de esos autores cuyas muertes arañan un poco mi vida: Soriano, Bayer, Gelman, Saramago, Eco. No importa si se asemejan o no. Si los abandonaste o no. Supieron estar allí cuando los necesitaste. Y formaron parte de esa música que la literatura que uno disfruta deja en nuestros espíritus.

Hoy estoy un poco triste. No demasiado tampoco, no vale la pena sobreactuar. Seguro se me pasará leyendo o releendo algún libro de Auster. Por suerte, los libros son eternos. Y si no lo son, al menos, son reimprimibles. No estaría nada mal que nuestras vidas fueran reimprimibles. Así podríamos volver a vivir todo aquello que nos hizo lo que somos. A Auster seguro no le gustaría esto. Obviamente para que le gustara habría que ponerle una cuota de azar. Del azar que a él tanto lo seducía.

Carolina Bartalini

Mi padre me dio a leer a Paul Auster, quizás demasiado pronto. Sus lecturas recomendadas pasaron de Hesse a Tagore, de Auster a Bukowski en una temprana adolescencia. A mis 12 o 13 años eso fue maravilloso. Quizás por esas experiencias de lectura sigo siendo una lectura anticanónica y siempre me opuse a las colecciones juveniles. Buscando el orden o el origen no se llega a nada. Pero bueno, es lo que tengo para decir de Paul Auster. Algunos libros que no leí me los guardé en la división de la biblioteca. A lo mejor sea el momento de abrir las cajas.

Daniel Freidemberg

*Están los muchos, y están aquí:
y por cada piedra que él cuenta entre ellos
se excluye a sí mismo,
como si también él empezara a respirar
por primera vez
en el espacio que lo separa
de sí mismo.
Pues el muro es una palabra. Y no hay palabra
que él no cuente
como una piedra en el muro.
Por lo tanto, él empieza de nuevo,
y a cada instante que empieza a respirar
siente que nunca hubo otro
tiempo, como si en el tiempo que ha vivido
se encontrara a sí mismo
en cada cosa que él no es.
Lo que respira, por lo tanto,
es tiempo, y él sabe ahora
que si vive
es solo en lo que vive
y seguirá viviendo
sin él.
(Desapariciones, 1975)*

Uno de los muy pocos narradores de las últimas décadas del siglo XX que leo con ganas. Sea por defecto profesional, por mala costumbre o por prejuicio, no aguanto leer novelas o cuentos que no sean, en su escritura narrativa, poesía. Como Saer, como Demitrópulos, como Rulfo, como Handke, como Marcelo Cohen, como Woolf, como Joyce, como Faulkner, como el *Eisejuaz* de Sara Gallardo, como el Fogwill de *Cantos de marineros en las pampas*, era (es) la resonancia poética que articulan las palabras (no únicamente eso, claro) lo que me va sumiendo en el placer y el trabajo de la lectura de Paul Auster. Que era, además, poeta, si por tal se entiende “escritor de poemas”, una zona de su obra a la que –no soy la excepción– no presté mucha atención, como si fuera un ejercicio secundario o complementario. Y no lo es. Cuatro poemas, en el blog de Patricia Damiano.

Ángel Berlanga

*Recibí la noticia de la muerte de mi padre hace tres semanas. Fue un domingo por la mañana mientras yo le preparaba el desayuno a Daniel, mi hijito. Arriba, mi mujer todavía estaba en la cama, arropada entre las mantas, disfrutando de unas horas más de sueño. Invierno en el campo: un mundo de silencio, leños humeantes, nieve. No podía dejar de pensar en las líneas que había escrito la noche anterior y esperaba con impaciencia la tarde para volver al trabajo. Entonces sonó el teléfono y supe en el acto que había problemas. Nadie llama un domingo a las ocho de la mañana si no es para dar una noticia que no puede esperar, y una noticia que no puede esperar es siempre una mala noticia.
No se me ocurrió un solo pensamiento noble.
(La invención de la soledad)*

Acá siguen tus libros. Más de una vez hemos regalado tus novelas; no estoy encontrando en casa *La música del azar*, que debo haber prestado. Me quedan algunos tuyos, de los últimos años, para asomarme y leer. Creo que antes las formas de la luz y de las sombras eran otras. La seguimos: chau, Auster.

Marcelo Monzón

Murió Paul Auster, me dicen desde el otro lado de la casa, en una mañana que buscaba salir de la tristeza de estos días aciagos en los que no faltan cobardías legislativas, improntas brutales de gobernantes y complacencias corporativas que rellenarán un año, de por sí, oscuro. Si hacía falta una nota de tristeza para estos días era esta. Se fue un escritor enorme, el más europeo de los norteamericanos, el más norteamericano de los europeos, y por todo eso, uno de los más admirados de la literatura vernácula, como si compartiéramos un código, nuestras muecas y expectativas.

Hace poco había muerto su hijo Danny, aquel que, en *La invención de la soledad*, el libro que lo consagró como escritor en el peor momento de su vida personal, lo rescata de todos sus pesares, en una ecuación inversa de la lógica, y por ello mágica y azarosa al mismo tiempo. Creo ver en ese episodio una tristeza de saber que no podrá atravesar ese punto de madurez que significa la muerte de un padre, como lo testifica el propio Auster

en ese libro. Quizás una parte de la conciencia que dio rienda suelta a células, enzimas, y honduras existenciales hasta el fin. Este fin.

Hace un tiempo escribí una reseña de *La invención de la soledad*, para un trabajo grupal con Saccomanno. Lo posteo acá como mi modo de homenajearlo, de despedirlo y de bienvenirlo por todo lo que dejó escrito, libros y clases.

Auster x Auster = Auster2

La invención de la soledad es un texto típicamente austeriano (si se me permite la expresión). No solo porque Auster habla de Auster en él –lo cual nos remite inmediatamente al libro autobiográfico– sino, además, porque el Auster que habla es la expresión más acabada del Auster que se conoce: De Auster como Auster, y de Auster como autor norteamericano.

De Auster como Auster se podría decir que en este libro se encuentran claramente tratadas, tanto las obsesiones del autor: la casualidad, el azar que determina la vida, el acto de escribir, etc., como la doble dimensión narrativa que siempre circula en sus obras: a) la típica norteamericana (objetiva, concreta y pragmática, tradición empapadas por el derrame de los postulados filosóficos de John Dewey o William James hacia todo el pensamiento y la cultura norteamericanos), b) una más reflexiva, intelectual, que podría vincularse con un cierto subjetivismo “a la europea”.

Lo de Auster como autor norteamericano resulta cuando no se puede soslayar que *La invención de la soledad* tiene a los ejes temáticos (la soledad, la memoria) sostenidos en la relación padre-hijo, problemática que puede registrarse en casi todas las narraciones norteamericanas, al menos –cree el reseñador– desde la segunda posguerra hasta la actualidad.

El libro tiene dos capítulos: “Retrato de un Hombre Invisible” y “El Libro de la Memoria” (la muerte del padre –ausencia– y el nacimiento del hijo –presencia–). Cada uno de ellos se inscribe en los estilos narrativos ya señalados.

Mientras el primero se entremezcla con la crónica, la anécdota biográfica, de hecho, se conoce la historia mientras se lee las noticias del diario y adquiere por ello una dis-

tancia objetivante; el segundo representa un giro hacia la reflexión. El conocimiento se adquiere por reflexión interna; por ejemplo, Auster recurre al análisis literario del libro *Pinocho* para hablarnos de la búsqueda de un padre por parte de su hijo. Del eterno acto de salvación de un padre a su hijo.

Pues este acto de salvación es lo que en realidad hace el padre: protegiendo a su pequeño hijo de cualquier peligro. Y para este niño pequeño ver a pinocho, el mismo muñeco tonto que ha ido de desventura en desventura, que quería ser “bueno” pero no podía evitar ser “malo”, esta misma marioneta pequeña e incompetente que ni siquiera es un niño de verdad, convertida en un personaje redentor que salva a su padre de las garras de la muerte, constituye una revelación sublime. El hijo salva al padre. Pero esto hay que imaginarlo desde la perspectiva de un niño pequeño y también desde la perspectiva de un padre que alguna vez fue niño pequeño y un hijo. *Puer aeternus*. El padre salva al hijo.

Ahora bien, el relato de su padre muerto, más objetivo quizás, está narrado en primera persona; mientras que al segundo capítulo lo propone en tercera. Ello parece lograr en el lector un efecto de constante búsqueda. De que nada parece estar dado por sentado. Cuando fijamos el objeto no podemos asir al sujeto, y viceversa. Mientras tanto la trama avanza, casi sin darnos cuenta.

Auster, quien nos cuenta de esta doble situación que le sucede –la muerte de su padre y el nacimiento de su hijo– no hace más que metaforizar el acto de escribir. Es inevitable recordar, aquí, la teoría del Iceberg de Hemingway o la de Piglia, respecto a que todo relato cuenta dos historias a la vez: una “exterior”, visible, con todos los caracteres de la aventura, de la peripecia, y otra “interior”, que solo puede divisarse por los espacios que deja la otra.

La escritura aparece en el libro como un acto que sintetiza tanto a la soledad como a la memoria. Se escribe en soledad como condición, recurriendo a la memoria como un mecanismo para ella.

En el primer capítulo, Auster está en la casa de su padre muerto y acomodando sus cosas descubre un álbum de fotos, y dice: “Un álbum muy grande, encuadernado en piel fina

y con letras doradas grabadas en la cubierta decía: ‘Los Auster. Esta es nuestra vida’ y estaba completamente vacío”.

Este punto parece inicial en el relato. La vacuidad es una forma, un sinónimo de soledad, que solo se llenará apelando a la memoria; las fotos y el relato (la escritura, en todo caso) llenarán ese álbum a través de todo el libro. Así *La invención de la soledad* es también la construcción de un relato, la creación de un escritor formado por la soledad y sus recuerdos.

Como ya mencionamos, este libro es, de alguna manera, una especie de contenedor fundamental de todos los escritos de Auster. Podríamos decir como su DNI, o código genético. El gran tema no está ausente: el azar. La realidad está hecha de casualidades para el autor, al igual que nuestra limitada percepción de ella. Por eso, otra vez, la importancia de la memoria, como registro a la vez sistemático e impotente de lo que ha ocurrido: “En cierto modo todo está relacionado con todo” o

A veces pienso en ello. Cómo me habrán concebido en aquel hotel para recién casados en las cataratas del Niágara. No es que importe dónde ocurriera, pero no puedo evitar que la idea de aquel encuentro desapasionado, ese tanteo a ciegas entre las sábanas frías de un hotel, me haga tomar conciencia del carácter casual de mi existencia. Las cataratas del Niágara o el peligro de dos cuerpos que unen. Y luego yo, un homúnculo fortuito, precipitándome por las cataratas como un osado diablillo en un barril.

Por último, nos encontramos frente a un libro interesante desde varios aspectos donde se realizan una serie de apuestas estéticas, especulaciones psicológicas, afirmaciones ideológicas, que pueden o no convencernos pero que no nos deja indiferentes.

La gran duda (y parece banal presentarla así, pero no hay salida) es si este texto se trata de una novela. Quizá será mejor tratarlo en el sentido en que Barthes nos propone, como la preparación de la novela, como el libro aún no escrito. Algo de eso nos dice el propio Auster:

Desde el principio reconozco que este proyecto está destinado al fracaso. [...] Ha habido una herida y ahora me doy cuenta de que es muy profunda. Y el acto de escribir, en lugar de cicatrizarla como yo creía que haría, ha mantenido esta herida abierta.

Gabriela Lerman

Ahora que el último aliento retumba fuerte desde el norte, vuelvo a esa primera línea de *La invención de la soledad*: “Un día hay vida. Por ejemplo, un hombre de excelente salud, ni siquiera viejo, sin ninguna enfermedad previa. Todo es como era, como será siempre. Pasa un día y otro, ocupándose solo de sus asuntos y soñando con la vida que le queda por delante. Y entonces, de repente, aparece la muerte. El hombre deja escapar un pequeño suspiro, se desploma en el sillón y muere”. Tal vez escuché la recomendación de su libro en una radio, quizás la Rock&Pop. O acaso fue en alguna temprana referencia en la sección “Cultura” de *Página/12*. Asoma la novela posmoderna, se decía. Existencia y sociedad industrial en crisis. Mundo desarmado sin política donde lo único que teníamos eran amigos y familiares, porque el trabajo empezaba a escasear o precarizarse. O simplemente la actualización de una tradición judía en América. En algún momento de la vida ese texto de su novela autobiográfica se apoderó de mi propio cuerpo, de mi existencia. Entonces el hombre que un día vive, un día muere. Y ese hombre que había leído que moría, de pronto es mi padre que muere delante de mí. Y esa muerte leída es ahora una muerte real vivenciada.

Eran los noventa, tenía veinte años y el pelo muy loco. Papá fallece en el borde entre mis 22 y mis 23. Las novelas de Paul Auster venían siendo un oráculo y ahora se convierten en una procesión. Leo Paul Auster para escuchar una voz, tal vez para reencontrarme obsesivamente con papá, en alguna página, en alguna frase. Eso me labra hasta los huesos, amura mi inconsciente. Hombres judíos, mi análisis con Daniel Rubinzstein también supone la idea de un diario de la soledad donde renace el deseo y un camino a transitar. Cuando muere mi padre, los libros de Paul Auster empiezan a ser leídos como un espejo y una pedagogía que me devuelve un afecto y un conocimiento privilegiado. Era leer desde el dolor, recuperar de esos fósiles una raspadura, una huella, el pedacito de sangre

y piel que dejan las heridas y que son tejidos muertos que en algún instante reencarnan y viven en otro paso.

Pero mientras leo su nombre ahora en las redes, que desde anoche comentan su partida, recuerdo la vez en que llegamos con Carla hasta Park Slope, Brooklyn, para dejarle un ejemplar de mi primera novela, en un español que jamás iba a leer, gracias a la recomendación y consejos de Claudio Benzecry.

O aquella otra vez en que pude conocerlo en la librería *Cúspide* de Recoleta, tras un curso de guion que había dado en el Malba. Hice una larga fila que daba vuelta a la manzana hasta que pude tenerlo enfrente y, gracias a la ayuda de una amiga, intercambiamos un saludo y un par de comentarios (adjunto foto). Entre el cholulismo y la emoción, o ambas cosas, le dije que tenía dos ídolos en el mundo: Diego Armando Maradona y Paul Auster. No necesito más, dije.

Después continuaron sus novelas, y ya habían venido sus películas. Después pasaron tantas cosas, nos pasaron tantas. Alguna vez dejé de leerlo, por mucho tiempo. Y después, cada tanto, empecé a releer esas primeras novelas: *Ciudad de cristal*, *El palacio de la luna*, *La música del azar*, *El país de las últimas cosas*.

En este día de la historia argentina en que un *loop* terrorífico nos retrotrae a la profundidad de los noventa, muere Paul Auster mientras vuelven apellidos que en Argentina asemejaban a la destrucción. Recuerdo que leí *Leviatán* de corrido, de pie durante horas, en una larga fila en una antigua oficina del *Anses*, para elegir *AFJP*. En la novela son dos amigos que la política había vinculado años atrás, y que ahora se encuentran en el dilema de la ruptura total con el sistema o cierta adaptación marginal, tal vez no tanta, de uno de ellos. El dilema del escritor estaba allí metido, mientras tanto. Y esas vueltas de la vida y la historia nos ponen ahora a pensar en la partida, treinta años después. Y en el escritor, y en la política. Entonces, un día hay vida. Todo es como era, como será siempre. Y, de repente, aparece la muerte. Lo que fue y será, Paul.



La destrucción de la ciencia argentina

MACARENA MAREY (UBA/CONICET)
14 DE MAYO DE 2024

La investigación científica, la producción académica de conocimiento y la educación superior están viviendo un ataque frontal obscuro en la Argentina bajo el gobierno de la derecha mileísta-macrista. Este ataque no es un caso aislado que se limite a la Argentina y a la región. En gran medida, también es parte de un fenómeno global de la derecha antiintelectualista en la fase presente del capitalismo que se ha agudizado con la última pandemia. El investigador y miembro del directorio de CONICET Mario Pecheny escribió al respecto durante la pandemia.¹ Pecheny se centraba acertadamente en criticar el sobreénfasis productivista que los cuestionamientos sobre la utilidad de la ciencia suscitan en las defensas

¹ Recuperado de <https://www.clacso.org/universidad-en-tiempos-sombrios/>

del sistema de investigación y desarrollo en ciencia (incluyendo a las llamadas “ciencias duras” y a las llamadas “ciencias sociales y humanas”) y técnica. En mi caso, trabajé el tema desde la relación entre antiintelectualismo y elitización de las condiciones de producción de conocimiento.² En ambos casos, nos fijamos en la realidad de la práctica investigativa, en las condiciones en las que trabajamos quienes “producimos conocimiento”, con una pregunta de fondo: ¿para quién producimos conocimiento? Claro que el “para quién” es inescindible del “quién”.

En este texto quiero concentrarme en un aspecto diferente del antiintelectualismo contemporáneo: sus consecuencias de cara a los propios fines del neoliberalismo. Al atacar la educación superior y la ciencia pública, cualquier gobierno abiertamente capitalista como lo es el de Milei se está pegando un tiro en el pie. Su objetivo no puede ser más que poner al país en una condición subalterna respecto de la producción de conocimiento global. Pero propongo que la producción de conocimiento es otro de los ámbitos “no económicos” sin los cuales el capitalismo no puede sostenerse sin caer en contradicción con sus propias condiciones “no económicas” de posibilidad.

Ciencia por dos pesos

Como todo ataque despiadado, el ataque a los organismos de ciencia y técnica se sostiene con mentiras y prejuicios absolutamente injustificados. Quiero despejar algunos de los más comunes en los ataques al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el organismo que nuclea una gran parte de la investigación pública en el país, en la coyuntura actual de la Argentina. La pregunta que me guía es por la lógica detrás del ataque a la ciencia argentina, pero lo que más me interesa de este ataque es la defensa que estamos planteando, y que deberíamos plantear, para que en esta lucha no terminemos perdiendo nuestra agenda y nuestra orientación crítica en manos de los proyectos de la derecha.

El gobierno de Milei comenzó con un recorte inmediato y francamente desafortunado. Como en el resto de la administración pública, en las Universidades Nacionales y en todo el sistema de ciencia y técnica se congeló el presupuesto de 2023 para 2024, lo que deja al sistema sin financiamiento antes de mitad del año en un contexto inflacionario desbocado. La desfinanciación del sistema de ciencia y técnica es violatoria de las leyes 25.467, 27.614 y 27.738. La ley 27.614 dispone un “incremento progresivo y sostenido de los recursos destinados a fortalecer el Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación”. Para lograrlo, la ley fija un incremento que debe seguir unos porcentajes mínimos de la función de CyT en el PBI.³ La tabla consignada en la ley indica un mínimo del 0,28 % para 2021 y crece hasta un 1% en 2030. El artículo 7mo garantiza el no descenso del monto porcentual. Con la decisión del gobierno de congelar el presupuesto se viola flagrantemente la ley. Por supuesto, el respeto por las leyes no es el fuerte de este gobierno, así que poco podemos hacer insistiendo con que están violando la ley: nos responden, ya maquinalmente, “no hay plata”. Pero esta es una respuesta impertinente porque la ciencia argentina le viene saliendo muy barata al Estado desde siempre.

Hoy, el sistema argentino de I+D no implica ninguna carga presupuestaria que ponga en peligro los balances fiscales. De hecho, CONICET se destaca en los rankings mundiales de ciencia por su posicionamiento en el primer cuartil (ver el ranking de SCImago)⁴ no solo por el lugar que ocupa, sino porque la excelencia de sus investigadores está acompañada de un presupuesto muchísimo menor que el de las instituciones en los primeros cincuenta lugares del ranking. La ciencia argentina, con todos sus problemas presupuestarios y con todos los problemas que implica hacer ciencia en el “Sur Global”, es demasiado barata para los niveles de rendimiento y de excelencia que tiene. Es una ganga.

CONICET funciona desde hace tiempo con una planta de administración menor a la requerida para el funcionamiento correcto del organismo, y los salarios de este personal han quedado fuertemente rezagados desde el gobierno de Macri (2015-2019). Cuando decimos “en CONICET no sobra nadie” no solo nos oponemos a los despidos, también estamos diciendo que estamos (ya estábamos desde antes) funcionando con una planta insuficiente en cantidad de personal. No es posible un sistema de investigación sin per-

³ Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/241782/20210312>

⁴ Recuperado de <https://www.scimagoir.com/rankings.php?sector=Government>

sonal de apoyo a la investigación y sin personal administrativo, tan fundamentales para el desarrollo de la ciencia como quienes se dedican a la investigación básica. Las prácticas de investigación no se reducen a tareas realizadas por cerebros en cubetas, mucho menos en contextos en los que la precariedad es más norma que excepción.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner se propusieron políticas para aumentar el número de investigadores de ciencia y tecnología (personal de investigación y desarrollo, I+D), algo que felizmente ocurrió. Si miramos la cantidad de personal I+D por millón de habitantes comparando con otros países, veremos que estamos bastante bien para la región con 1.284 trabajadores de la investigación, pero muy por debajo de países como España, Canadá, Irlanda, China, República Checa, Hungría, Corea, Países Bajos, Noruega, Polonia, Japón, Rusia, Singapur, Dinamarca, Eslovenia, Croacia, Bélgica, Suecia, Suiza, Reino Unido, Portugal o Estados Unidos.⁵ También habría que aumentar el número de personas con doctorado completo para acercarnos a las cifras de estos países.

Los porcentajes que los países llamados “desarrollados” destinan a la investigación y desarrollo son mucho mayores que los estipulados por la ley 27.614 para la ciencia argentina, como puede apreciarse en un mapa realizado con datos del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).⁶ Además, sus PBI son mucho mayores también, por lo que es mucho más financiamiento que el que recibimos en la investigación en la Argentina. Si quisiéramos ser un “país desarrollado” tendríamos que empezar por hacer como ellos, no lo contrario de lo que hacen. Para quienes no tenemos una visión desarrollista (capitalista) de la ciencia, este no es un argumento atendible, pero es un argumento muy válido si se acepta la premisa, cosa que gran parte del arco político progresista en la ciencia argentina hace y los mielístas-macristas dicen hacer.

Lo que suele responderse cuando se presentan estas comparaciones odiosas es que la Argentina no puede “darse el lujo” de invertir en investigación y desarrollo. Es justamente lo contrario. No es el caso de que los países “desarrollados” puedan destinar más dinero a la CyT porque les sobra plata para despilfarrar en lujos. El desarrollo es también fun-

5 Para más información, véase <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.SCIE.RD.P6>

6 Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?view=map>

ción de siglos de producción soberana de conocimiento. El capitalismo, por caso, no es solo producto de procesos de acumulación de tierra y capital sino también de “progreso” científico. Ni la producción agrícola ni la producción industrial propiamente capitalistas existirían sin conocimiento científico producido por academias alrededor del mundo en la modernidad. Por ejemplo, en el siglo XVII el rol de la *Royal Society of London for Improving Natural Knowledge* en el impulso científico y tecnológico para el desarrollo del capitalismo agrario fue fundamental. Pero esto no quiere decir que los laboratorios científicos y las bibliotecas de los ideólogos puedan someterse, en su modo de producción, a la lógica del capital. De hecho, para poder ser instrumentales al capital tienen que mantener el funcionamiento “no económico” de su propia práctica, del mismo modo en el que el Estado moderno no se reduce a una lógica económica, sino que cumple sus funciones siguiendo su propia lógica política, incluso cuando está al servicio del capital.

Como sostuvo recientemente Federico Penelas, “el eslogan ‘No hay plata’ no debe ser leído como descriptivo sino como normativo: no importa si el Estado tiene o no tiene plata, lo que importa es que no debe tenerla, pues asumir ese deber implicaría, según la ideología mileísta, perpetuar el robo que supone toda carga impositiva. La base del programa es, pues, moral”.⁷ Lo que yo quiero indicar es que esta base exclusivamente ideológica del programa de ajuste puede ser la causa de la implosión del propio programa porque acelera una contradicción que los países capitalistas “desarrollados” se cuidan muy bien de no acelerar en casa: la contradicción entre el capitalismo y sus condiciones “no económicas” de posibilidad. En este caso, la condición de posibilidad de la que hablo es la producción de conocimiento. Desfinanciar la ciencia no solo perjudica al “sector privado” (eufemismo que no refiere a ningún trabajador, por más “privada” que sea su trayectoria educativa y laboral, sino solamente al capital), también contradice las condiciones de posibilidad del capitalismo.

Establecido más allá de toda duda que la frase de Bernardo Houssay “La ciencia no es cara; cara es la ignorancia” tiene mucho de verdad, me interesa más la pregunta sobre cuál es la lógica detrás de ella.

7 Penelas, F. (2024). *Frente a la revolución anarco capitalista*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/720940-frente-a-la-revolucion-anarco-capitalista>

Normatividad “no económica”, subyugación epistémica y el “sector privado”

En *Los talleres ocultos del capital*, Nancy Fraser insiste siempre en que el capitalismo tiene tres condiciones de posibilidad cuyas racionalidades y normatividades son “no económicas”. Sin estos tres ámbitos “no económicos” no habría capitalismo: la reproducción de la vida (los cuidados, la salud, las condiciones de salubridad, entre otras cosas), la naturaleza (de la que cualquier modo de producción extrae alimentos, abrigo y energía) y el poder político (el Estado democrático, en nuestro caso). Por supuesto, el capitalismo necesita de la existencia de estos tres ámbitos, pero también hace simbiosis con ellos, produciendo realidad en cada uno de ellos para moldearlos en dirección de sus propios fines. El punto interesante de Fraser es que muchas crisis capitalistas afloran cuando entran en contradicción las lógicas de estos ámbitos con la lógica capitalista del valor. Por sus propias lógicas internas, estas condiciones de posibilidad del capital (y quizás de cualquier modo de producción y reproducción social) no pueden ser absolutamente subsumidas bajo la lógica del beneficio económico capitalista sin que eso provoque el derrumbe no solo de los lazos sociales, el ambiente y la misma vida, sino también, y esto es lo que ignora el gobierno sobreideologizado de Milei, el mismo capitalismo. En esa contradicción, entonces, aflora otra cosa: la posibilidad de que estos ámbitos generen una lógica anticapitalista. Ahí está la rosa, podríamos decir, ahí hay que bailar.

Ahora bien, yo pienso que la producción de conocimiento en marcos académicos es un ámbito “no económico” de este estilo: es condición de posibilidad ya, a esta altura de la historia, de cualquier régimen de producción y de cualquier tipo de sociedad y, por lo tanto, no puede someterse a una lógica que le sea extrínseca. Al mismo tiempo, la producción de conocimiento tiene impacto (esa palabra tan cara a la visión neoliberal de la academia) en todas las dimensiones de las relaciones sociales, no únicamente en la actividad propiamente económica y en la producción de valor capitalista. Tiene impacto tanto en el ámbito político como en las relaciones sociales propias de la reproducción y los cuidados y en el metabolismo entre la humanidad y la naturaleza. En este “impacto”, es imposible de hecho establecer una jerarquía entre ciencias y disciplinas y es mucho más imposible hacerlo con una normatividad económica como único criterio de análisis.

La producción académica de conocimiento, por su propia lógica y por sus propios principios normativos, no se rige por la lógica del valor ni del mercado, *incluso cuando está al servicio del capital*. Lo mismo ocurre con las tareas de reproducción y cuidado de la vida humana: *incluso* cuando están al servicio del capitalismo, la usurpación de este terreno por la lógica del capital termina por perjudicar a la misma acumulación capitalista, si no estalla antes una crisis de contradicción entre la acumulación por explotación y la mercantilización de la salud, la educación y los cuidados.

En el plenario de la Comisión de Diputados del Congreso de la Nación (lunes 15 de enero de 2024), Alberto Kornblitt expuso sobre el impacto nefasto del mega DNU y la “Ley omnibus” en el sistema científico. Entre otras cosas, apuntó que:

En ningún país del mundo investigación básica de riesgo es financiada por el sector privado. Simplemente no les interesa, les resulta cara, pero usan la investigación académica estatal como insumo irremplazable para sus desarrollos tecnológicos comerciales. Es el Estado el promotor y emprendedor como dice Mariana Mazzucatto. Y ejemplos hay miles, desde la internet y la pantalla táctil hasta las vacunas contra el COVID y los fármacos de última generación contra el cáncer y enfermedades hereditarias.⁸

El “sector privado” (un término proxy, como apunté antes, para “empresarios” que no incluye al resto de la sociedad ni mucho menos a los empleados privados) se beneficia *también en esto* del “sector público”. La propuesta de venderle (regalarle) ARSAT a Elon Musk es elocuente en este sentido: la producción de conocimiento y aplicaciones tecnológicas es pública y científica y se la apropia el capital transnacional para fines de ganancias privadas, no públicas. Plata siempre hay en estos casos, cuando se trata de expropiar conocimiento público para los fines del capital.

Yo no soy desarrollista y pienso que la ciencia no tiene que estar, como suele estar, al servicio del capital. El punto es que los argumentos desarrollistas que tanto le gustan a la mayor parte del espectro político argentino hablan en favor del incremento de la

⁸ Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/704281-plenario-por-la-ley-omnibus-el-discurso-completo-de-alberto>

financiación pública de la investigación y de la educación superior. ¿Por qué la derecha regional está tan en contra del financiamiento público de la ciencia, entonces?

Y como nota al pie: ¿por qué son tan precarios los puestos laborales en las instituciones de ciencia y técnica en casi todo el mundo, cuando son cada vez mayores las exigencias de productividad? En la Argentina, siguiendo la tendencia mundial, las demandas (neoliberales) de productividad y las exigencias en las evaluaciones son cada vez mayores, de modo que al menos en las ciencias humanas, las nuevas generaciones de investigadores tenemos una cantidad de *papers* en inglés, por ejemplo, mucho mayor que nuestros antecesores, muchos de los cuales no publicaron en *journals* del primer cuartil de los rankings mundiales en toda su carrera. Criterios como cuál es nuestro índice h (cuántos *papers* nuestros recibieron una cantidad de citas en otros *papers*) o cuántas publicaciones tenemos en *Scopus* son cada vez más decisivos para evaluaciones y concursos en la academia internacional.

En Ciencia, política y científicismo, el matemático Oscar Varsavsky dijo muchas cosas que hoy es más necesario que nunca releer, por ejemplo:

Muchos creen aún que la capacidad de hacer un *paper* publicable es capacidad suficiente de “sabiduría”, aunque aceptan que tener un diploma de médico no es garantía de saber curar. He tenido que leer demasiados *papers* en mi vida para compartir esa opinión. Creo que es garantía de algunas importantes virtudes positivas: laboriosidad, tenacidad, *need of achievement*, amor propio, aderezadas con una cierta dosis de inteligencia específica y gusto por la ciencia. No es garantía de tener espíritu crítico ni ideas originales, grandes o pequeñas.⁹

Quienes hacemos investigación hoy en la Argentina trabajamos bajo estándares sobreexigentes por un salario mucho menor que el que recibíamos hace diez años. La vigencia de estos estándares distorsionantes de evaluación va de la mano con la precarización laboral y la agudización de los efectos de la competencia individualista (desleal) entre colegas, efecto que impacta sobre la disolución de los lazos comunales sin los cuales el

9 Varsavsky, O. *Ciencia, política y científicismo* (2018). Buenos Aires: Utopía Pirata, 1969, p. 46.

colectivo científico tiene menos poder político. En directa contradicción con la realidad cotidiana que vivimos quienes trabajamos en la investigación, en los años del gobierno de Macri, eminentemente por medio de campañas hechas con *trolls* en las redes sociales, la derecha argentina instauró la imagen de los investigadores de CONICET como vagos que cobran abultados sueldos estatales. Pero en la investigación no hay horarios de oficina. Investigar no es “escribir *papers*”, implica un sinnúmero de tareas de todo tipo, incluyendo la formación de tesis, la preparación de proyectos grupales y la realización de trámites burocráticos, y tiempos largos para obtener resultados publicables. De hecho, la incapacidad de soltar el trabajo y encontrar espacios de ocio es un tema recurrente en la academia en todo el mundo.

Que la derecha haya podido instalar la mentira de que los investigadores de CONICET son vagos, es una de las derrotas más grandes que hemos sufrido, y creo que se debe a una incapacidad de nuestra parte de reconocernos públicamente como trabajadores. Y al perder la conciencia de que somos trabajadores, perdimos la claridad para responder a la pregunta de para quién estamos trabajando. La mayor parte del sistema científico argentino está hoy, como en el resto del mundo, quebrado en proyectos individuales e individualistas llevados adelante por personas con demasiado poco tiempo para otra cosa que no sea preocuparse por sus propios antecedentes. A esto no nos llevó una simple ideología exitista o una adicción al trabajo, sino la derrota de la ciencia crítica en manos de las exigencias del mercado de producción de conocimiento neoliberalizado hasta extremos que el siglo pasado desconoció, pero en el que se fue gestando.

“El sistema no fuerza; presiona” por medio de “la necesidad de fondos, la motivación de los trabajos, el prestigio de la ciencia universal”, dijo Varsavsky.¹⁰ Para tener fondos para investigar hay que convencer a “la elite científica” que tomas las decisiones de asignación de recursos y a la burocracia: “Las élites y la burocracia asignan importancia –y fondos– a los temas de investigación según los resultados que de ellos esperan”.¹¹ Todos terminamos cediendo a la presión de hacer lo necesario para que nos vaya bien en la carrera de investigación. Quienes hacemos investigación “básica” funcionamos, lo sepamos o no, al ritmo del financiamiento. Luchar por la ciencia involucra, ineludiblemente, primero ser cons-

10 Varsavsky, O. *Ciencia, política y científicismo* (2018). Buenos Aires: Utopía Pirata, 1969, p. 34.

11 Varsavsky, O. *Ciencia, política y científicismo* (2018). Buenos Aires: Utopía Pirata, 1969, p. 36.

cientes de las condiciones materiales de nuestro trabajo, de esas presiones que no son sino emergentes de sistemas de opresión en el que quizás estemos siendo parte del engranaje.

Las ciencias “blandas” y la ideología

Quienes están en el gobierno de Milei o a favor de él esbozan dos “argumentos” en contra del financiamiento público de las ciencias sociales y las humanidades. Uno de ellos es que solo las así llamadas “ciencias duras” pueden responder a las necesidades de la sociedad. El otro, que los ámbitos de las disciplinas “no duras” están “ideologizados”. En cierto modo, la impugnación a las ciencias blandas es doble: ellas serían incapaces de responder a las necesidades de la sociedad y, si acaso lo fueran, en la actualidad están tan ideologizadas que no podrían hacerlo sin un proceso de reorganización ideológica dirigido por el gobierno. Notemos, además, que todo el asunto se monta sobre una distinción ideológica entre “ciencias duras” y “ciencias blandas” que no es sostenible seriamente desde ninguna visión más o menos informada sobre el quehacer científico, y que niega la realidad de la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad. Esta diferenciación tiene, por lo demás, una deuda metafísica y ontológica históricamente datada y muy difícil de deshipotecar cuando se la asume: la dicotomía tajante entre una naturaleza inmutablemente “objetiva” y una libertad humana que es, esencialmente, el reino espiritual de lo “subjetivo”.

Sobre el primer argumento: ¿quién y cómo determina qué es lo que necesita una sociedad determinada? Si dijéramos “esa misma sociedad” responderíamos muy poco. Para saber qué necesita una sociedad necesitamos de todas las herramientas de muchas disciplinas “blandas” diferentes. Las preguntas sobre qué es una sociedad, cuáles sus necesidades, cómo ordenar esas necesidades, cómo conocerlas en primer lugar, cómo saber si estamos percibiendo las necesidades de una sociedad en lugar de las necesidades de un sector particular de ella, y cómo saber si podemos acceder a esa clase de conocimiento son cuestiones filosóficas. La física no responde nada de esto, ni los tubos de ensayo tienen la capacidad de abordar estas cuestiones.

El neoliberalismo se diferencia de las visiones democráticas del mundo en que los liberales están convencidos de que tienen la verdad respecto de cada una de estas pregun-

tas, no importa cuántos libros y datos los contradicen. El neoliberalismo se opone a la libertad de investigación en las ciencias blandas y en las humanidades porque no acepta ninguna puesta en cuestión ni disidencia sobre su visión del mundo. Esto no implica que no tenga a sus propios científicos “blandos” de cabecera tanto en las Universidades Nacionales como en los *think tanks*. La diferencia entre las primeras y los segundos es que en los segundos el pensamiento único está garantizado y en las primeras, tras siglos de luchas estudiantiles y de intelectuales, se consiguió el pluralismo, la diversidad y la libertad de cátedra, investigación y pensamiento. A esto es a lo que los liberales llaman “ideología”, del mismo modo en el que llaman “censura” a cualquier afirmación intelectual que los contradiga. Para el neoliberalismo, los “valores occidentales” de la libertad de cátedra, el debate y la crítica no son tan occidentales como los valores heterocisnormativos y cristianos que profesan, para poner un ejemplo clarísimo.

Sobre el segundo, es simplemente falso que haya un exceso ideológico hoy en las disciplinas “blandas” en la Argentina que las distinga de las “duras”. Por un lado, las ciencias exactas y naturales no son inmunes a la ideología. Vuelvo sobre esto, pero antes unas notas sobre la supuesta ideologización de las ciencias blandas.

Un desarrollo real y robusto de la pluralidad en las ciencias blandas es una buena herramienta contra la proliferación de teorías descabelladas. Los ataques frontales por parte de gobiernos de derecha al CONICET no son nuevos. Los conocimos en los años de la década de 1990, cuando el sistema de CyT vivió un desfinanciamiento escandaloso. El colmo de la situación fue el papelón protagonizado por el ministro Cavallo, quien famosamente mandó a “lavar los platos” a la socióloga Susana Torrado porque había comunicado el resultado de sus investigaciones, que alertaban sobre el impacto de la convertibilidad en la desocupación. No es difícil darse cuenta de que el encono anticientífico de Cavallo era producto de la capacidad de la investigación, en este caso sociológica y demográfica, para desnudar las consecuencias nefastas de la convertibilidad, la política económico-política estrella de los años noventa.

Como en la Argentina (hasta ahora), tras décadas de mucha lucha popular, estudiantil y de trabajadores de la ciencia y de la educación superior, hay un nivel alto de libertad de investigación, hay investigadores y docentes abiertamente liberales en las UUNN y

en CONICET. Y no, nadie los persigue: se sienten perseguidos cuando alguien los contradice porque es, como dije, parte de la doctrina neoliberal no tolerar el disenso. Lo que les molesta a estos liberales herederos de la Sociedad Mont Pelerin (¡conformada en su mayoría por científicos “de las blandas”!), en el fondo, es que la investigación bien hecha tiene la virtud de mostrar la inaplicabilidad de una teoría, en este caso económica, y su desconexión con lo real. La convertibilidad fue, como las políticas actuales del gobierno de Milei-Macri, un derivado de una teoría abstracta e idealizante, desconectada no solo con la realidad argentina sino con la realidad de cualquier funcionamiento económico.

El neoliberalismo es una doctrina descabellada en varios sentidos, pero sobre todo en uno: es una visión irreal de las relaciones sociales, de la persona humana y de la historia. La investigación seria en ciencias sociales y humanas pone esto en evidencia. Frente al dogmatismo descabellado del gobierno actual y de los gobiernos neoliberales en general, la comunidad de trabajadores de la investigación contrapone su propio carácter polémico y crítico. Esto no quiere decir que toda producción científica es revolucionaria. Lejos de eso, el capitalismo se alimenta de la investigación básica y los credos neoliberales se cuecen en la academia y se reproducen en *think tanks* con expertos de las ciencias “blandas” (como la economía). Hay hasta filósofos neoliberales de CONICET y de la UBA que publican sus diatribas antipopulares en favor del DNU de Milei y del protocolo de Bullrich en diarios como *La Nación*. Pero sí quiere decir que la comunidad científica tiene modos de balancear la producción de conocimiento de modo tal que la crítica y las propuestas transformativas nunca desaparecen del todo.

Junto con la necesidad de proteger de la crítica el carácter descabellado de sus propias teorías, la derecha que nos gobierna tiene otra motivación para destruir la producción argentina de conocimiento: la subyugación epistémica y tecnológica. No se trata, en definitiva, tanto del rendimiento económico de la inversión pública en I+D como de aniquilar cualquier producción local de conocimiento para que el capital transnacional pueda reubicar a la Argentina como un espacio de reproducción de tecnologías patentadas en el “Norte Global”. El extractivismo epistémico dio paso, finalmente, al ahogamiento de la innovación propiamente argentina. Para el capitalismo en la fase actual, la Argentina sigue siendo un sector periférico cuya función “natural” tendría que ser proveer recursos naturales (litio, por ejemplo) al menor costo posible y trabajo asalariado

barato. La vanguardia tecnológica nos está vedada porque producir conocimiento no es el rol que el capital planetario nos quiere hacer cumplir hoy e históricamente.

Un aspecto crucial de la tendencia anticientífica de la derecha contemporánea que se relaciona tanto con la subyugación epistémica como con la potencialidad crítica de la investigación científica es el de la relación entre los temas de investigación, el Estado y el capital. Aquí es donde las ciencias duras muestran su hilacha ideológica. En la Argentina, este aspecto de la politicidad ineludible de la ciencia se deja ver paradigmáticamente en un caso de este siglo, el del investigador y expresidente del CONICET Andrés Carrasco (1946-2014). El mismo Carrasco dijo que “todo conocimiento es ideológico y remite siempre a un acto político”. Porque, en efecto, el antiintelectualismo no es el único enemigo de “la ciencia”, Carrasco decía que la mirada hegemónica sobre la ciencia “como heredera de la Europa colonial y sus instrumentos de dominación y saqueo muestra que el poder corporativo tiene, a través de las políticas de Estado, el control del desarrollo científico-tecnológico como el aliado más fiel y eficaz, legitimado en la presunta neutralidad científica”.¹²

Algunas preguntas recurrentes aparecen: ¿Qué es la ciencia “argentina”? ¿Qué temas son de interés científico para la Argentina? ¿Qué percibimos como temas críticos y problemas a investigar? Para poder investigar “cosas útiles para la sociedad” tenemos que, antes que nada, saber cuáles son esos problemas. Pero el problema fundamental es que no siempre percibimos los problemas reales de la sociedad, que tendemos a percibir como problemático lo que nos afecta personalmente solo a nosotros y a nadie más. No todos los colectivos tienen los mismos problemas y, lo que es más importante, los problemas de un colectivo pueden ser los privilegios mismos de otro colectivo. Esto nos lo enseñó hace tiempo el feminismo marxista negro con Angela Davis a la cabeza. Andrés Carrasco escribió:

la ciencia de la modernidad produce tanto conocimientos como desconocimientos. Es frágil en cuanto a su criterio de verdad y ciertamente no neutral cuando pretende constituirse en certeza. Eso la hace manipulable, promoviendo científicos que son en verdad

12 Recuperado de <https://agenciatierraviva.com.ar/andres-carrasco-todo-conocimiento-es-ideologico-y-remite-siempre-a-un-acto-politico/>. Para una reposición de la historia de Carrasco, véase “Ciencia y glifosato: interpelando órdenes. Una investigación en la prensa en el contexto argentino” de María Paula Blois: <https://www.redalyc.org/journal/1809/180948645007/html/>

ignorantes especializados, mientras que induce convenientemente en los ciudadanos una falsa concepción generalizada.¹³

Nuestra tarea como trabajadores de la producción de conocimiento es luchar contra nuestra propia ignorancia, nuestros propios sesgos y nuestra propia elitización. Cito de nuevo Varsavsky:

Pero hemos llenado de elogios a la Ciencia que tenemos. Su prestigio es tan grande que seguramente está bien como está. ¿Qué necesidad hay de otro tipo de Ciencia cuando esta ha tenido tantos éxitos?

Sin embargo –observación trivial que ha perdido fuerza por demasiado repetida– entre sus éxitos [i. e., de la ciencia hegemónica] no figura la supresión de la injusticia, la irracionalidad y demás lacras del sistema social. En particular no ha suprimido sino aumentado el peligro de suicidio de la especie por guerra total, explosión demográfica o, en el mejor de los casos, cristalización en un “mundo feliz” estilo Huxley. Esta observación autoriza a cualquiera a intentar la crítica global de nuestra Ciencia. Algo debe andar mal en ella. La clásica respuesta es que esos no son problemas científicos: la ciencia da instrumentos neutros, y son las fuerzas políticas quienes deben usarlos justicieramente. Si no lo hacen, no es culpa de la ciencia. Esta respuesta es falsa: la ciencia actual no crea toda clase de instrumentos, sino solo aquellos que el sistema le estimula a crear.¹⁴

Quiero creer que nadie que se dedica a la investigación piensa que toda actividad científica es por definición garantía de un acceso a la verdad objetiva. Nadie con una formación académica que haya dedicado un tiempo a reflexionar sobre su propia producción de conocimiento puede creer que el conocimiento científico es neutro, imparcial, universal y objetivo. Sabemos que estos son criterios imposibles que solo ocultan intereses parro-

13 Recuperado de <https://agenciaterraviva.com.ar/andres-carrasco-todo-conocimiento-es-ideologico-y-remite-siempre-a-un-acto-politico/>

14 Varsavsky, O. *Ciencia, política y cientificismo* (2018). Buenos Aires: Utopía Pirata, 1969, pp. 23-24.

quiales y económicos. Lo que intentamos hacer quienes producimos conocimiento en la academia, incluso (y, sobre todo) desde nuestras diferencias, no es encontrar “La Verdad” de la “Realidad”. Lo que hacemos es colaborar con la creación de saberes que nos ayuden a comprender mejor las realidades en las que vivimos y, consecuentemente, poder transformarlas cuando generan sufrimiento innecesario. Claro que también estamos en desacuerdo respecto de hacia dónde transformar la realidad, respecto de qué es “lo mejor”. Sin embargo, tampoco la unanimidad es nuestro objetivo. Pero esto no es nada parecido a la así llamada “posverdad”. Se trata de que las comunidades científicas se relacionan con la verdad de una manera humilde y antidogmática. Al menos, ese es nuestro afán, porque lo contrario es el dogmatismo de doctrinas como el neoliberalismo, de teorías conspiratorias como las que embanderan los movimientos antivacunas y la terquedad de la negación del cambio climático y del antropoceno-capitaloceno.

La existencia de una comunidad científica transdisciplinaria, robusta y establecida, garantiza un contrapeso a la tendencia de la ciencia moderna a ponerse al servicio de proyectos capitalistas contrarios a los intereses de las poblaciones y de la integridad ecológica de los territorios. Cuanto mayor sea la libertad de investigación, cuanto más posible sea que proliferen las líneas de investigación sobre temas omitidos (como en el caso de Carrasco, el impacto del glifosato sobre la salud de las poblaciones y su impacto en el territorio), cuanto más financiamiento haya para la investigación básica en todas las disciplinas, mayor será la probabilidad de que emerjan estudios que sí tengan como impacto las necesidades y el bienestar popular y del territorio, y no los intereses del capital. Como saben esto, los gobiernos de derecha necesitan debilitar y reducir el alcance del sistema de I+D.

Si algo sabemos quienes tenemos una trayectoria sostenida en CONICET es que en los momentos en los que más cerrado estuvo este organismo, los ingresos dependieron menos del “mérito” que de factores de sesgo político conservador. La elitización de CONICET en otras épocas no garantizó la mayor “calidad” de las investigaciones, muy por el contrario, hizo que no fuera precisamente ese el criterio por el que se decidía que alguien ingresara.

Frente al dogmatismo descabellado del gobierno actual y de los gobiernos neoliberales en general, la comunidad de trabajadores de la investigación contrapone su propio carácter polémico y crítico. Esa contrapresión vendrá más probablemente de abajo que desde la elite científica, de los estratos más proletarios del sistema científico, que de los colegas consagrados que siempre reciben la mayor parte de la torta del financiamiento y que siempre ocupan (siempre los mismos y las mismas) los espacios de toma de decisión en las universidades nacionales y en los organismos de CyT.

Ciencia útil

Para que el sistema de producción académica de conocimiento pueda cumplir con este rol de contrapeso de las tendencias del capital a someter la ciencia a su lógica, es imprescindible entender que la producción académica de conocimiento solo puede existir en el seno de una comunidad de disciplinas en la que no haya ninguna jerarquización de saberes. No hay disciplinas más necesarias que otras: toda la comunidad científica es una unidad necesaria. No hay ciencias mejores y peores, no hay ciencias más proclives a la ideología y ciencias más neutrales e imparciales. Pensar lo contrario es producto de no haber tenido un momento mínimo de autorreflexión sobre la producción social de conocimiento (científico o no).

Es fácil conseguir que la investigación argentina responda a las necesidades del pueblo. Antes que armar comisiones de expertos que decidan unilateral y abstractamente qué es más importante investigar y antes que satisfacer las ansias antiintelectualistas de los *trolls* anti-CONICET, necesitamos abrir las carreras científicas al pueblo. Esto implica promover las vocaciones científicas e investigativas en las juventudes de los sectores populares a nivel federal, en las escuelas públicas de los barrios menos privilegiados de todo el país, y en las escuelas rurales. Se necesita acompañar el desarrollo de la educación para la investigación desde los primeros años de la escolaridad. Se necesita, sobre todo, acompañar el ingreso y la permanencia en la universidad pública de quienes tienen la vocación y el talento específico para dedicarse a la producción de conocimiento. Se necesitan más becas, se necesita más estructura científica que permita el ingreso y la permanencia de las personas de los colectivos subrepresentados en la ciencia (mujeres, personas trans, traba-

jadores, personas racializadas). Cuanto más elitista es un sistema científico, más proclive es a no satisfacer ninguna necesidad real de su comunidad. Cuanto menos financiamiento haya en la ciencia, más elitista será esa comunidad científica y, por lo tanto, más inútil. Solo con un financiamiento amplio puede un sistema científico responder a las necesidades de una sociedad determinada.

Hay una particularidad de la comunidad de investigación y educación superior en la Argentina que no se constata en muchos países. La mayoría de nosotros no provenimos de una clase acomodada. Si bien estamos lejos de tener una mayoría de colegas de los sectores más populares, la mayoría de nosotros siempre lavamos nuestros platos. No somos herederos que viven de rentas y se dedican a la ciencia por hobby, somos trabajadores de la ciencia. Por eso nuestra ciencia es buena: porque no es producto de una elite económica.

La insistencia en el ataque solo puede significar que el gobierno de Milei vino a despojar a la Argentina de cualquier posibilidad de crecimiento económico y desarrollo para ponernos en un lugar absolutamente subalterno en el capitalismo planetario, un territorio disponible para la expropiación de recursos y para la economía de deuda del capital financiero. Este gobierno no vino a desarrollar el capitalismo nacional, vino a destruir nuestra economía para poner al país al servicio de la lógica del capitalismo planetario. Incluso en este sentido, el gobierno actúa torpemente porque sigue concibiendo al mundo como si el *hegemon* fuera Estados Unidos y viviéramos en una fase anterior del capitalismo. Como sea, el *objetivo* del plan de ajuste es tener los salarios más bajos posibles en la región, desintegrar la capacidad de agencia política (incluso “burguesa”) contra el capital financiero y el capital extractivo transnacionales. El ataque al sistema educativo y científico es parte de este plan. No podemos defender la ciencia, por lo tanto, sin ser conscientes de que la carestía y el desempleo son el fin, el propósito de este gobierno, no un medio para un futuro mejor. El futuro neoliberal ya llegó, no hay que esperar 35 años. Esto es todo lo que el neoliberalismo tiene para ofrecer, pobreza estructural y docilidad popular.

Para quienes trabajamos en la producción de conocimiento y en la educación superior, hoy se nos abre una disyuntiva fundamental: ¿qué camino vamos a elegir en nuestra

tarea? ¿Vamos a profundizar la simbiosis entre la ciencia y el capitalismo con tal de defender nuestro trabajo? ¿O vamos a dignificar nuestra tarea poniéndola al servicio del pueblo y de la naturaleza?

Algunas consignas para levantar hoy son, entonces: Más ciencia para más niños y niñas, más impulso a las vocaciones científicas, más desarrollo de la crítica informada por la investigación rigurosa que escucha los problemas tal como los formulan las mismas comunidades. En resumen, más presupuesto y, de nuestra parte, un mayor compromiso con la autoconsciencia crítica de nuestro rol y de nuestra condición de trabajadores de la ciencia.



Notas sobre *Republicanism* y *democracia en la* *teoría e historia política* *contemporánea*, de Nicolás Emanuel Olivares y Sabrina Morán (comps.)*

MAURO BENENTE (UNPAZ/FDER-UBA/FCEJS-UNSL)
20 DE MAYO DE 2024

Democracia y república como conceptos polémicos rodeados de otros conceptos polémicos

Democracia y República son, como bien dice Tomás Wiczeorek al inicio de su texto, dos conceptos polémicos. Y como plantea Natalia Stamile, cuando hablamos de conceptos estamos hablando de “terrenos en lucha”. Existe una polémica, una disputa sobre cómo conceptualizar estas dos palabras claves de nuestros lenguajes políticos, y con la lectura de la primera parte del prólogo de *Republicanism y democracia en la teoría e historia política contemporánea*.

* El libro se puede descargar de: <https://qellqasqa.com/omp/index.php/qellqasqa/catalog/view/ISBN-978-631-6551-15-3/234/603-1>

Reflexiones desde el Río de La Plata, queda claro que de acuerdo con cómo se conceptualice la democracia y la república estaremos frente a dos conceptos más cercanos o más lejanos. O hasta opuestos, como se atreven a decir Emanuel Olivares y Sabrina Morán al revisar algunas lecturas sobre el Río de la Plata del siglo XIX. Oposición que también se hace presente en la Argentina post derrocamiento de Perón en 1955, tal como repone Tomás Wiczorek.

En el marco de esa polémica, de esta disputa, en esta primera parte del prólogo ya queda claro que no hay una pretensión de acercar ni alejar posiciones. Me parece que la pretensión es identificar qué está en juego en ese juego de cercanías, distancias, y hasta oposiciones, que podemos encontrar entre el republicanismo y la democracia.

Con la lectura de la segunda parte del prólogo, con las distintas discusiones que aparecen en cada uno de los capítulos, y finalmente con el postfacio que escriben nuevamente Emanuel Olivares y Sabrina Morán, uno se va formando la idea de que la polémica de y entre estos dos conceptos polémicos se acrecienta. ¿Por qué se incrementa? Porque aparecen otros conceptos, también polémicos, que incrementen la polémica original, o las polémicas originales. ¿Cuáles son estos conceptos? El de liberalismo conservador —que a su vez combina dos conceptos también polémicos como liberalismo y conservadurismo— que está fundamentalmente presente en el trabajo de Gerardo Caetano; el concepto de conservadurismo —y también de elitismo—, que se lee —ya sin referencias al liberalismo— en el capítulo de Gastón Souroujon; el de constitucionalismo, que está muy presente en el trabajo de Natalina Stamile, pero también en el de Tomás Wiczorek; el de Estado de Derecho, que aborda Tomás Wiczorek; el de revolución, que está revisado en el texto de Carolina Rusca; el de populismo, que es central en el trabajo de Santiago Prono, y también aparece en los capítulos de Emanuel Olivares, de Gastón Souroujon y de Eduardo Rinesi; el de popular, con el que cierra el libro Eduardo Rinesi. Además, la democracia aparece adjetivada. Por ejemplo, en el trabajo de Prono como democracia “deliberativa”, y en otros capítulos aparecen referencias a democracia “procedimental”, “sustancial”, “populista”. Y, finalmente, el republicanismo también aparece adjetivado de “solidarista”, “liberal”, “institucionalista”, “popular”, “clásico”, “moderno”, “neo”.

¿Por qué enumerar estos conceptos? Porque me parece que una de las ideas o sensaciones que pretende transmitir el libro es que la polémica original entre democracia y republi-

canismo, la cercanía o distancia entre estos conceptos, solo se puede abordar si se revisan otros conceptos importantes de nuestros lenguajes políticos.

Republicanismo, democracia y nombres propios

Además de esta proliferación de conceptos, que interfieren en la polémica relación entre los polémicos conceptos de república y democracia, a lo largo de los capítulos se acumula una extensa serie de nombres, de nombres propios –de personas y de lugares– que contaminan aún más las polémicas. Estos nombres van desde Uruguay –en el texto de Gerardo Caetano– hasta Italia –en el capítulo de Natalina Stamile–, pasando por La Pampa, Río Negro y Neuquén –en el trabajo de Emanuel Olivares–, Entre Ríos –en las referencias a la lectura que hace Sampay de la constitución de la provincia mesopotámica de 1933, tal como la repone Tomás Wiczorek–, y Carta Abierta y el Club Político Argentino –en el capítulo de Sabrina Morán–.

Y así como hay nombres de lugares, también hay nombres de personas, entre los cuales destaco: Arturo Enrique Sampay, especialmente abordado en el trabajo de Tomás Wiczorek; Hannah Arendt, central en el capítulo de Carolina Rusca, donde también se revisa la obra de Montesquieu; Jürgen Habermas, fundamental en el texto de Santiago Prono, quien también aborda, aunque en menor medida la obra de Laclau.

Finalmente, este elenco de conceptos y de nombres propios debe combinarse con distintos momentos históricos –que aquí no reseñar –, en los cuales los conceptos y los nombres se sitúan. Momentos históricos que, a su vez, son informados por estos conceptos y nombres.

Republicanismo, democracia ¿y capitalismo?

A la luz de estos comentarios, ¿tenemos que sentirnos estafados por Emanuel Olivares, Sabrina Morán y sus secuaces, que nos prometieron solo un libro sobre republicanismo y democracia en la historia y la teoría política contemporánea y a medida que avanzamos con la lectura se suman nuevos conceptos, autorxs, lugares y momentos históricos? Entiendo que no. Efectivamente es solo un libro sobre republicanismo y democracia, pero

me parece que el libro pretende poner de relieve que solo se puede revisar la polémica relación entre los polémicos conceptos de democracia y republicanism, si de modo simultáneo abordamos otros conceptos polémicos, y lo hacemos en compañía de ciertos autores y autoras, y ubicados en tiempo y espacio.

En el marco de este enorme elenco de conceptos, que ninguno sobra ni para delinear los contornos del republicanism y la democracia, ni para dar cuenta de sus posibles relaciones, me gustaría llamar la atención sobre uno, muy importante, que se encuentra ausente: el concepto de capitalismo. Existen algunas referencias generales, algunas menciones casi al pasar, en los trabajos de Caetano, Stamile y Rinesi, y en el trabajo de Olivares cuando recupera una cita del modelo económico propuesto por el Movimiento Popular Neuquino para el momento de la transición democrática. Pero al desarrollo conceptual sobre el capitalismo, a sus polémicas, y a su relación con la democracia y el republicanism, no le podemos dar el presente. Y me interesa llamar la atención sobre esta ausencia para marcar dos hipótesis de lectura. La primera, retomando el enfoque de Nancy Fraser, alude al exceso de politicismo, y plantea que los problemas de la democracia –y del republicanism, agrego– se piensan, a menudo, como problemas propios de la esfera política, con la consecuencia que las soluciones se plantean como soluciones de y para el área política. En este caso, entonces, una hipótesis de lectura indicaría que el capitalismo no entra dentro de los conceptos necesarios para precisar los alcances del republicanism, la democracia, y su relación, porque no es un concepto estrictamente político. Si esta es la hipótesis que se corrobora, siguiendo a Fraser, corremos el riesgo de perder de vista dos cosas: por un lado, el modo en que la esfera económica puede corroer nuestros compromisos democráticos y republicanos; por otro lado, la necesidad de democratizar la esfera económica, y de evitar que se vuelva (más) tirana. Una segunda hipótesis, que es la que me gustaría que sea la corroborada, es la que indica que la ausencia del concepto de capitalismo se explica, sencillamente, porque no hay modo de pensar relación –excepto que sea una relación destructiva– entre democracia y capitalismo, y entre república y capitalismo.

Luego de presentar estos aspectos generales de los capítulos que componen y dan sentido al libro, me interesa detenerme en los capítulos de Emanuel Olivares, y Sabrina Morán. No solo para reseñar algunos de los aspectos más relevantes, sino también para plantear, y quizás hasta forzar, algunos interrogantes.

Republicanism and populism

El trabajo de Emanuel Olivares se titula “La historia democrática transicional norpatagónica a debate. Republicanismo en los gobiernos pampeano, rionegrino y neuquino (1983-1987)”. Emanuel muestra su compromiso por el estudio de un “momento” –en los términos de Rosanvallon–, que es el de la transición democrática, y también por una región subnacional, que es la región norpatagónica. No se trata de cualquier región, sino de aquella en la cual está enclavada la Universidad Nacional de La Pampa, en la que Emanuel se desempeña como profesor e investigador.

El trabajo pretende evadir dos lecturas problemáticas de este momento de la transición democrática: la primera, la que presenta la historia subnacional como mero epifenómeno, o como un simple apéndice, de una única y unívoca transición a nivel nacional; la segunda, la que encuentra en estos momentos las bases institucionales de una inevitable deriva populista en cada una de las provincias. De esta manera, dice Emanuel, “consideramos que una posible estrategia investigativa, conceptual y argumentativa que nos permitiría evitar caer en dichas dos lecturas inapropiadas, es la de analizar los discursos, medidas y proyecciones de los referidos gobernadores norpatagónicos, tomando en cuenta, cuanto menos sus expresiones ante los más destacables medios de comunicación escrita, así como sus argumentaciones en los recintos legislativos de sus respectivas provincias, análisis discursivo que permite identificar marcadas trazas democráticas republicanas, y no así demagógicos o populistas. Dicha investigación justificaría así, a nuestro entender, la defensa de una anticipada tercera hipótesis, conforme la cual una apropiada reconstrucción intelectual del referido pasado reciente norpatagónico (1983-1987) requeriría la identificación, profundización o al menos consideración de la existencia de un archipiélago de expresiones republicanas” (p. 157).

Uno de los objetivos de Emanuel, entonces, es rastrear una dimensión más republicana que populista en las voces de los gobernadores norpatagónicos del momento de la transición democracia. Sin embargo, la serie de interrogantes que me surgen de esta pretensión transita por este elenco de preguntas: ¿Por qué reafirmar la oposición entre democracia republicana y populismo? ¿Es una oposición necesaria? ¿Contingente? ¿Más que una oposición es una distinción? Me parece que el interés de Emanuel está enfocado

en sostener la existencia de un régimen discursivo republicano y descartar un régimen discursivo populista, pero me interesa interrogarme por esta oposición/distinción entre republicanism y populism. Tanto en términos generales cuanto en los propios términos del capítulo de Emanuel. O, dicho de otro modo, creo que el propio texto de Emanuel habilita estos interrogantes, porque uno de los trabajos que aborda es el prólogo que escribe Eduardo Rinesi para el libro de Cristian Gaude *–El peronismo republicano: John William Cooke en el parlamento nacional–*, en el que hay un rescate de una idea de república popular, que Rinesi también repone en el capítulo que integra este libro. De hecho, en su capítulo, Rinesi sostiene tajantemente que si asumimos la existencia de tal dimensión popular de la república “no solo no hay ninguna incompatibilidad entre liderazgos populares y república, sino que suele ser la acción de esos líderes populares la que vuelve a esa república un patrimonio común para los sectores mayoritarios de la ciudadanía que la integra” (p. 260).

Entonces, es cierto que Emanuel propone descartar que los discursos de los gobernadores norpatagónicos de la transición hayan sentado las bases del populismo, y se esfuerza por mostrar un régimen discursivo más de tipo republicano. Pero con la lectura del texto queda algo pendiente, algo que el propio texto habilita, que es una serie de repreguntas sobre la contraposición entre populismo y república sobre la que se asienta la propuesta de Emanuel: ¿tenemos que mantener esta contraposición entre republicanism y democracia?, ¿la idea de un republicanism popular no nos permite desestabilizar esta contraposición?, ¿esta contraposición se asienta sobre una mirada excesivamente liberal del republicanism?

República y democracia en el debate intelectual argentino (2008-2015)

El capítulo de Sabrina Morán lleva como título “República y democracia en el debate intelectual argentino (2008-2015): Carta Abierta y Club Político Argentino”. Allí recupera los usos, y desusos, del concepto de república y democracia en las intervenciones del Espacio Carta Abierta y del Club Político Argentino, dos espacios intelectuales que se organizaron en 2008 en el marco de los conflictos que se suscitaron entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el campo o la oligarquía agrícola ganadera, con motivo de la Resolución 125 del Ministerio de Economía, que había incrementado los derechos

de exportación de granos y oleaginosas. El objetivo de Sabrina es, pues, “a partir del análisis de la presencia de los conceptos de república y democracia en estos debates nos proponemos, entonces, contribuir a la elaboración de una historia conceptual de la república y la democracia en la Argentina contemporánea” (p. 208).

En los usos que el Club Político Argentino hace del concepto de república, Sabrina advierte una perspectiva liberal institucionalista, que vincula la república a la división de poderes, los mecanismos de rendición de cuentas, la transparencia y el federalismo. A la vez que prima un “ideal consensualista de la política republicana” (p. 216). El concepto de democracia es algo menos utilizado en los documentos del Club, y aparece asociado a las elecciones limpias, competitivas y con goce de derechos y libertades, a la vez que se diagnostica que la democracia de ese entonces era, siguiendo a Guillermo O’Donnell, de tipo delegativa.

Por su parte, si bien en sus primeros escritos el Espacio Carta Abierta no hace uso del concepto de república, tras la derrota electoral del kirchnerismo en las elecciones de medio término, sí aparece este uso, y la república se asocia a “la participación efectiva e igualitaria de todos los miembros de la comunidad política” (p. 218). Por su parte, el concepto de democracia, que sí es utilizado de modo recurrente, aparece vinculado a una dimensión del conflicto como constitutivo de lo político, y también se encuentra relacionado con una concepción del Estado como reparador del daño causado por las políticas neoliberales.

Sobre esta reconstrucción creo que surgen, cuanto menos, dos inquietudes. La primera se relaciona con algo que es extraordinariamente frecuente en las intervenciones públicas de la Argentina asociadas a la idea de república, pero que en la lectura del libro recién aparece con nitidez en el texto de Sabrina: la asociación de república con consenso. Entonces, si bien es harto frecuente escuchar la asociación entre republicanismo y consenso en los medios de comunicación masiva, me interrogo en qué momento histórico, el rechazo a la tiranía –como característica propia de la república– comenzó a asimilarse al ideal del consenso. Tengo claro que el republicanismo liberal de Philip Pettit, y el republicanismo deliberativo de José Luis Martí, hacen uso del consensualismo como un elemento constitutivo del republicanismo, pero me interesa interrogarme si es algo tan propio de la tradición del republicanismo, o si

representa más bien una novedad de las últimas décadas dentro de esta tradición. Por otro lado, la segunda inquietud surge a la luz de los documentos del Espacio Carta Abierta, en donde los usos de la república y la democracia por momentos parecen superpuestos, casi como sinónimos. Entonces, aquí el interrogante es doble, primero si es conceptualmente correcto este solapamiento, y segundo, si en documentos que se pretenden de intervención en la coyuntura, es estratégicamente adecuado apelar a este solapamiento.

Finalmente, más allá de esta reconstrucción, me interesa cerrar con algo que pone de relieve Sabrina al inicio de su capítulo: “ambos grupos dirigen sus comunicaciones principalmente al campo político y a sus pares del campo intelectual por lo que, si bien tienen reproducción mediática, inciden poco en la discusión cotidiana de temas de la agenda política por parte de la ciudadanía y los programas masivos de radio y televisión” (p. 213). Si esto es así, entonces, dónde deberemos ir a buscar esos usos más cotidianos de los conceptos de república y democracia. Y, adicionalmente, me interrogo si yendo a buscar estos conceptos a otras fuentes nos encontraremos con otros usos.

Cierre

Aquí solamente me centré en los capítulos de Emanuel Olivares y de Sabrina Morán, no tanto para reseñarlos sino más bien para presentar algunos interrogantes, que surgen no contra los textos sino con sus textos. Y me parece que con la lectura de los restantes capítulos surgen las mismas sensaciones y similares pensamientos. ¿Por qué? Porque la relación de los polémicos conceptos de republicanism y democracia, su polémica relación, y su polémica vinculación con otros conceptos, nombres propios, dispersados en distintos momentos históricos, genera, como dice el subtítulo del libro, una enorme cantidad de reflexiones.

Como dice el subtítulo, el libro presenta una serie de reflexiones. Pero además de compartirnos reflexiones, nos hace reflexionar. Y no solo nos hace pensar acerca de los conceptos de república, democracia, y su relación, sino que nos hace reflexionar sobre el listado de interrogantes que debemos hacernos para acercarnos a estos conceptos.



La Iglesia y el cuidado de la casa común

EQUIPO COORDINADOR DEL MOVIMIENTO LAUDATO SI' ARGENTINA
22 DE MAYO DE 2024

Para la Doctrina Social de la Iglesia Católica, el principio del bien común es de importancia capital: “La relación que el hombre tiene con Dios determina la relación del hombre con sus semejantes y con su ambiente”.¹ Todos los bienes que existen son para todos los seres y, en tal sentido, hay una relación directa entre la obediencia a los mandamientos y la manera en que los seres humanos nos involucramos con el cuidado del planeta porque somos los guardianes de la creación que Dios nos ha dado. Este principio implica una tarea que nos compete a todos: el destino de la tierra, que a los ojos de la fe

1 Pontificio Consejo de Justicia y Paz (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (#464). Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina Oficina del Libro, p. 295.

es preciosa, valiosa, irremplazable y sagrada, requiere una alianza entre las motivaciones espirituales y los distintos saberes, entre ellos, los que la ciencia aporta, para entender y atender la crisis socio-ambiental que amenaza, severamente, nuestro devenir. Según una reciente investigación científica “actualmente, la Tierra está muy fuera del espacio operativo seguro para la humanidad”.² Hemos excedido demasiados límites planetarios (cambio climático, biodiversidad, flujos biogeoquímicos del fósforo y el nitrógeno, etc.) lo que genera graves impactos negativos en la salud de los ecosistemas y de todas las especies. La protección del ambiente requiere un abordaje holístico: ciencia y fe no pueden prescindir una de la otra.

Contexto religioso

La Biblia fundamenta específicamente la importancia y motivaciones para cuidar y preservar la Tierra. Desde el inicio del Libro del Génesis (AT), se deja en claro la pertenencia de la tierra y las obligaciones de quienes la habitan: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1) y, en el pasaje más elocuente: “El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Génesis 2:15), versículo que establece el fundamento bíblico para la protección de la creación y enfatiza el mandato de Dios a los seres humanos: cultivar y cuidar lo que les ha sido dado. Este doble mandato recorre toda la Sagrada Escritura de diversas maneras y ha inspirado, desde los albores del cristianismo, a destacados exponentes. San Agustín (354-430) expresaba que el cuidado de la Creación es contemplación de Dios. Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179) manifestaba que la Tierra sostiene a la humanidad, no debe ser dañada ni debe ser destruida. San Francisco de Asís (1182-1226) sentía a los seres vivos que lo rodeaban y a todos los elementos de la naturaleza como hermanos y no como elementos a controlar, a consumir o a manipular a gusto del humano; y expresaba su preocupación por la falta de admiración y de agradecimiento a Dios por todo lo creado.

Doctrina Social de la Iglesia

La primera referencia de pontífices en relación con la casa común, la apuntó León XIII en el siglo XIX, al publicar la encíclica “*Rerum novarum*” en 1891, primera encíclica social de la Iglesia, en pleno auge de la Revolución Industrial.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) convocado por el papa Juan XXIII, que tuvo por objeto principal la relación entre la Iglesia y el mundo moderno, si bien no hizo referencia directa a la cuestión ambiental, estableció el marco de referencia para discernir el tema. Durante el concilio, en la Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*” (1964), se expresa que los fieles deben conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación para dar gloria a Dios por todo lo existente. La Constitución Pastoral “*Gaudium et Spes*” (1965), uno de los documentos más importantes en la tradición social de la Iglesia, establece su misión en relación con la persona humana, la familia y su actividad y responsabilidades en el mundo, con referencias específicas a la economía, la política, la cultura y la solidaridad internacional, abordando cuestiones de paz y justicia a nivel global.

Pablo VI (1897-1978) advirtió sobre los efectos de la explotación inconsiderada de la naturaleza, con el riesgo de su destrucción y sus graves consecuencias para la humanidad.

Juan Pablo II (1978-2005) explicó el sentido equivocado del dominio del hombre sobre la naturaleza, con la intención de contribuir a la superación de la situación de agotamiento, deterioro y mal uso de los recursos naturales y sus consecuencias para la vida humana, natural y social. El mandato bíblico de “dominar” la Tierra tan malinterpretado, ha generado la sobreexplotación de la naturaleza por no haber sido realizado con la responsabilidad, el cuidado y el respeto que simultáneamente nos piden las Sagradas Escrituras. Este abordaje de la Santa Sede, plasmado en diversos documentos oficiales durante su pontificado, ha sido de gran influencia para la humanidad. Entre ellos, su mensaje por el Día Mundial de la Paz titulado “Paz con Dios Creador, Paz con toda la Creación” (1 de enero de 1990) hacía referencia explícita a la falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de la vida, entre otros temas como la pérdida de biodiversidad, la irreflexiva manipulación genética o la aplicación indiscriminada de los adelantos científicos y tec-

nológicos, que más adelante Francisco profundizaría como paradigma tecnocrático. En este difundido mensaje, se refirió a la crisis ecológica como un problema moral.

El papa Benedicto XVI advirtió sobre la necesidad de llegar a un acuerdo pacífico sobre el uso de los recursos que salvaguarde a la naturaleza y el bienestar de las sociedades en su encíclica “*Caritas in Veritate*” (2009). El documento también señala que la Iglesia tiene una responsabilidad con respecto a la creación y la debe hacer valer en público, no solo defendiendo la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que les pertenecen a todos, sino, principalmente, para proteger al hombre contra la destrucción de sí mismo.

Finalmente, la encíclica “*Laudato Si’*” (2015) del Papa Francisco sobre el cuidado del ambiente y de todas las criaturas (la biodiversidad en el lenguaje científico), así como de cuestiones más amplias de la relación entre Dios, los seres humanos y la Tierra, ha tenido una repercusión global, sin precedentes. Es leída, analizada y discutida en los más diversos ámbitos interreligiosos, académicos, científico y políticos. Está presente en innumerables blogs, publicaciones ambientalistas, religiosas, económicas. Es citada por políticos y legos. Sus fragmentos son compartidos en todas las redes sociales. Este documento, marcó una nueva etapa en la Doctrina Social de la Iglesia por su implicancia directa con la formación de un movimiento global y una plataforma de acción,³ donde convergen los conceptos doctrinarios de la Iglesia, que se fueron gestando en un largo proceso, y los aportes concretos de entidades académicas, científicas y de divulgación, que le dan sustento y voz calificada, en los más diversos ámbitos de discusión y toma de decisiones a nivel global.

Posteriormente, con la publicación de la Carta Encíclica “*Fratelli tutti*”, en abril de 2020 sobre la fraternidad y la amistad social; la producción y exhibición del exitoso documental “La Carta: Un Mensaje para nuestra Tierra”,⁴ Francisco continuó reforzando su compromiso como líder de la Iglesia Católica, convocando a creyentes y no creyentes a formar parte de una causa que involucra a toda la humanidad.

3 Plataforma de Acción Laudato Si’ <https://plataformadeaccionlaudatosi.org/>

4 Narra el encuentro en el Vaticano entre un desplazado climático en África, un cacique de la Amazonia, una joven activista climática de India, un matrimonio de científicos americanos y la Presidenta de la Junta Directiva del Movimiento Laudato Si’. Se puede ver la película en <https://www.theletterfilm.org/es/ver-la-pelicula/>

La exhortación apostólica *“Laudate Deum”* sobre la crisis climática publicada en 2023, poco antes de la COP28, la Cumbre del Clima de Dubai, también fue dirigida a todas las personas de buena voluntad, a ocho años de la encíclica *“Laudato Si’”*, preocupado por la falta de reacciones suficientes ante un mundo que, quizás, se va desmoronando. Francisco reitera en la exhortación, la debilidad de la política internacional y el nuevo avance del paradigma tecnocrático de los que ya había hablado en la encíclica. Las nuevas tecnologías parecen anunciar un ser humano sin límites, y dan un enorme poder a unos pocos.

El Movimiento Laudato Si’

La decisión del Papa Francisco de firmar la encíclica *“Laudato Si’”* en 2015 no fue casual. Se anticipaba a dos eventos mundiales de gran importancia que tendrían lugar ese mismo año: La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, COP21, que consagraría el Acuerdo de París y la Agenda 2030 que establecería los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Pocos meses antes de la publicación de la encíclica *“Laudato Si’”*, había sido fundado el Movimiento Católico Mundial por el Clima (MCMC). Entre las motivaciones que dieron origen a este movimiento, cabe mencionar la visita del Papa Francisco a Filipinas, país que había sido devastado por el Tifón Haiyan a fines del año 2013, y las reiteradas advertencias desde el ámbito científico sobre el empeoramiento de las condiciones ambientales a nivel planetario. El MCMC fue fundado por un conjunto de organizaciones y líderes católicos comprometidos con la problemática ambiental. Entre las personas y organizaciones argentinas que fueron cofundadoras del movimiento, estuvo el primer director ejecutivo, a nivel global y productor de la película *“La Carta”*, Tomás Insua.

Luego de un proceso sinodal y participativo de discernimiento que comenzó en 2019, el MCMC cambió su nombre por el de Movimiento Laudato Si’ (MLS) con la aprobación del Papa Francisco en 2021. Actualmente está integrado por más de mil organizaciones miembro y ha certificado a más de 15.000 líderes de base que actúan en los cinco continentes para dar vida a la encíclica Laudato Si’ en sus respectivas comunidades, pro-

moviendo una conversión ecológica integral que permita la adopción de estilos de vida sustentables y promueva la justicia climática.

Participación en las COP

Entre las múltiples actividades del Movimiento Laudato Si' (MLS), destacamos la participación en las Conferencia de las Partes (COP) órgano político supremo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), que cuenta con 197 Estados Partes y se reúne anualmente. En la edición COP26, celebrada en Glasgow (Reino Unido) en 2021, el Movimiento Laudato Si' presentó la petición “Planeta Sano, Gente Sana” firmada por católicos de todos los continentes pidiendo a los gobiernos que establezcan objetivos ambiciosos que limiten el calentamiento a 1,5 grados y protejan nuestra casa común, entre otras consideraciones.

En la COP27, llevada a cabo en Sharm el Sheij (Egipto) en 2022, el Vaticano participó por primera vez en calidad de signatario del Acuerdo de París, reiterando el compromiso de reducir sus emisiones netas a cero antes de 2050 y promover una educación en ecología integral capaz de originar nuevos estilos de vida.

Por último, en la COP 28 celebrada en Dubai (Emiratos Árabes Unidos) en 2023, el Papa Francisco expresó al inicio de la cumbre: “Que esta COP sea un punto de inflexión, que manifieste una voluntad política clara y tangible, que conduzca a una aceleración decisiva hacia la transición ecológica, por medio de formas que posean tres características: “que sean eficientes, que sean obligatorias y que se puedan monitorear fácilmente”.⁵

Consideraciones finales

Este largo y arduo camino ya recorrido deja en claro la imperiosa necesidad de construir alternativas para abordar una realidad hartamente compleja y pasar a la acción, en un escenario

⁵ Francisco (2023). *Laudate Deum.* (#59), p. 13. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html

de degradación ambiental y social a gran escala. Esta necesidad no puede dejar indiferente a ninguna persona de buena voluntad.

Mucho menos, a quienes se consideran discípulos de Jesucristo, porque de ello depende la supervivencia de la humanidad.

Las agendas, ambiental y católica, continuarán estrechamente vinculadas porque “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”.⁶

Ante los enormes desafíos que enfrentamos como humanidad, recordemos las palabras que Francisco expresó en reiteradas ocasiones: no podemos salvarnos solos, todo está conectado.

⁶ Francisco (2015). *Laudato Si'*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html



La amistad y el sueño de una comunidad imaginaria

LUCAS MARTINELLI (CONICET/UBA)
28 DE MAYO DE 2024

Leonardo Favio es uno de los cineastas argentinos de mayor productividad respecto a la construcción de historias sobre la punición de los débiles. El modo de exponer personajes provenientes del pueblo le permite ser una especie de vocero. Su poética, relacionada con las formas de resistencia, construye un entramado cuya propuesta de comunidades inclusivas parte del imaginario del Justicialismo. Directamente, el documental *Perón, sinfonía de un sentimiento* (1999) puede dar cuenta de esta pasión peronista, sin la mediación que producen sus ficciones, con un artificio magnífico que fabula entre la entronización de las figuras políticas y la convergencia religiosa de las figuras del pueblo y la infancia. No obstante, su cine va mucho más allá de una mera adscripción a un partido y proyecto político: la producción de un cruce entre aquello que cierto pensamiento buscó

denominar y separar como “alta cultura” y “cultura popular” guía el camino hacia la construcción de una comunidad amplia de horizontes emancipatorios donde las diferencias distintivas se hacen borrosas. El cine de Favio produce un encuadre sobre la problemática social desde una inteligibilidad de los temas que, sin ser moral o pedagógica, se vuelve ética en la representación de los oprimidos desde una base emocional y sensible.

El uso de la figura del niño fue fundamental para la modernidad cinematográfica que encontró allí una mirada sorprendida y abierta para observar el mundo devastado por la guerra. Podrían recordarse esas obras fundamentales de Roberto Rosellini como *Alemania año cero* (1948) y *Europa 51* (1952) en las cuales el filicidio suicida muestra el fracaso del humanismo en la historia y la necesidad de reconstrucción de las bases de la sociedad. En la obra de Leonardo Favio, el niño sirve para anclar una problemática ligada a la visión: cómo elaborar un encuadre sobre el cuerpo de los condenados a la precariedad y arrojados a la devastación social por la miseria. Esto es lo que sucede ya en su primer cortometraje previo a *Crónica de un niño solo* (1965), una de sus películas más conocidas.

El amigo (1960) construye el vínculo imaginario entre un niño pobre y otro de clase alta. La relación entre estos dos niños sin nombre, uno trabajador (Oscar Orlegui) y otro heredero (Horacio Favio) es el punto de contacto asimétrico y de contraste entre las clases sociales. Un sentido alegórico que atiende a la retórica a la que adscribe el director podría ver en esa relación dos actores históricos forjados por el imaginario peronista: el descamisado y el oligarca. El proceso de polarización se subraya con la cámara: cercano al piso de la vereda, el niño lustrabotas en picado y de pie junto a su padre, el niño oligarca en contrapicado. Sin más, la relación entre desposeído y poseedor es construida a partir de un objeto: un autito con un piolín que el niño trabajador corta para esconder mientras el otro mira los globos. Este auto es un objeto, signo cultural de la masculinidad y la industrialización, que aparece y desaparece y funciona como otro modo de señalar el contraste. En su imaginación el niño lustrabotas lo tendrá todo el tiempo en la mano. A partir de ese objeto se convierte en poseedor o propietario.

Entre los dos personajes se produce un reconocimiento por medio de la mirada. El sueño acorta esa distancia. Directamente, la narración se adentra en la imaginación del niño lustrabotas que, acompañado de su padre y vestido de frac, ingresa al parque de diver-

siones para observar los espectáculos: un titiritero y el baile de una pareja de acróbatas. Mientras se encuentra al borde del escenario, aparece el niño oligarca que, vestido con una remera como signo proletario, invierte el rol y con la mirada pide el autito prestado. En la escena siguiente, el niño originalmente descamisado sube a la montaña rusa y el otro lo mira desde abajo. Al terminar el juego se escabullen juntos, fuera de la vigilancia de sus padres. Luego de un paseo en barquitos, se hacen cómplices con promesas de paseos, golosinas y sortijas.

La mirada y el deseo del niño trabajador imaginan un mundo compartido en el que se encuentran los dos solos, a la par. El relato se clausura con la frase de Víctor Hugo: “Un hada está escondida en todo lo que ves”. De alguna manera, esta idea plantea una latencia onírica escondida en la realidad como una fuerza transformadora. El hada como personaje de fantasía se condensa en la potencia imaginativa del niño. Es un ser que condensa la posibilidad de liviandad como huida de un mundo gris. Su imaginación abre la posibilidad de ingresar a un mundo emancipado basado en una alianza fundada en el deseo de la amistad y el reconocimiento con el otro. El reparo de la amistad se convierte en el único lugar de consuelo ante el trabajo forzoso. El cortometraje retoma el punto de vista del niño como un anhelo por el encuentro desinteresado y amistoso que pueda resultar fundador de una nueva comunidad un poco más igualitaria.



Vivir para siempre

Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo

ADRIÁN DUBINSKY (UNMA)
31 DE MAYO DE 2024

Ser consciente de la finitud no anula el dolor por perder a una de las luchadoras más humildes y solidarias de las que se tenga memoria. Las Madres, todas ellas, han sabido construir un sujeto colectivo heterodoxo sin precedentes en el mundo, y dentro de ese colectivo, convergieron diferentes personalidades; todas ellas necesarias y fundantes de un espacio político, social y comunitario con características únicas, novedosas, ingeniosas, potentes.

Dentro de esa sumatoria de formas de ser, sentir y expresarse, Norita Cortiñas se ha convertido en una de esas mujeres imprescindibles, tanto, que su sola evocación alcanza para seguir adelante en estos momentos tan difíciles que vive nuestra patria.

ADRIÁN DUBINSKY

Norita ha dejado de pertenecer al plano que conocemos como realidad, pero acaba de sumarse al plano de la fuerza colectiva y comunitaria, al plano al que acudimos cuando las fuerzas escasean, al plano en el que solo unas pocas existencias logran transformarse en un faro cálido que marca los senderos por los que encontraremos salida a este laberinto. Norita, hoy más que nunca, se ha obstinado en vivir para siempre.



Ni una menos

De caperucitas rojas y lobos orejones

JAZMÍN STEUER (UNCAUS)
4 DE JUNIO DE 2024

Comienzo con un cuento. Un cuento es una de las tantas expresiones que la cultura tiene para reproducir sentidos, nada más ni nada menos en niñas y niños que están formando sus ideas y representaciones acerca del mundo. Un clásico, *Caperucita roja*. Seguramente lo recuerdan todxs.

¿Qué mensajes se transmiten allí? Ante todo, el peligro para las caperucitas rojas está afuera; lo mejor es quedarse adentro, bien guardadas. El lobo representa la voracidad del destino que le espera a una niña/adolescente si abre la puerta al mundo para salir a jugar.

A través de esta narrativa transgeneracional, se coagula una transmisión que cimienta –a través de roles y estereotipos– los temores, las defensas y los mecanismos psíquicos que producen subjetividades en clave desigual. Lxs más débiles deben permanecer adentro –en el ámbito privado–, obedecer; lxs más fuertes pueden desplazarse afuera –en el ámbito público– y repartir crueldad a gusto.

El lobo con sus orejas y boca grande –pareciera que el tamaño sí importa– deja absorta a la joven, quien deposita su mirada en él y pregunta por esos atributos. Caperucita repara en la corporalidad del lobo, pregunta y pregunta por su tamaño. El lobo extasiado la masacra; metáfora e imagen del sadismo autorizado culturalmente hacia una joven que experimenta su erótica.

El cuento hermana la experiencia del deseo femenino con un destino peligroso y cruel. Si quiere preservar su vida, más bien que haga algo con ese deseo: sofocarlo, reprimirlo. La ingenuidad como ideal para ellas. Y el deseo, más bien, mortífero.

¿Cuál es el destino del deseo peligroso, amenazante para la autoconservación, de aquellas eróticas feminizadas? ¿Es la represión psíquica? Seguramente este mecanismo se pone en juego, quienes hacemos clínica así lo podemos observar. Pero el mecanismo de la desmentida es uno de los grandes bastiones en las producciones de subjetividad de las mujeres. La desmentida como proceso defensivo implica una anulación de la percepción, a fin de mantener renegada justamente una percepción que resultaría traumatizante. ¿Por qué si le vio los colmillos no se fue? Literatura de un sentido común cristalizado: ¿por qué si la golpea vuelve con él?

Represión y desmentida como operatorias en juego en los modos de subjetivación de las mujeres donde se cruzan mecanismos psíquicos con atravesamientos culturales, sociales y políticos. Caperucita está ante el peligro y no lo ve, no lo puede ver. Desmentida en acto, servil al patriarcado. ¿Qué pasaría si todas las caperucitas se dieran cuenta de los peligros?

Caperucita no abre la puerta, no corre, no busca, no pateo, no rompe, no habla ni se apoya y lucha con otras. Caperucita no sale a hacer negocios, ni a estudiar. Su destino:

la casa de su abuela, la que le depara un horizonte colmado por el deber de cuidados. Si se desvía... la muerte.

Tal como podemos ubicar a través de este clásico cuento infantil, el rol de género se relaciona con las prescripciones sociales sobre lo femenino y masculino. Con las expectativas en torno a los comportamientos de mujeres y varones –en forma de opuestos “complementarios”–, que lejos de estar fundadas por la biología, se tratan de construcciones socioculturales que condicionan las opciones de vida, hábitos, desempeños y oportunidades en la sociedad.

En los últimos años, gracias a la potencia de los movimientos de mujeres, feministas y de disidencias sexo-genéricas, en los que se inscribe con fuerza el “Ni una menos”, se fue generando una puesta en crisis de la legitimidad de la opresión de género.

Durante el 2015 en la Argentina, ante el femicidio de Chiara Páez, la consigna “Ni una menos” logró articular a diversas personas, colectivos y organizaciones bajo el pedido de reparación y justicia. Una demanda de visibilización, prevención y erradicación de la violencia de género en todas sus modalidades que posteriormente se expandió a otros países por el mundo, como una bandera en común desde donde aunar una lucha compartida.

La movilización inaugural del “Ni una menos” se realizó el 3 de junio de 2015 en múltiples ciudades de Argentina. Durante los años siguientes, en esa fecha se repitieron los encuentros, las marchas y los actos, recuperando a través de esas tres palabras la demanda fundacional, a la vez que se suman año a año nuevas consignas en relación con la coyuntura nacional.

El colectivo “Ni una menos”, junto con otras manifestaciones y movimientos, tienen la fuerza de ir problematizando las relaciones de poder jerárquicas entre los géneros, las discriminaciones en las que se basan y reproducen, como así también las estrategias de violentamiento que despliegan. Cuestionan la legitimación de la desigualdad que responde a un orden social de apropiación y fragilización de lxs más vulnerables, bajo una modalidad de inscripción social donde hay sometedores o sometidxs; conjugando violencias tanto represivas y visibles, como violencias simbólicas, mayormente invisibili-

zadas en diferentes ámbitos de la vida social. Por ello, cuando hablamos de violencia de género no nos referimos únicamente a los femicidios, al maltrato físico, nos referimos también a las prácticas sociales, a las producciones de subjetividad, que lamentablemente develan a la violencia como estructural. No se trata de hechos aislados, de “locos que andan por ahí”, se trata de una estructura social que desigual, discrimina y violenta.

Hacer visibles las formas simbólicas de violentamiento, de imposición de sentidos, y su correlato material, constituye una usina de transformación social, y esto mismo explica los fuertes embates que las mujeres, los feminismos y las disidencias sexo-genéricas, atravesaron y atraviesan especialmente en nuestro presente.

En el año 2023 fueron 250 las víctimas directas de femicidio, según el registro de la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, 226 víctimas en el año 2022, y 231 en el año 2021; registrándose un incremento del 10% de casos en el último año. En el transcurso del 2024 ya fueron 127 las víctimas de violencia de género, donde el 58% de ellas fueron asesinadas en su hogar, y el 56% por sus parejas o ex parejas

¿Se dieron cuenta de que no sabemos el nombre de Caperucita? Es bautizada por el color de su vestimenta, en un rojo provocativo, claro. Reproducción de estereotipos gracias al anonimato más profundo, sin la humanidad que da un nombre.

Con urgencia debemos interrogar y problematizar los procesos de naturalización de las violencias, y los embates actuales que los amplifican desde la narrativa social, las prácticas consuetudinarias y las producciones de subjetividad. Sino, corremos el riesgo de que Chiara, Pamela, Mercedes, Andrea se conviertan en nombres y nombres que terminen en el anonimato; de que sean las nuevas caperucitas. En la capacidad de escribir nuevas historias, en la posibilidad de restituir la visibilidad, y en la potencia de nombrar, allí radica la fuerza del NI UNA MENOS.



Democracia, libre mercado y estatalidad

Sobre la autoridad*

NICOLÁS FRAILE (UBA/CONICET)
6 DE JUNIO DE 2024

El pasado 30 de abril la nueva versión del proyecto de ley “Bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos” obtuvo media sanción en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Ciertamente, esta segunda redacción del proyecto trajo algunos cambios significativos con respecto a la versión original que facilitaron su aprobación: además de una considerable reducción en su extensión –pasó de 351 páginas a 183–, el proyecto sufrió diversas modificaciones en aquellos artículos que legislaban sobre leyes laborales, previsionales y fiscales. Aun así, a pesar de los cambios, es posible reconocer en

* Este texto está inspirado en el reciente libro de Luciano Noretto *Autoridad poder: arqueología del Estado*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2023

la actual versión los grandes trazos que había tenido su primera formulación, así como la permanencia de algunos de los artículos que mayor preocupación generaron. Entre estos, aquellos que, declaración de emergencia mediante, autorizan y otorgan al Poder Ejecutivo facultades excepcionales para llevar a cabo la tan mentada reforma del Estado.

El que hayan sido estos artículos los que mayor preocupación generaron no fue casual, ciertamente. Es que la cesión de poderes de emergencia, ubicada en el Título I del actual proyecto, así como la autorización a la Presidencia de la Nación para que disponga, reforme, elimine o privatice organismos y empresas públicas, tal como se estipula en el Título II, recuerda a algunos de los episodios más oscuros de nuestra historia reciente: aquellos en los que la liberalización económica se vio posibilitada por el uso de poderes y facultades extraordinarias. En vista de ello, ya desde su primera presentación, la ley “Bases” pareció confirmar un diagnóstico con el que se conjeturaba desde antes del inicio de la presidencia Milei, a saber: que, a pesar de su prédica en favor de la libertad —o, quizá, precisamente a causa de ella—, el nuevo gobierno argentino se trata de un caso de neoliberalismo autoritario.¹ Esto es, de un gobierno orientado por un programa económico neoliberal cuya imposición pretende llevarse a cabo mediante la actuación autoritaria del Estado.

La concurrencia de neoliberalismo y autoritarismo está lejos de ser una innovación política de la presidencia Milei. Por el contrario, basta con remitirnos a la historia argentina reciente y, particularmente, al período 1976-1982 para comprender que los discursos por la libertad de mercado suelen estar acompañados —al menos en nuestras latitudes— de una represión política feroz. A su vez, hace ya varios años que en el ámbito intelectual se recurre al sintagma “neoliberalismo autoritario” para describir una serie de experiencias políticas y, principalmente, para dar cuenta de una nueva configuración que habría asumido el neoliberalismo. Tal como retratan Gisela Catanzaro² o Ezequiel Ipar,³ tras el atentado a las Torres Gemelas y la crisis económico-financiera de 2008/2009, se produjo

1 Wegelin, L. y Cuesta, M. (2023). Una catástrofe anunciada. *Revista Anfibia*. Recuperado de <https://www.revistaanfibia.com/una-catastrofe-anunciada/>

2 Catanzaro, G. (2021). *Espectrología de la derecha. Hacia una crítica de la ideología neoliberal en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.

3 Ipar, E. (2018). Neoliberalismo y neoautoritarismo, *Política y Sociedad*, 55(3), 825-849.

una mutación de la ideología neoliberal que dejó atrás sus rasgos cosmopolitas y multiculturalistas para encontrar en el castigo y la punición su clave de bóveda. Ahora bien, más allá de la historia argentina reciente y de las indagaciones teóricas que en los últimos años dieron cuenta de esta mutación ideológica, debe reconocerse que la fórmula “liberalismo autoritario” o “neoliberalismo autoritario” reconoce sus raíces conceptuales en la obra de un importante teórico alemán del Estado: Hermann Heller.

Dadas las implicancias que tiene para la cuestión que aquí estamos tratando, conviene detenernos en el artículo que Heller publicó en 1933 bajo el título “¿Liberalismo autoritario?”.⁴ En sus líneas, el autor acuñó aquella fórmula teórico-política para caracterizar la dirección que había tomado el gobierno alemán liderado por el conservador Franz von Papen. De acuerdo con Heller, una de las novedades del rumbo que imponía este gobierno era su afinidad con las ideas relativas al libre mercado. Esta novedad no estribaba tanto en que no hubiese habido antes otros gobiernos liberales en Alemania, sino en que quienes estaban llevando adelante esa dirección pertenecían a los círculos del conservadurismo prusiano, históricamente hostiles al capitalismo de mercado. Según indica Heller, en el siglo XIX, las ideas relativas a la libertad mercantil habían suscitado el férreo rechazo de aquellos sectores en virtud de que disolvía todas las relaciones tradicionales y las reemplazaba por una lógica instrumental y utilitarista. Sin embargo, en tanto los escrúpulos anticapitalistas del prusianismo se vieron reducidos ante el incesante avance de la gran burguesía que se imponía en la Alemania de posguerra, el siglo XX fue testigo de la convergencia que llevó al conservadurismo a abrazar el liberalismo económico.

Si este devenir ideológico es el que explica el componente liberal del sintagma que titulaba su artículo, resta aclarar en qué consiste su carácter autoritario. Ciertamente, esto parece autoevidente si se toma nota de que el gobierno de Von Papen usaba el aparato represivo del Estado de manera despiadada y de que carecía de mayorías parlamentarias.⁵ No obstante, la pregunta por el componente “autoritario” que Heller hace no alude

4 Heller, H. (2023). ¿Liberalismo autoritario? *Las Torres de Lucca: Revista Internacional de Filosofía Política*, 12(1), 65-70.

5 Recordemos que este suele ser considerado como uno de los “gabinetes presidenciales”. Eberhard K. (2005). *The Weimar Republic*. London y New York: Routledge. Esto es, aquellos que, en virtud de que no era posible formar mayorías en el parlamento, el *Reichstag*, fueron nombrados directamente por el presidente del *Reich*, Paul von Hindenburg.

inmediatamente a estos rasgos que habitualmente suelen ser asociados al autoritarismo. Más bien, lo que le interesa al autor es examinar cuál es la autoridad a la que apela el Estado y que le da dignidad y sentido a su acción. En virtud de ello, en lugar de preguntarse si el Estado gobernado por Von Papen era autoritario o no, Heller se pregunta “de dónde recibe la sacralidad”, esto es, *de dónde desciende* su autoridad y *frente a qué* la hace valer.

Según indica, en el caso del liberalismo prusiano-alemán, la autoridad parecía descender, precisamente, de aquel orden económico regido por la libertad de mercado que los sectores conservadores habían sacralizado en las primeras décadas del siglo XX. A juicio de Heller, el libre mercado constituía el límite de la acción estatal y la esfera sobre la cual no podía intervenir. Ahora bien, ¿frente a qué se hacía valer esa autoridad? La respuesta que se sigue del texto es que esta autoridad se hacía valer frente a las masas. Más precisamente, frente al principio democrático que le otorgaba a aquellas la potestad de “introducir la regulación del sistema económico dentro del radio de la urna electoral” y, con ello, la posibilidad de intervenir la libertad de mercado en *pos* de una distribución de la riqueza orientada por preceptos normativos de justicia. Con esto, el liberalismo autoritario cobraba un marcado carácter antidemocrático, en tanto la custodia de su núcleo de autoridad —el libre mercado— exigía dirigir acciones contra aquella magnitud que legitimaba el Estado: el pueblo.

Se sigue de esta sumaria exposición que, a pesar de involucrar el uso de la violencia estatal, el liberalismo autoritario, tal como lo trata Heller, no consiste tanto en una implementación autoritaria —esto es, represiva— del programa económico liberal, sino de una fórmula de autoridad que brinda dignidad y sentido a la acción del Estado. Cabe preguntarnos, entonces, si una caracterización de esta índole puede servirnos para ganar claridad sobre la dirección que encarna el actual gobierno argentino. Al menos, indagar qué aspectos de la coyuntura nacional puede iluminar la pregunta por aquello que opera como núcleo de sacralidad. En otras palabras, lo que queremos aquí es preguntarnos *de dónde desciende* su autoridad y *frente a qué* se la hace valer.

A fin de dar respuesta a este interrogante, conviene dirigirnos al mencionado proyecto de ley “Bases”. Es que, además de tratarse de una norma que pretende establecer los

cimientos del actual gobierno, su fundamentación –presentada por escrito en la primera versión y de manera oral en la segunda, a través del diputado de La Libertad Avanza Santiago Santurio– ofrece una síntesis de la cosmovisión que informa la dirección que aquel asumió. Según puede colegirse, las medidas de emergencia pretenden restituir la “economía de mercado”, a la vez que “consolidar la estabilidad económica, garantizar el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad”. En vista de estos enunciados –que, por lo demás, no difieren en el rumbo que el actual gobierno explicitó desde un comienzo–, no resulta difícil identificar que *la autoridad desciende* de aquellos preceptos que podemos reconocer como propios del liberalismo de mercado. Si esto es así, resta preguntarnos *frente a qué se hace valer esa autoridad*.

A diferencia de la caracterización que hacíamos con Heller, a nuestro juicio, aquello frente a lo que se hace valer la autoridad no parecen ser las masas y el principio democrático a ellas vinculado. Más bien, la democracia, junto a la constitución, parecen hallarse subyugadas por aquello que opera como causa de la crisis argentina, a saber: el Estado. Según puede colegirse, es la estatalidad la que es señalada en reiteradas ocasiones como el problema principal que debe enfrentarse. Formulaciones relativas al “avance del Estado” sobre los derechos y las libertades, señalamientos respecto a las “injerencias indebidas por parte del Estado”, así como indicaciones orientadas a limitar “toda intervención estatal” son frecuentes a lo largo del proyecto –al menos, en la fundamentación de su primera versión–. Precisamente, es la injerencia estatal la que convierte la democracia liberal y la economía de mercado en “democracia social” y “economía planificada”, tal como se sostiene al comienzo del texto de la ley. Con esto, aquello que constituye la principal afrenta al núcleo de autoridad dado por la libertad de mercado no es el pueblo o las masas, tampoco la democracia o la constitución. Más bien, es el Estado, su administración y su capacidad de intervenir sobre la totalidad del cuerpo social el objetivo frente al que se pretende hacer valer aquella autoridad.

Ciertamente, sería difícil considerar que la democracia actual –si la comprendemos en aquellas dimensiones que exceden lo electoral o los aspectos estrictamente ligados al régimen– permanecería intacta tras el combate frente al Estado. Incluso, aunque esto último fuera posible, resultaría altamente probable que, tras la desregulación económica, la liberalización del mercado y, principalmente, tras el desmantelamiento de las prestaciones,

servicios y derechos que garantiza el Estado terminen siendo las mismas masas las que –más temprano que tarde– terminen cuestionando el núcleo de autoridad dado por el libre mercado. De ocurrir esto, la fisonomía del actual gobierno no diferiría demasiado de aquel que describimos con Heller y rápidamente observaríamos una clara tendencia a imponer la autoridad frente al principio democrático. Sin embargo, bajo las actuales condiciones, no solo es plausible afirmar que el gobierno argentino cuenta con el favor popular, sino que, de obtener algún logro parcial –por ejemplo, dar continuidad a la baja de la tasa de inflación–, sería dable que se encuentre en condiciones de consolidar ese apoyo. En tal caso, la autoridad dada por las ideas de libre mercado se vería asistida por la legitimidad popular para enfrentarse a aquello que aparece hoy en día como su principal afrenta: lo estatal.



¿Motosierra y licuadora o lupa y bisturí?

Entrevista a Oscar Oszlak

MARIANA PERCOVICH (UBA/UNPAZ)
7 DE JUNIO DE 2024

“Hasta ahora en este gobierno hubo algo de motosierra y mucho de licuadora, de licuación de los ingresos” sostiene el Doctor en Ciencia Política e Investigador Superior del CONICET, Oscar Oszlak. El autor del célebre “La Formación del Estado Argentino” analiza el clamor por la motosierra, la complejidad del empleo público y la necesidad de revisar el valor público de lo que producen hoy los organismos estatales creados a lo largo de sucesivos gobiernos. El ex funcionario del gobierno de Raúl Alfonsín se entusiasma también con el “gobierno personalizado” que podría llegar de la mano de la Inteligencia Artificial.

Mariana Percovich: ¿Cuáles elementos históricos, sociológicos, políticos, considera relevantes para explicar el desprestigio del Estado argentino hoy en el debate público?

Oscar Oszlak: Tendemos a confundir el Estado con la burocracia. El término burocracia en sus orígenes quiere decir “gobierno de escritorios”. Es un término que nació en una época previa a la Revolución Francesa cuando se separó la Casa de la Corona –o sea el patrimonio del rey–, del patrimonio público. Y entonces aparecieron secretarios, intendentes o administradores del reino, que empezaron a ganar poder. De ahí el origen de burocracia. Con los años, el término pasó a tener un sentido peyorativo. El ciudadano confunde el Estado con un aparato inútil, lento, que no resuelve sus problemas cotidianos, que le exige trámites interminables. Esa es la razón fundamental.

Sin embargo, la inestabilidad política tan grande que hemos tenido en la Argentina es una razón adicional. Varios gobiernos militares a lo largo de la historia seguidos de gobiernos civiles de distinto signo político-ideológico, cada uno de los cuales intentó ajustar las características del aparato institucional a los lineamientos de su particular proyecto político. Eso determinó que el Estado argentino no mantuviera ciertos lineamientos a lo largo del tiempo, que el aparato institucional se llenara de programas, proyectos e instituciones que fueron variando y demostrando incapacidad para señalar una direccionalidad política, hacia donde debe irse.

MP: ¿Qué direccionalidades políticas podría haber tenido el Estado, que no tuvo?

OO: Son los objetivos fundamentales de cualquier Estado. Yo creo que su rol esencial consiste en resolver tres cuestiones fundamentales que forman parte de la agenda pública. En primer lugar, el mantenimiento del *orden*, que implica alcanzar cierto grado de consenso en torno a cuáles son las reglas básicas de convivencia de una comunidad. Asegurar la previsibilidad de los comportamientos de los otros, para evitar la guerra de todos contra todos e impedir la vigencia de la ley de la selva. Y eso implica resolver una serie de aspectos; no se trata solamente de los problemas de la inseguridad, entendida

como inseguridad física, sino también de la inseguridad jurídica o la contención de los conflictos sociales, por ejemplo.

La segunda cuestión se relaciona con *el progreso*, como se lo planteaba sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, y no solamente en la Argentina. En todo el desarrollo del capitalismo del siglo XIX, “orden y progreso” fue consigna fundamental del credo positivista. Progreso implica la intervención, por parte del Estado, para asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas, además de articulación de los factores de la producción –tierra, trabajo y capital–. En particular, la construcción de la infraestructura física, que ni el mercado ni la iniciativa privada asumen sin iniciativa y financiamiento estatal. Por ejemplo, asegurar las comunicaciones, el transporte, los caminos, que hace posible llevar la riqueza producida a los puertos y de allí a los destinos de exportación. Es decir, le correspondió al Estado sentar las bases fundamentales del desarrollo económico de la Argentina. Esto suele estar cuestionado en el discurso oficial actual, al extremo de considerar al Estado como una “organización criminal” y que no debería existir. En realidad, el Estado fue condición de posibilidad del progreso argentino.

La tercera cuestión es la equidad distributiva: cómo distribuimos el resultado del progreso, el excedente económico, la riqueza generada entre los distintos sectores de la sociedad. La definición que en cada momento hacemos de esas tres cuestiones –la seguridad, el desarrollo y la equidad– varían. En algunos casos el Estado intenta ser más distributivo, en otros casos se asocia fundamentalmente a los principales intereses económicos, asumiendo un supuesto papel promotor de la actividad empresarial, pero favoreciendo en definitiva la concentración económica, generando desocupación y pobreza creciente.

Han sido distintos los modelos a lo largo del tiempo. Y la definición del contenido de cada uno de los tres roles del Estado, también han sido diferentes según el gobierno o el régimen político de turno.

MP: Desde la experiencia cotidiana, ¿qué rostro prima del Estado? ¿Cómo explica que muchas personas avalen con su voto este discurso de que el Estado debería des-

aparecer, de la motosierra, sin percibir que el Estado les paga las jubilaciones, les otorga subsidios, asignaciones, genera condiciones de acceso?

OO: Yo creo que hay un desdoblamiento en la percepción del ciudadano común, respecto de esta visión que se pretende instalar en el imaginario público. Por un lado, un Estado voraz, que roba a través de los impuestos, que aplasta; y por otro lado, que aprecia los beneficios que, casi como un derecho natural, se reciben del Estado. El discurso político contribuye mucho a generar este divorcio entre dos concepciones antagónicas acerca del Estado.

Por otro lado, a la motosierra se le agregó otra máquina ruidosa que es la licuadora. Y creo que la licuadora ha sido más selectiva que la motosierra. Hasta ahora ha habido algo de motosierra pero mucho más de licuadora, de licuación de los ingresos, fundamentalmente a través de la reducción efectiva de los ingresos de los jubilados y pensionados, de las remuneraciones de los funcionarios públicos y de la interrupción de las transferencias a las provincias. El objetivo fundamental del gobierno ha sido llegar al déficit cero a como dé lugar. Lograrlo, implicó adoptar una serie de decisiones, como la de reducir la planta de funcionarios del Estado, que hasta ahora no fue lo más importante y tiene limitaciones. No solamente porque no es la parte fundamental del gasto público sino porque además, el gasto salarial del gobierno nacional es una parte mínima del gasto correspondiente que hacen las provincias y municipios en el orden nacional. Las provincias tienen una significación mucho mayor en el empleo y en el gasto público que el gobierno nacional. La posibilidad de reducirlo, por parte del gobierno nacional, ha seguido la vía indirecta de reducir o eliminar las transferencias discrecionales que realizaba el gobierno nacional a las provincias. Así intenta que las provincias hagan sus respectivos ajustes. Y en parte creo que lo consiguen.

Por otro lado, se buscó llegar al déficit cero mediante la suspensión de las obras públicas que se estaban llevando a cabo en todo el país. Si dejamos de gastar porque simplemente no construimos, si no pagamos o diferimos los plazos de pago a los proveedores, podemos llegar rápidamente a un déficit cero pero no es un resultado estrictamente genuino ni sostenible en el tiempo. Implica simplemente “patear para adelante” compromisos, implica una reducción significativa de los ingresos del sector más vulnerable de la po-

blación. Por supuesto, no los de la casta, que iban a ser en definitiva los destinatarios del ajuste. Y ese ajuste fue en realidad llevado a cabo sobre los sectores populares, más particularmente sobre los jubilados, empleados públicos, trabajadores independientes y sectores de la clase media.

MP: ¿Qué similitudes ve con el discurso anti estatal de los años noventa, si es que ve similitudes?

OO: Las comparaciones siempre nos llevan a suponer que es más de lo mismo. Evidentemente hay ciertos parecidos, pero las condiciones, las circunstancias de uno y otro gobierno político son bien distintas. En la década del noventa estábamos saliendo de un período hiperinflacionario, que no llegó a darse ahora, aunque estuvimos al borde. En ese sentido hay cierta similitud. En aquel momento había un discurso neoliberal que estaba instalado a nivel internacional, promovido por los organismos financieros internacionales, sobre todo el Banco Mundial y el BID en esta parte del mundo. Un discurso que tuvo su origen con Margaret Thatcher en Inglaterra y con Ronald Reagan en Estados Unidos en los años ochenta y terminó convirtiéndose en una suerte de credo, adoptado por gran parte de los países del mundo. Y en toda América Latina, ese neoliberalismo produjo políticas similares en aquella época: descentralización de los servicios de educación y salud; privatización de todas las empresas públicas existentes; desregulación de la economía —es decir, eliminación de todos los organismos reguladores como las juntas reguladoras—; tercerización o privatización periférica, —contratando con empresas privadas el suministro de servicios a organismos públicos—; y, retiros voluntarios o jubilaciones anticipadas en el Estado. Se dieron en aquel momento circunstancias que hicieron posible que, de una dotación de personal que tenía la administración pública nacional, estimada en unos 900.000 empleados públicos al final del gobierno de Alfonsín, se redujera a apenas 320.000 al terminar el primer gobierno de Carlos Menem. Una reducción fenomenal.

Hoy en día ya no podemos descentralizar los servicios de educación y salud porque ya están transferidos a las provincias; muchas de las empresas públicas que existían en aquella época terminaron en manos privadas y ya no son las “joyas de la abuela”. La reducción

que se dio en aquel entonces es hoy imposible, al menos, en esa magnitud. Entonces, hay condiciones similares en cuanto a la orientación de las políticas, que implican la minimización del Estado, jibarizarlo, cortarle la cabeza. La intención es la misma, incluso algunos personeros de aquella época reaparecieron, sea ocupando funciones políticas de alta responsabilidad o como asesores informales, como sería el caso del ex ministro Domingo Cavallo, principal responsable de estas políticas en los años noventa. De manera que hay parecidos, pero también hay diferencias importantes desde el punto de vista de cambios de contexto, así como de las circunstancias internacionales, que también son bien distintas.

MP: En este contexto internacional, el rol del Estado está discutido más allá de la Argentina. ¿Pesó la pandemia, el escenario de la pospandemia para que hoy tengamos esta mirada hacia el Estado? ¿Tuvo algún impacto?

OO: Desde el punto de vista comparativo en el plano internacional, la política seguida por la Argentina durante la pandemia fue un tanto extrema. Yo realicé un estudio sobre las orientaciones de las políticas públicas en América Latina durante ese período. Básicamente, llegué a la conclusión de que en todas partes se adoptaron cuatro tipos de políticas fundamentales. En primer lugar, el aislamiento de la población, que en nuestro país fue excesivamente prolongado. Segundo, la ayuda a los damnificados, fundamentalmente a empresas que debieron cerrar o que debieron atender y cubrir los gastos de salarios de su personal, además de las transferencias a familias vulnerables. Tercero, las políticas de salud, de prevención y atención de los enfermos, donde en Argentina se cometieron errores, como fue la política respecto de las vacunas y el alineamiento casi extremo con Rusia, lo que demoró varios meses la llegada de las vacunas a la Argentina. Y, en cuarto lugar, la política comunicacional para prevenir los movimientos de la población y la información sobre el desarrollo de la pandemia, que requería un contacto permanente con la ciudadanía. He estudiado estas cuatro políticas en distintos países de América Latina y Argentina no fue la que, como hoy algunos afirman, tuvo el mejor desempeño. Toda América Latina tuvo una mala gestión, comparada con los países del resto del mundo, lo cual se verificó especialmente en la cantidad de fallecimientos.

En la Argentina se hicieron algunas cosas importantes, como desarrollos tecnológicos acelerados, que permitieron por ejemplo que el gobierno siguiera funcionando a través de la incorporación del teletrabajo, que fue la manera de salir del paso, frente a la imposibilidad de tener abierto físicamente el aparato del Estado.

Con muchos colegas de todo el país, hicimos una investigación importante en la pospandemia, con el auspicio del Ministerio de Ciencia y Tecnología, para ver cómo funcionaron los organismos estatales durante la pandemia y en la inmediata pospandemia. Se mantuvieron una serie de políticas iniciadas en aquel entonces, pero no alcanzo a ver rastros importantes sobre el desempeño del Estado hoy.

MP: En la pandemia los empleados públicos tuvieron no solo el resguardo de la estabilidad laboral, sino también del cobro, y en muchos casos pudieron prolongar el teletrabajo. ¿Estas condiciones laborales (que otros sectores del ámbito privado o informal no tuvieron), pueden haber contribuido a que hoy cualquier funcionario público sea visto como un ñoqui y a la vez como casta?

OO: En general, los contratos han sido renovados excepto la última tanda de contratados a los que no se les renovó en marzo y no sabemos si son 8.000, 11.000 o un número parecido. Frente a la cantidad de empleados públicos que ingresaron en los últimos años, estamos hablando de una proporción bastante insignificante. El problema del empleo público es mucho más complejo. Porque en realidad se ha abierto la compuerta del Estado para que ingrese gente, pero no sabemos muy bien cuánta gente hace falta para hacer las cosas que se están haciendo en las diferentes instituciones. Yo lo he notado eso en otras administraciones públicas desde hace muchos años. Cincuenta años atrás hice el diagnóstico de la Administración pública uruguaya y ahí inventé un término, el “síndrome sobra-falta”. Ocurre que así como hay sobrantes de puestos de trabajo, y por lo tanto de empleados, sobre todo en funciones de escasa calificación o responsabilidad (puestos de base no especializados), también falta personal para asumir algunos roles que son muy significativos. Por ejemplo, le resulta muy difícil al Estado contratar o retener personal altamente calificado sobre todo en las nuevas tecnologías, personal de computación que gana muchísimo más trabajando para empresas extranjeras, cobrando en

dólares, que trabajando en el Estado. O falta personal en planificación, sistemas de información o control de gestión. Entonces tenemos un problema muy serio de deformidad, con sobrantes y faltantes. Y, sobre todo, tenemos un serio problema de diagnóstico, ya que no sabemos cuál es la situación actual ni la que tendrá lugar en el corto plazo.

Con esto quiero decir que jamás hemos estudiado cuál debería ser la composición técnica que deberían tener los elencos estatales. Ni hemos estudiado siquiera el valor público de lo que se produce ni para quienes. No ha habido una evaluación sobre si los organismos que fueron creados sucesivamente a lo largo de distintos gobiernos tendrían que ser mantenidos, deberían desaparecer, ser transferidos, privatizados, descentralizados o qué hacer con ellos.

Muchos años atrás, analicé los 70 organismos descentralizados que había en el gobierno nacional y llegué a diversas conclusiones respecto de qué había que hacer con cada uno de ellos. Ese tipo de trabajo, que debería ser una tarea permanente de evaluación de lo que se hace en la gestión pública, no se realiza. Por lo tanto, decir que sobra gente —que sin duda sobra, pero no sabemos dónde, cuánta ni de qué tipo de perfil, es una simplificación del problema. Entonces, reducir elencos con motosierra no es la solución. Debe utilizarse lupa y bisturí, que son herramientas mucho más sofisticadas que otras que hacen mucho ruido pero no resuelven el problema.

MP: ¿Y cómo se aplicaría ese bisturí? ¿Por dónde se puede empezar a crear algo nuevo en el Estado? Si bien hoy es un momento de resistencia en el ámbito estatal, ¿cómo empezar a mejorar y profesionalizar la carrera en la gestión pública?

OO: Es muy difícil decir exactamente por dónde, pero hay dos condiciones que habría que incorporar definitivamente. La gestión pública ha sido históricamente en la Argentina (y en muchos otros lugares del mundo, pero en la Argentina en particular), una gestión donde se decide todos los días lo que hay que hacer. Entonces no sabemos muy bien hacia dónde vamos en cada una de las áreas del Estado. Hay, por cierto, diferencias, porque no deberíamos hablar del Estado en general. Existen organismos que funcionan bien: el INTA, la Comisión de Energía Atómica para dar dos ejemplos. La gestión pú-

blica no debería ser puro presente; tendría que incorporar al futuro y al pasado como dimensiones temporales significativas para la gestión. Incorporar el futuro quiere decir programar, planificar, saber hacia dónde se va. Incorporar el pasado quiere decir revisar lo que se hizo, hacer un seguimiento, una evaluación, un control de gestión, rendir cuentas y hacer responsables a quienes corresponda por los resultados logrados y los recursos empleados.

Eso no lo tenemos. Entonces lo primero que deberíamos hacer es revisar cuál es el valor público de lo que se está haciendo, si tenemos que seguir atendiendo a esos destinatarios de los servicios públicos, si tenemos que aumentar o reducir su número, modificar las prestaciones, incorporar el cambio tecnológico o lo que fuere. Esa es una tarea de gestión. Se ha desentendido totalmente la gestión del futuro. No hay planificación estratégica, no hay programación. Cuando se dice que en algunos organismos hay planificación estratégica, lo que se hace es utilizar algunos términos que ya son un cliché: visión, misión, objetivos, etc. “Dada esta visión, tenemos esta misión, estos objetivos generales, estos objetivos específicos y estas metas”. Hasta ahí llegamos. ¿Tenemos entonces un plan estratégico? No, no tenemos un plan estratégico. Porque a partir de todas esas definiciones tenemos que seguir profundizando: plantear cuáles serán las actividades a desarrollar, en qué plazo, con qué programa, con qué recursos, con qué equipo, cómo se conformarán los equipos, qué hitos tenemos que ir produciendo para lograr esas metas, cuáles serán los indicadores de avance y resultados. Eso es planificación estratégica. Eso no hay.

En la Argentina, cuando un funcionario público se hace cargo de una nueva responsabilidad no encuentra una historia institucional. Yo llegué a mi subsecretaría y en aquel entonces, el subsecretario militar precedente me entregó una carpetita con tres páginas dentro, absolutamente inservibles. No me dio ninguna pauta de cómo funcionaba el organismo del que me estaba haciendo cargo. Y solo había máquinas de destrucción de papeles que todavía estaban tibias, que habían sido utilizadas masivamente cuando los militares dejaron el gobierno. Esa era una situación extrema: el paso de un gobierno militar a un gobierno civil. Pero entre gobiernos civiles y aún dentro de un mismo gobierno entre distintos ministros, que no tienen la misma orientación, tampoco existe historia institucional. Para el que asume, todo es novedad e incertidumbre.

MP: ¿Es necesaria una reforma del Estado?

OO: Nosotros no hablábamos de reforma del Estado hasta los años noventa, hablábamos de reforma administrativa. Mi cargo fue Subsecretario de Reforma Administrativa. Se empezó a hablar de reforma del Estado a partir del neoliberalismo y de la intervención de los organismos financieros internacionales. Se ha hecho una caracterización muy exhaustiva de todas las formas de planificación: si son globales o parciales, administrativas o políticas, de shock o graduales. Tenemos muchas formas de clasificar lo que es cambiar el Estado, pero ocurre que cambian los paradigmas, los modelos y las tecnologías de gestión. Siempre estamos en un nivel inferior en materia de desempeño estatal, respecto a lo que sería deseable o necesario. Reformar el Estado es intentar cerrar ese hiato entre lo deseable y lo que tenemos.

Todo nuevo funcionario político intenta construir un aparato estatal a su imagen y semejanza. Es decir, partir de una burocracia “base cero”. ¡No hay posibilidad alguna, como tampoco la hay de tener un “presupuesto base cero”, como alguna vez se planteó! ¡O de reinventar el presupuesto todos los años! Es imposible porque tenemos siempre compromisos que duran muchos años y no podemos modificar esos compromisos todos los años. Tampoco hay aparato institucional que se pueda reinventar con cada gobierno. Se trata de adaptar ese aparato institucional heredado, a los lineamientos político ideológicos del proyecto gubernamental de turno. En definitiva, por más motosierra que se quiera aplicar o por más licuadora que se quiera utilizar, una verdadera reforma supone fortalecer y no destripar las instituciones estatales.

MP: ¿Cuáles son las dos o tres líneas de investigación que la Ciencia Política y la Sociología deberían seguir hoy? ¿En qué líneas de interrogación deberían ponerse a la cabeza?

OO: Estoy particularmente preocupado por la cuarta Revolución Industrial, por la velocidad del cambio tecnológico y sus efectos sobre el papel del Estado y la gestión pública. Temo que en un futuro próximo pasemos a ser, como país, tecnológicamente dependientes en la medida que quedemos rezagados en el proceso de innovación y en

la incorporación de esas nuevas tecnologías, como la interoperabilidad, la inteligencia artificial y sus novedosas aplicaciones. De eso trata mi último libro *El Estado en la era exponencial*. Estoy viajando a Tallin, la capital de Estonia, para ver, de cerca, el mayor Estado digitalizado del mundo. Estonia está a la cabeza de la digitalización de la gestión pública. En ese país, el ciudadano no tiene que hacer ningún tipo de trámite personal, salvo ir a casarse o presentar un certificado de defunción. Todo lo demás es online. Desde constituir una empresa hasta recibir una asignación por nacimiento del hijo, que no hace falta pedirla porque simplemente, a partir de la interoperabilidad de los sistemas informáticos y la aplicación de inteligencia artificial, cada familia que da a luz un hijo tiene automáticamente asignados los beneficios que le corresponden. Y se le emite automáticamente un DNI, un CUIL al bebé recién nacido. Es un gobierno proactivo. Estoy interesado en el gobierno personalizado. Creo que la Ciencia Política y la Sociología tienen que mirar hacia adelante y anticipar lo que viene. Muy poca gente en América Latina se está dedicando a este tema y me parece importante promoverlo.

MP: ¿Qué condiciones tienen que darse para el gobierno personalizado?

OO: Internet tiene que ser un servicio público global, con la misma calidad y velocidad para todos. Casi un derecho humano. Otras condiciones fundamentales son asegurar la regulación de la inteligencia artificial, la privacidad de la información y que el ciudadano se adueñe y administre sus datos. El gobierno personalizado implica la invisibilización del Estado. El Estado desaparece, pasa a ser la combinación de sistemas informáticos que interactúan entre sí y que operan con inteligencia artificial, anticipando cuáles son los servicios que el ciudadano puede necesitar.

MP: Ahí hay algo de lo que no hablamos, que desplaza el problema del Estado al problema de la democracia, que incluso permite pensar en contra de muchas viejas teorías, si es posible la democracia sin Estado, si el Estado no es un elemento central para la vida democrática.

OO: Una condición fundamental es que el ciudadano participe. Estas herramientas tecnológicas, las TIC, habilitan la interacción del ciudadano con el Estado, pero tiene que ocurrir la participación. Este es el gran problema de la democracia. El ciudadano tiende a decir: “animémonos y vayan”, es decir, “estoy de acuerdo con la participación, pero vayan ustedes porque no tengo tiempo, tengo que trabajar, tengo que atender la familia, tengo otros intereses o prioridades”. Y si el ciudadano no asume el compromiso de participar e intervenir en la cosa pública, existe el riesgo de que el Estado, con el poder de la tecnología, termine siendo el 1984 de Orwell.



¿Y después del fuego qué?

Estrategias posteriores a los incendios forestales

MIRIAM GOBBI (UNCO) Y FLORENCIA YANNIELLO (UNRN/CONICET)
14 DE JUNIO DE 2024

Un incendio forestal puede ser entendido o percibido como un disturbio propio de los ecosistemas y cómo un fenómeno natural de renovación de un bosque, como un accidente ocasionado por la mano humana, como resultado de intereses económicos, como una respuesta de la naturaleza al maltrato humano y, seguramente de varias maneras más si incursionamos en distintas culturas y cosmovisiones. En cualquiera de esos casos, implica un episodio angustiante: los incendios siempre nos ponen en alerta y apabullan con su magnitud y voracidad, generan desesperación y despliegues de recursos, demandas de la comunidad y una serie de urgencias promovidas por la celeridad del avance de las llamas, que pueden devorarse un bosque nativo en horas. Sin embargo, una vez que el fuego es extinguido, nos quedan las cenizas y muchas preguntas. ¿Qué pasa después?

En este artículo intentamos desandar algunos caminos sobre las estrategias, miradas y debates en torno a lo que sucede cuando la urgencia pasa y quedan los impactos sociales y ambientales que dejan las llamas.

Los fuegos del sur

En Patagonia, los incendios aumentaron en los últimos años en intensidad, tamaño y frecuencia, impactando a bosques que normalmente no se verían afectados en condiciones climáticas normales; diversas razones entran en juego, pero el cambio climático pareciera ser la más relevante, ya que desde hace 40 años tenemos tendencias de calentamiento y desecación de estos ecosistemas, sumado al aumento de tormentas eléctricas y rayos. En paralelo, también contribuye el avance de las actividades humanas en ambientes naturales, sin control ni regulación y con altos niveles de desinformación sobre los riesgos.

En este sentido, la convivencia de las personas con la naturaleza en esta región, lejos de estar en equilibrio, está en constante tensión. Son varios los aspectos a considerar; en principio, las ciudades instaladas dentro de los bosques interrumpen las dinámicas naturales de estos ecosistemas. Además, muchas de ellas están dispuestas en la zona de transición del bosque a la estepa (ecotono), que representa una de las áreas con menores precipitaciones en el marcado gradiente ambiental de la cordillera. Por último, hay un notorio incremento de las actividades al aire libre en verano, época más seca en la región, y esto genera un sinnúmero de focos de incendio.

La gran heterogeneidad de ecosistemas y de usos del suelo por parte de la población dificulta la posibilidad de generalizar sobre el efecto de los incendios. El comportamiento del fuego depende de los factores climáticos del momento, pero también por las características físicas, biológicas e históricas del sitio que se quema. Factores como el nivel de humedad y la temperatura, tanto al momento del incendio como en los meses previos, los vientos, el tipo y estado de vegetación y la accesibilidad al sitio condicionan la capacidad de control de un fuego.

Además, en los sitios con incendios frecuentes se desarrolla un proceso de selección en el cual, luego de varios ciclos de fuego aparecen especies altamente adaptadas a esta pertur-

bación, esto es, que pueden sobrevivir o reaparecer rápidamente luego ocurrido el evento. Estas especies, que en general son exóticas, dificultan la recolonización (que vuelvan a habitar el área) de las especies originales y el ecosistema cambia en su biodiversidad, en sus atributos y también en su funcionalidad. Otro aspecto relevante es la inflamabilidad de la vegetación dominante. Así, la invasión de algunas especies, por ejemplo coníferas exóticas como los pinos, conforma un escenario particularmente propicio para el desarrollo de grandes y recurrentes incendios, tanto por las características del material que constituye las distintas partes de las plantas, como bajo nivel de humedad y alta combustibilidad, como por la capacidad de rebrotar o recolonizar rápidamente áreas quemadas, ya que muchas poseen conos seróticos (conos que permanecen cerrados en el árbol hasta que son sometidos a altas temperaturas y entonces se abren y liberan gran cantidad de semillas que ahora pueden germinar y dar origen a nuevas plantas).

Otro aspecto relevante es la generación de relaciones sinérgicas entre distintos tipos de disturbios, es decir, la acción conjunta de dos o más agentes de disturbios que causan un daño mayor sobre el sistema natural que la suma de los efectos que hubiese causado cada uno de estos agentes. Solo como ejemplo de lo mencionado podemos considerar el efecto de la presencia de ganado, que en un bosque nativo representa un daño sobre la regeneración de las especies nativas, sobre todo en las plantas más tiernas y palatables –agradables al paladar de un animal– y también la competencia con los herbívoros nativos, cambios en la estructura del suelo y rotura de plantas por la circulación de grandes animales, entre otras consecuencias.

Luego de un incendio la reducción de la vegetación casi total y la revegetación del sitio depende de los rebrotes de las plantas y de las plántulas que aparecen por germinación de las semillas, y ambas son particularmente tiernas. El ganado que ya existía en el bosque, y que huyó durante el incendio, vuelve al sitio quemado y se alimentará de la única vegetación que encuentre, o sea, aquellos rebrotes y plántulas que son los elementos de los que depende la regeneración del sitio. Además, el efecto sobre el suelo será mayor aún, ya que se ha quemado la materia orgánica que le da estructura y la capa de hojarasca que lo protegía. Este suelo, afectado por el fuego y también por el ganado, es más susceptible a ser erosionado, esto quiere decir que se producen cambios en la capacidad de retener agua y pérdidas de nutrientes en la capa superficial del suelo, que es la que

mayor importancia tiene para la regeneración de las plantas. Estos efectos ocurren por varias razones, por un lado, ante la pérdida de vegetación y de hojarasca, la lluvia ahora impacta directamente y el escurrimiento provoca surcos (carcavas) que hacen que el agua vaya pendiente abajo y no sea absorbida por el suelo, esto se agrava porque muchas veces la materia orgánica quemada que queda sobre el mismo se transforma en una capa con aspecto de betún con aspecto aceitoso, que repele el agua. La presencia de ganado hace mucho más profundas y frecuentes esas cárcavas.

Además, esa agua que se pierde pendiente abajo lleva materia orgánica, y esto es grave para un suelo que ya que ha perdido mucha materia orgánica por la quema de la hojarasca. Estos problemas derivados de las modificaciones que ocurren en la vegetación y en suelo no solo ocurren dentro del bosque, sino que afectan a los arroyos ubicados en los cañadones, provocando taponamientos por hojas y troncos que afectan la circulación de agua, sino que modifican la dinámica de los nutrientes y por lo tanto se producen floraciones de algas, que en algunos casos contaminan el agua y le hacen perder la potabilidad por un tiempo. Por todo esto, a los efectos directos e indirectos del incendio se suma el daño que ocasiona el ganado que constituye un obstáculo para la regeneración natural y para la salud de esos ambientes.

El fuego después del fuego

La gran pregunta de qué hacer con un área que fue arrasada por un incendio no es tan fácil de responder de manera general; porque cada sistema biológico tiene sus particularidades y para poder pensar en la recuperación de ese espacio hay que tener presentes distintas variables. Además, existe un debate entre especialistas, sobre la importancia de intervenir o no en proyectos de restauración o recuperación de los bosques o zonas afectadas.

La restauración ecológica pretende la recuperación de un ecosistema natural o parte de él, en este caso un bosque o un matorral, dañado directa o indirectamente por acción humana, con la intención de que recupere su biodiversidad, las interacciones entre los componentes de ese sistema natural y las funciones de cada uno de esos componentes (por ejemplo la producción de materia orgánica, fijación de dióxido de carbono, producción de oxígeno, protección del suelo, regulación de la dinámica del agua, etc.), de manera que

resulte lo más parecido posible al ecosistema original. Como los ecosistemas naturales tienen sus propios mecanismos de recuperación, ya que en sus largas historias de vida se han visto sometidos a perturbaciones y han desarrollado mecanismos que les permitieron recuperarse y sobrevivir, puede ser suficiente darles tiempo y protegerlos de la aparición de otros tipos de disturbios naturales que podrían plantear efectos sinérgicos, como los ya mencionados. Esto se ha denominado restauración pasiva, y consiste en el monitoreo de las áreas quemadas para hacer un diagnóstico de la evolución de esos sitios y solo plantear intervenciones para controlar los nuevos agentes de disturbio. Sin embargo, este proceso es lento y requiere de políticas públicas que aseguren el monitoreo y las eventuales intervenciones.

Por otra parte, la restauración activa implica una intervención más intensa, que intenta acelerar el proceso (cambios en el tiempo en la composición, estructura y dinámica de los ecosistemas) de recuperación de ese sitio, o sea, suministrar al ecosistema elementos como semillas y plantas, material de protección del suelo, reparación de la topografía, reintroducción de fauna y refugios para que puedan sobrevivir, nutrientes al suelo, etc. Este tipo de intervenciones requiere de mayor cantidad de conocimientos acerca de cuál es el proceso sucesional de ese sistema, esto quiere decir una serie de cambios progresivos en las especies que componen una comunidad a lo largo del tiempo, y también mayor cantidad de recursos. Se ha discutido mucho sobre si intentar restaurar un sitio que se ha quemado por razones naturales (tormentas eléctricas, vulcanismo, etcétera) no va en contra de la evolución natural de ese sitio. Un argumento a favor de intervenir, aunque el fuego sea por causas naturales, es que es tanto lo que se ha perdido como consecuencia de las acciones humanas (incendios, talas, cambios de uso de la tierra, introducción de especies invasoras competidoras, introducción de plantas, entre otras) que, estando en condiciones de restaurar, debería hacerse todo lo posible en este sentido. Entonces, cada sistema natural comparte generalidades con otros similares, pero también posee particularidades que tienen que ver con su composición biológica, ubicación espacial e historia natural.

En el caso de que se tome la decisión de avanzar en una estrategia de restauración, activa o pasiva es sumamente importante tener en cuenta algunas consideraciones. Por un lado, todo tipo de intervención debe ser posterior a una evaluación particular de ese sistema, que contemple las particularidades de ese ecosistema. Hay muchísimos factores a tener en cuenta:

climáticos, geográficos, de la historia del uso de esa tierra, es decir, no hay una regla general o una pauta. Hay un trabajo que es casi artesanal en la particularidad de ese lugar y en pensar las estrategias, haciendo un reconocimiento del sitio y poniendo en juego muchas variables.

Y, por otro lado, toda intervención debe ser monitoreada en el tiempo para evaluar la respuesta de ese sistema y posibles eventos no previstos, y así ajustar las intervenciones a la evolución del sistema (manejo adaptativo). Este punto es el más difícil de llevar a cabo, ya que la mayoría de las iniciativas están ligadas a los tiempos de la gestión y cuando disminuye la presión social para la recuperación del ambiente, cambian las autoridades o simplemente se terminan las partidas económicas para solventar el monitoreo, quedan frenadas o directamente desaparecen.

Las experiencias exitosas tuvieron como punto de partida la inclusión de todos los actores sociales involucrados en la recuperación de un bosque quemado. Esto implicó que se generaron mesas de diálogo en las que se incluyeran los debates técnicos, las perspectivas sociales, la mirada de las comunidades campesinas e indígenas, entre otros. En ese sentido, considerar la variable de las distintas temporalidades, la del fuego, la de la recuperación de los bosques, la de las vidas humanas y la de las políticas públicas, es fundamental para poder pensar en escenarios de restauración de bosques quemados. Las estrategias para poder desplegar un proyecto eficaz tienen que contemplar el largo plazo: los tiempos de recuperación de los bosques no se rigen por los mandatos de cuatro años. Otro punto fundamental, además, es la sistematización y evaluación de experiencias, para poder tener una base de información y el análisis de las estrategias que fueron exitosas y las que no, para no tener que empezar de cero, cada vez que se quiere proponer un proyecto de restauración.

La organización comunitaria y el rol de las mujeres

Un fenómeno que se viene dando durante y después de los incendios, es la reacción de la sociedad, que responde de manera solidaria ante los pobladores afectados, pero también se sensibiliza y moviliza por la pérdida de bosques nativos.

En los últimos incendios sucedidos en la Patagonia, muchas organizaciones sociales estuvieron abocadas a la emergencia, trabajando de manera autogestiva para ayudar a las

familias perjudicadas, pero también hubo personas que espontáneamente se organizaron para proveer de recursos a los brigadistas y hacer “guardias de cenizas”. En paralelo, muchos se movilaron exigiendo más aviones hidrantes y medidas para extinguir el fuego.

Una vez que estos incendios se corren de la agenda mediática, que termina la urgencia, pueden pasar meses hasta que se declaran extinguidos. Esto implica que ya no existen materiales en el perímetro del incendio que puedan desencadenar un fuego y no se prevé que pueda reiniciarse. Puede ser que allí comience a pensarse en la planificación de la restauración y en algunos casos, las organizaciones de la sociedad civil se comprometen con iniciativas de cara a la reconstrucción desde las cenizas.

En los incendios en los que se quemaron casas, suele abordarse la cuestión social prioritariamente y, en un segundo plano, la tarea de reforestación o estrategias para recuperar los bosques. La mayoría de las acciones comunitarias con vistas a la recuperación del bosque se han centrado en la plantación de la o las especies nativas dominantes. Esto conlleva varios desafíos, como conseguir las plantas y que preferentemente sean de la misma procedencia genética, esto implica que sean de la misma zona, obtener los permisos de los titulares de las tierras, organizar la plantación con voluntarios, ubicar las plantas en sitios seguros que les permitan una mayor probabilidad de supervivencia, etcétera.

Sin embargo, si respetamos el proceso sucesional de cada bosque deberíamos pensar si las especies que vamos a plantar deberían ser las dominantes antes del fuego ya que en muchos casos esas especies no fueron las colonizadoras, sino que llegaron al ambiente cuando ya había una comunidad vegetal instalada. Estas actividades de plantación para la recuperación del bosque quemado comenzaron en la región hace más de 30 años y han evolucionado acompañando los aportes hechos por técnicos e investigadores en recursos naturales, logrando un protocolo de plantación más eficiente y con mayores valores de supervivencia de las plantas. Son innumerables los ejemplos de fortalecimiento mutuo entre los trabajos de investigación, desarrollo tecnológico y actividades de voluntarios para repoblar los bosques. Menos desarrollo han tenido otras acciones, como intervenciones para evitar el deslizamiento de suelos y su protección, implementación de refugios y atractivos para la fauna, que, sin embargo, también tienen que ver con la recuperación de los bosques.

Estas acciones de intervención comunitaria tienen un doble valor, por un lado, aceleran el proceso de recuperación del sistema natural quemado y por otro generan y potencian valores relacionados con la educación ambiental desde una perspectiva sistémica, donde los humanos somos partes del ambiente y no solo los causantes de los males y los reparadores de los daños.

Quienes trabajan en recuperación de ambientes dañados coinciden en que se trata de una labor costosa y que implica un fuerte trabajo con la comunidad, ya que, para que un proyecto de estas características sea exitoso, tiene que incorporar a los pobladores cercanos al área a restaurar y a las instituciones de los alrededores, para garantizar un trabajo articulado que agrupe y potencie los esfuerzos.

Paradójicamente, la mayoría de los profesionales que trabajan en el área de remediación de bosques son mujeres, mientras que en el combate de incendios predomina el trabajo masculino. Como en muchos otros rubros, las mujeres en este ámbito están a cargo de las tareas de cuidado. Y, curiosamente, hacen además el trabajo de educación ambiental; en el Plan del Manejo Nacional del Fuego hay un departamento de Educación Ambiental y la mayoría del personal es femenino. La cuestión del cuidado y de la recuperación recae sobre el colectivo feminizado: son quienes hacen la prevención y luego reparan. No es exclusivo, pero es una tendencia y son pocas las mujeres que están en el diseño de los planes de acción y menos aún como bomberas o brigadistas.

En las últimas décadas hemos avanzado mucho en el conocimiento de la dinámica del fuego y en los mecanismos de sucesión que ocurren en un bosque o en un matorral luego del incendio, y eso nos ha dado herramientas tanto para planificar el control de los incendios como las intervenciones para lograr una más rápida recuperación, también hemos aprendido mucho acerca de los sentires, expectativas y acciones que la comunidad puede experimentar en estas situaciones. También ha habido avances en la legislación al respecto. Sin embargo, no hemos internalizado como sociedad la imperiosa necesidad de implementar, luego de cada incendio, políticas ambientales que se traduzcan en un plan de trabajo ajustado a cada situación, que acelere y proteja el proceso de recuperación del bosque quemado y, por lo tanto, minimice la pérdida de superficie boscosa en la región.



Releer a los clásicos

El vigor y la audacia

LUCA Z Aidan (UBA-IIGG/UNPAZ/CONICET)
24 DE JUNIO DE 2024

Sobre Maquiavelo, el pueblo y el populismo. Historia, teoría política y debates interpretativos¹

¿Qué es lo que hace de una obra o un autor una obra o un autor *clásico*? La vía más sencilla para responder esta pregunta es de corte historiográfico. La remisión inmediata es a la antigüedad grecorromana, donde personajes de la talla de Platón, Aristóteles, Lucrecio o Cicerón establecen las coordenadas fundantes de un derrotero al que nos referimos con excesiva frecuencia como “la tradición”, para ofrecer, tal vez, cierta ilusión de con-

¹ El libro de Eugenia Mattei y Leandro Losada (coords.), editado por el IIGG y CLACSO, se puede consultar en <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=3273&c=49>

sistencia a una historia del pensamiento atravesada, en realidad, por disputas polémicas, interpretaciones enfrentadas y preguntas *perennes* que se mofan de quienes pretenden zanjarlas. Inmediatamente después, los historiadores podrán acaso conducirnos hacia el movimiento cultural e intelectual que, durante la modernidad, busca inspiración en los patrones estéticos antiguos, en un intento desesperado por alcanzar una perfección forcluida por su tiempo.

Pero existe otro uso del término al que estamos habituados. En un sentido más general, “clásico” es aquel autor que, en tal o cual período, inaugura un modo del pensar; es quien funda una teoría que hará escuela, o quien fabrica una batería conceptual reconocida y sostenida por otros en el tiempo. Cada disciplina científica y cada comunidad intelectual podrá identificar así las operaciones que en sus campos produzcan tales efectos creativos, y se dará a sí misma sus propios clásicos. En este sentido, ¿quién dudaría de que Nicolás Maquiavelo cumple con todos los requisitos del clásico? Después de todo, el camino que propone a lo largo de una incipiente ciencia positiva sobre el objeto de la política, autonomizada de toda atadura moral y religiosa, parte de preguntas y categorías que le pertenecen de manera exclusiva. Su obra ha sido celebrada por avanzar hacia una sistematicidad que pondera, por primera vez, los modos específicos en los que se vuelve más o menos posible y eficaz la conquista, conservación y extensión de *lo stato*, así como de las relaciones por aquellos procesos implicadas.

Pero la intervención de Maquiavelo es demasiado irreverente como para ser petrificada en el panteón donde los grandes pensadores obtienen su reconocimiento unánime; y demasiado enigmática como para que los cultores de las épocas clásicas la acepten entre sus filas sin reparos. De los desajustes entre Maquiavelo y su época, y entre su teoría y las distintas tradiciones que la preceden y suceden, es que dan cuenta las discusiones compiladas por Eugenia Mattei y Leandro Losada en *Maquiavelo, el pueblo y el populismo. Historia, teoría política y debates interpretativos*, publicado en este turbulento 2024 argentino. Las catorce contribuciones por él contenidas presentan una heterogeneidad de perspectivas, referencias y posiciones teóricas que, sin embargo, pueden ser agrupadas bajo la siguiente advertencia provista por los compiladores en su introducción: cada uno de los trabajos reunidos consigue evitar dos sesgos opuestos que empantanar la reflexión. De un lado, una tendencia historicista que subordina la consistencia interna

de la obra a las demandas de la época y el momento; del otro, un análisis sustraído de la historia, carente de atención contextual o coyuntural. La pregunta se torna inevitable: ¿no han sido acaso estas dos opciones el objeto de denuncia de las posiciones materialistas en el campo de la filosofía? Entre el historicismo (con sus declinaciones más o menos empiristas) y el ahistoricismo idealista es que la teoría materialista de la historia se abre lugar y se erige desafiante frente las tendencias filosóficas dominantes.

Pero no nos atrevemos a ir tan lejos como para afirmar que el término “materialista” define bien a Maquiavelo (¿tampoco que el florentino sea un filósofo!). El rótulo de “realista político” (merecedor, quizá, de su propia revisión crítica) consigue evitar, en verdad, una y otra denominación. Simplemente decimos que los textos agrupados en este volumen se entrometen, más allá incluso de sus intenciones, en un campo de discusiones teóricas atravesado especialmente por la querrela entre posiciones que, a lo largo de la historia del pensamiento occidental, retornan una y otra vez bajo los nombres de idealismo y materialismo.

¿No es eso lo que se pone de relieve, por ejemplo, en la recuperación que hace Alessandro Mulieri de la recepción maquiaveliana de Aristóteles? Es cierto que ambos autores dotan a los muchos de una función política relevante, pero mientras Aristóteles propone una suerte de “solución de compromiso” con la producción de una clase artificial (la clase media) para alcanzar el equilibrio entre ricos y pobres, Maquiavelo parte de la irreducibilidad del conflicto entre ambos grupos, desprendiendo de él, además, distintas clases de efectos políticos, algunos destructivos, otros productivos, como señala Sebastián Torres en su capítulo. Lo que vemos en Maquiavelo es, entonces, una economía de la violencia que, afirma Gonzalo Bustamante, descansa sobre una ontología (¿materialista!) heredada de Tito Lucrecio Caro desde la cual la vida política no es caracterizada por parámetros divinos ni por leyes naturales, sino por la capacidad creativa del ser humano de intervenir sobre una realidad siempre abierta a la contingencia y, en última instancia, al libre arbitrio de los hombres.

Estas notaciones cobran un sentido particular si nos detenemos en los objetos específicos que este libro propone leer junto con la obra de Maquiavelo: el pueblo y el populismo. O, mejor, el pueblo *del* populismo, el *pueblo populista*. Es cierto que otros, antes y des-

pués que él, han señalado como la reflexión sobre la naturaleza de lo político encuentra en el pueblo una figura ineludible. Pero Maquiavelo nos permite ver algo más. No se trata de un interlocutor escogido al azar, entre otros, para conversar con los teóricos y teóricas del populismo. Tampoco un antecedente que reclama de manera evidente su justa mención por el trabajo realizado. El libro evita con inteligencia incurrir en comparaciones lineales entre la relación que *il popolo* establece con el príncipe y la relación del pueblo con el líder populista. Y esto supone algo más que la evasión de identificaciones forzadas: requiere de un esfuerzo teórico que conduce a tomar cierta distancia crítica de algunas teorías sobre el populismo, como es, por ejemplo, la establecida por Ernesto Laclau. Es el caso de Torre y también de Stefano Visentin, quienes, desde una “izquierda maquiaveliana” (para utilizar la expresión del propio Torre), objetan la reducción discursivista que termina por sofocar, en la propuesta laclausiana, la complejidad del pueblo y de la relación de antagonismo que sostiene con los grandes. Quien desee equilibrar este comentario con una posición diferente, tiene a su disposición el aporte de Ricardo Laleff-Ilieff, cuya analítica de la teoría laclausiana atiende su dimensión afectiva para añadir capas de sentido a la constitución de las identidades colectivas populares.

De cualquier modo, los capítulos que aquí comentamos portan la cautela y, a la vez, la osadía de rechazar las inscripciones que con tanta frecuencia han encorsetado el pensamiento de Maquiavelo. La más evidente se formula así: ¿es nuestro autor un defensor de la monarquía o de la república? Gabriela Rodríguez Rial nos previene de responder por una u otra opción; también de desestimarlas. Sería cuestión, más bien, de cuestionar la alternativa excluyente y de analizar el modo en que instituciones de distinto tipo y liderazgos de distinta clase se combinan en una organización política particular. Y, más que eso, se trataría de reflexionar sobre las condiciones objetivas de esa combinación en un campo fracturado por un antagonismo que resiste ser formalizado, en la medida en que su existencia en la historia va dotando a sus polos de características positivas y sentidos sedimentados.

Si no podemos llamar a Maquiavelo un clásico sin sentir cierta extrañeza o incomodidad es precisamente porque su obra demuestra ser poco permeable a la compulsión clasificatoria en las que suelen caer los académicos. Maquiavelo no puede reunirse con los clásicos. La singularidad de su ejercicio teórico lo distancia de los antiguos y de los

modernos; de los republicanos y los monárquicos, pero también de los monarcómacos, como nos cuenta Luciano Noretto en el capítulo segundo; de la teología medieval y de la filosofía del derecho natural. Es esta *soledad*, como la llamara Louis Althusser,² la que da libertad a Maquiavelo para constituirse no en un ideólogo de formas políticas preexistentes, sino en el teórico de las condiciones políticas de constitución del Estado, del orden nuevo. Es ese rasgo sin parangón lo que habilita su inscripción en tradiciones tan diferentes como la monárquica, la republicana y la populista.

Pero no solo eso, porque tampoco queda la singularidad de Maquiavelo presa del relativismo de las interpretaciones arbitrarias y de los anacronismos caprichosos. Ella se instituye de otro modo: en una obra cuyas condiciones solitarias de producción determinan su apertura como una teoría de lo político descubierta a la contingencia y al encuentro aleatorio de elementos capaces de producir efectos inanticipables (ya sea la formación de un Estado nuevo, ya sea un nuevo conocimiento sobre las luchas históricas y los antagonismos). Este carácter abierto dispone la obra del florentino a un diálogo interesante, complejo y conflictivo, con las teorías del populismo. Si la querrela alrededor del pensamiento del Estado permite oponer la obra de Maquiavelo (con la pregunta por las condiciones objetivas de su constitución) a los contractualistas que lo sucedieron para justificar sus órdenes europeos vigentes, el problema teórico-político del pueblo convoca al florentino a disputar con los populistas los mecanismos de constitución de los sujetos populares.

La prudencia nos llama a evitar caracterizaciones rápidas de la obra de Maquiavelo. Antes que decidirnos por tal o cual nominación, deberíamos insistir en la apertura de su obra para extender su potencia a los problemas políticos que nos atormentan; pero no desde la pretensión omnihistórica de las filosofías idealistas, sino desde las preguntas específicas que nos demandan las condiciones acuciantes de nuestras coyunturas. Esto mismo señala Julia Smola cuando nos recuerda que Hanna Arendt lee a Maquiavelo para comprender el tiempo bisagra en el que escribe el florentino, pero también para comprender, correlativamente, el tiempo bisagra en el que ella misma se encuentra.

2 Althusser, L. (2001). *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal.

Será cuestión de hacer lo propio. El tiempo que nos toca presenta desafíos inesperados. La tentación de declarar el carácter perimido del acervo de teorías disponibles para su comprensión nos acecha. Pero hagamos el esfuerzo colectivo por no caer en él; tampoco en su contrario. No se trata de retornar sin más sobre los pasos de otros, de realizar una exégesis sobre las obras de los que ya han pensado, sino de advertir el vigor y la audacia de la pregunta maquiaveliana por las condiciones provistas por el presente para constituir órdenes futuros. Condiciones que no pueden ser aprehendidas por el análisis de un conjunto de hechos observables, sino que requieren de una teoría que considere, al mismo tiempo, las distintas dimensiones del conflicto que estructura lo social, los cauces de la *fortuna*, y los límites y posibilidades de un gobierno popular. La virtud de este libro, de sus autores y compiladores, es la de atreverse a andar por tan sinuoso camino en un momento que, tal vez, lo requiera más que nunca.



Militantes, ¡ocúpense de sí mismos!

ROQUE FARRÁN (CONICET/UNC)
25 DE JUNIO DE 2024

¿Es posible en la actualidad escribir filosofía? No digo comentar lo que han dicho otros con más o menos arte retórico o suficiencia técnica, sino asimilar las proposiciones, cuerpos teóricos e incluso movimientos de pensamiento hasta el punto de hacerlos propios, de darles una modulación singular, de situarse en el tiempo presente para responder al triple nudo que nos constituye: relación con los otros, relación con el mundo, relación con nosotros mismos. No hay relación esencial, fundamental o instrumental entre esos tópicos, entonces hay que tejerla de la mejor manera posible. ¿Quiénes somos, cómo nos constituimos, podemos transformarnos? ¿Es posible hoy una práctica de la filosofía que nos transforme? Es una pregunta clave que se vuelve cada vez más apremiante, porque la aceleración académica y sus correlatos editoriales propugnan en el vacío imperante

nuevos giros y nombres, algunos más olvidadizos que otros respecto a la tradición y los legados, todos igualmente nulos respecto a la cuestión práctica: cómo transformarnos a nosotros mismos ante la inminencia del fin.

De un tiempo a esta parte, quienes se dedican a la teoría en general y a la filosofía en particular se ocupan mayormente de glosar conceptos y comentar discusiones, pero el asunto –lo que importa, la materia– es producir nuevos conceptos y tomar posición en la coyuntura; ambas cosas a la vez, para abrir una *tercera vía*. La filosofía y la práctica teórica materialistas apuntan a transformarnos a nosotros mismos, no solo a interpretar o explicar el mundo. Ocuparse de sí no es darse importancia, ni sobreestimarse, más bien todo lo contrario. Llamo filósofo a quien no solo sabe que no sabe nada, en lo esencial, sino que sabe que *es nada*. El ser nada puede ser muy angustiante, al principio, pero abre también múltiples posibilidades. Volver sobre sí, ocuparse de sí, confrontarse con esa nada que se es, en efecto, puede conducir a una transformación efectiva. Un *ethos* filosófico accesible a cualquiera que desee cuestionarse verdaderamente.

¿Qué sucedería si, en lugar de suponerse una identidad y buscar la diferencia en otros, uno mismo se considerara como otro, diferente, irreductible a cualquier identidad? Sucede que lo más extraño es el *sí mismo*. Todos creen conocerse, se dan por hechos, se aprecian o desprecian, poco importa; pero no dan consigo mismos, solo ven el reflejo especular del que quedaron prendados en la temprana infancia, bordado por dichos e idealizaciones familiares, que proyectan hacia los demás y el mundo. Salir de ese marco angustia, por eso encontrarse consigo mismo puede ser una experiencia de doblez extraña, perturbadora: dar vuelta lo familiar y encontrar al otro que uno es, un índice de lo ominoso. Recién ahí comienza el verdadero conocimiento y constitución de sí, que es una práctica de prueba constante: indaga en otros y en las cosas de este mundo qué conexión hay, por dónde pasa, cómo se produce; no es una conexión meramente reflejante, especular, unitiva, sino anudante, implicativa, compositiva. A la vuelta de cada indagación está lo otro, la diferencia irreductible, pero es la imagen invertida de nosotros mismos la que nos inhibe como un fantasma de ir al encuentro verdadero.

En este contexto, considero que es necesario no solo modificar nuestras categorías, conceptos y marcos teóricos, sino el modo mismo en que practicamos la teoría y formula-

mos conceptos. Insisto a menudo que no puede haber crítica sin cuidado, es decir, sin la elaboración de procedimientos de subjetivación y la proposición de ejercicios concretos de pensamiento. Quizá sea algo fácil de localizar en el movimiento que realiza el último Foucault, pero también lo podemos encontrar si leemos desde otro lugar las elaboraciones filosóficas prácticas de nuestros militantes revolucionarios. El *ethos* estoico, por ejemplo, no es simplemente una cuestión de autocontrol moral y disciplina marcial, fácilmente reconocible en algunos espíritus militantes del siglo XX; hay toda una serie de consideraciones estilísticas que hacen a la forma de vida y escapan al sentido común dominante.

Puede que en la actualidad esté de moda el estoicismo, por ejemplo, pero como toda moda ello refleja algo real del tiempo presente que se disimula entre banalidades. La literatura circulante sobre los estoicos está muy lejos de reinstaurar las prácticas ascéticas rigurosas de transformación de sí que ellos proponían, más bien parecen recetas de autoayuda conducidas a aceptar un orden económico incuestionable y en decadencia que requiere la adaptación pasiva del sujeto. Por supuesto, no tiene sentido a esta altura discutir los usos y apropiaciones populares de la filosofía desde un lugar puramente académico o como técnico especialista. Considero que la batalla tiene que darse en el mismo terreno del adversario, desplazando sus términos y condiciones, modificando el marco de inteligibilidad de las prácticas. Por eso propongo una filosofía práctica que actualice las antiguas meditaciones y elabore nuevos ejercicios de imaginación materialista en función del nudo irreductible entre lo ontológico, lo ideológico y lo ético.

En términos más amplios, la filosofía práctica que propongo se articula en torno a tres dimensiones heterogéneas pero entrelazadas: (i) la cuestión ontológica, (ii) la cuestión crítica, (iii) la cuestión ética. Recupero diversas tradiciones asociadas a ellas y las actualizo a la luz de los problemas del presente.¹

¹ Se pueden consultar los libros del autor: *Nodaléctica* (La cebra, 2018), *La razón de los afectos* (Prometeo, 2021), *Leer, meditar, escribir* (La cebra, 2020), *Militantes ¡ocúpense de sí mismos!* (Red editorial, 2021; Aimé, 2024; Odissea, 2024), *El giro práctico: ejercicios de filosofía, ética y política en la coyuntura* (CIECS, 2022), *Filosofía popular* (Paradiso, 2024).

En torno a la primera dimensión, discuto con los nuevos giros ontológicos y realismos filosóficos, su incidencia crítica y la necesidad de implicación subjetiva; pero recupero, sobre todo, ejercicios ontológicos antiguos como modernos para captar el ser en tanto ser como pura multiplicidad.

(i) En torno a la segunda dimensión, discuto con las perspectivas marxistas críticas la consideración de la naturaleza en su conjunto, nuestra participación en ella sin ningún privilegio pero con una máxima responsabilidad; no todo es relación con los otros, luchas de clases o historia: la relación consigo mismo y la naturaleza son fundamentales para abordar las otras relaciones.

(ii) En torno a la tercera cuestión, indago en distintas tradiciones las prácticas de sí que pueden ayudar a transformarnos realmente y muestro incansablemente que las actuales prácticas de autoayuda no lo hacen porque no producen saberes ni se posicionan críticamente; la rigurosidad epistémica y la consecuencia política son indispensables para que el ejercicio ético tenga frutos o sea practicable.

(iii) En relación a todas las dimensiones señaladas cuestiono que los saberes teóricos, incluso adelgazados al extremo para un consumo refinado, no puedan hacer cuerpo material, no impliquen ejercicios de transformación efectiva. Es algo que vengo trabajando en múltiples escritos, artículos y libros en torno a lo que llamo un “giro práctico” en el pensamiento contemporáneo.²

No obstante, no deja de sorprenderme encontrar pensadores que no suelen ser ubicados en su real complejidad porque una dimensión de la *praxis* ha opacado a las demás. Es el caso de los militantes y teóricos revolucionarios. Por eso me parece clave la contextualización que nos ofrece Lidia Ferrari sobre la clásica frase de Gramsci elevada a consigna militante: “Optimismo de la voluntad, pesimismo de la inteligencia”.³ Desconocía que la había formulado no solo en los *Cuadernos de la cárcel* sino en una carta a su “quejoso”

2 Se trata de un programa de investigación también que incluye a Jacinta Gorriti, Natalia Romé, Silvana Vignale, Soledad Nívoli, Julia Monge, Juan Ortíz, Marina Llao.

3 La cita completa: “Todo colapso lleva consigo desorden intelectual y moral. Hay que crear gente sobria, paciente, que no desespere ni ante los peores horrores y que no se exalte ante cada bobería. Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”.

(sic) hermano y que comprendía una referencia al estoicismo como forma de vida. Resulta fundamental, para que las frases no queden en consignas vacías, no solo entender el contexto en que han sido pronunciadas, sino, como en este caso, el ejercicio filosófico práctico que entrañan. Por eso escribí un pequeño libro con el provocador título *Militantes, ¡ocúpense de sí mismos!* (como hacía Gramsci, podría agregar ahora). Repongo cómo introdujo Lidia Ferrari la célebre cita:

En diciembre de 1929 Antonio le escribe a su hermano Carlo contándole sus esfuerzos y el calvario que, desde los 14 años cuando dejó Ghilarza para irse a estudiar, le procuró su humilde realidad. Entiende que de allí se desprende toda la fuerza que posee para enfrentar las adversidades, fuerza que quiere estimular en su quejoso hermano. Dice: “Me parece que en tales condiciones, prolongadas durante años, con tales experiencias psicológicas, el hombre debería haber alcanzado el máximo grado de serenidad estoica, y haber adquirido una convicción tan profunda de que el hombre tiene en sí mismo la fuente de sus propias fuerzas morales, que todo depende de él, de su energía, de su voluntad, de la férrea coherencia de los objetivos que se propone y de los medios que utiliza para alcanzarlos: no volver a desesperarse y no caer más en esos estados mentales vulgares y banales que son el llamado pesimismo y optimismo. Mi estado de ánimo sintetiza estos dos sentimientos y los supera: soy pesimista con inteligencia, pero optimista con voluntad. Pienso, en cualquier circunstancia, en el peor de los casos, movilizar todas las reservas de voluntad y poder superar el obstáculo. Nunca me he hecho ilusiones y nunca me he desilusionado. Sobre todo, siempre me he armado de una paciencia ilimitada, no pasiva, inerte, sino animada por la perseverancia”. (Facebook, 19 de octubre de 2023)

El hecho de que la frase haya sido recortada del ejercicio estoico que implicaba, que apunta justamente a reducir la *fluctuatio animi* y la estulticia propia de la queja, incluido el soporte clásico de la *escritura de sí*: cuadernos de notas y cartas, resulta esclarecedor de lo que se extraña en las militancias actuales. Y por eso sigue siendo más vigente que nunca la máxima socrática: ¡Ocúpense de sí mismos! Interpelar a los militantes a ocuparse de sí no es en desmedro de los otros, sino todo lo contrario: ellos más que nadie tiene que entender la naturaleza histórica de las ficciones ideológicas que operan cuando alguien

no se conoce a sí mismo, o peor: cuando cree conocerse en vez de ocuparse de sí. Por eso les pido que lean a Spinoza, a Marx, a Lacan, a Borges, a Foucault, que lean, piensen y escriban todo aquello que les ayude a entender de qué estamos hechos. Pero ello implica, además, una operación fundamental.

Borges escribía en *Magias parciales del Quijote*: “Las invenciones de la filosofía no son menos fantásticas que las del arte”. Josiah Royce, en el primer volumen de la obra *The World and the Individual* (1899), ha formulado la siguiente:

Imaginemos que una porción del suelo de Inglaterra ha sido nivelada perfectamente y que en ella traza un cartógrafo un mapa de Inglaterra. La obra es perfecta; no hay detalle del suelo de Inglaterra, por diminuto que sea, que no esté registrado en el mapa; todo tiene ahí su correspondencia. Ese mapa, en tal caso, debe contener un mapa del mapa, que debe contener un mapa del mapa del mapa, y así hasta lo infinito.

¿Por qué nos inquieta que el mapa esté incluido en el mapa y las mil y una noches en el libro de *Las mil y una noches*? ¿Por qué nos inquieta que Don Quijote sea lector del *Quijote*, y Hamlet, espectador de *Hamlet*? Creo haber dado con la causa: tales inversiones sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios. En 1833, Carlyle observó que la historia universal es un infinito libro sagrado que todos los hombres escriben y leen y tratan de entender, y en el que también los escriben”.

Nos inquieta no solo ser ficticios sino, además, ser ficciones escritas por Otros. La filosofía y la literatura nos enseñan en ese punto crucial, nos brindan ejercicios de pensamiento e imaginación. Pues, eso que creemos ser, nuestro yo, es un producto histórico: una invención forjada con materiales provenientes de distintas fuentes, rasgos familiares, identificaciones o contraidentificaciones, imágenes y palabras, etc. Por tanto, lo primero es reconocer el artificio del yo, no rechazarlo, tomar cierta distancia, separarse de sí, lo cual puede resultar extraño u ominoso, producir un efecto de duplicación insensata, de náusea o hastío al observar la repetición automática de los gestos. Porque somos funda-

mentalmente autómatas, necios o estultos por definición. Pero ello, acto seguido, no nos conduce hacia un yo más verdadero o profundo, sino al vacío esencial en torno al cual podemos empezar a constituirnos con conocimiento de causa, es decir, con el conocimiento material acerca de dónde provienen esas ficciones, modos de escritura o lectura, etc. Porque también somos nuestros legados, tradiciones e invenciones. Ante todo, tenemos que aprender algo efectivo de esa operación de circunscripción de la *causa*: no todos podemos con todo, hay que saber acotar el punto y la práctica donde podemos devenir militantes que transformen las relaciones materiales existentes.

Pero hay algo más que Borges no dice aquí, aunque lo sugiere la cartografía infinita, y sí en el *Aleph*: cualquier punto del espacio, por más insignificante que sea, contiene al universo entero; por ende, no hace falta recorrer grandes extensiones de territorio o ubicarse en el centro del mundo para poder actuar como conviene.



Michel Foucault 40 años

Gubernamentalidad, crítica y política

LUIS FÉLIX BLENGINO (UBA/CONICET/UNLAM)
E IVÁN GABRIEL DALMAU (UBA/CONICET/UNSAM)
25 DE JUNIO DE 2024

Algunos dicen que las grandes ideologías están a punto de morir, otros que ellas nos sofocan con su monotonía. El mundo contemporáneo, al contrario, rebosa de ideas que nacen, se agitan, desaparecen o reaparecen, y que trastornan a las personas y las cosas. Este hecho no solo se produce en los ambientes intelectuales o en las universidades de Europa Occidental, sino también a escala mundial, y, particularmente, entre las minorías o los pueblos a los que la historia hasta hoy apenas había acostumbrado a hablar o a hacerse oír.

Michel Foucault, Les "reportages" d'idées.

Para quienes trabajamos en el campo de los estudios foucaultianos el año 2024 se encuentra signado por un doble aniversario. Por un lado, se conmemora el 40° aniversario de la

muerte del filósofo; por el otro, se cumplen 20 años de la publicación curada de los cursos que el pensador dictó en el Colegio de Francia a finales de la década de 1970, abocados a trazar la genealogía de las formas de gubernamentalidad moderna y contemporánea.¹ Dichos trabajos cobraron gran relevancia en el campo académico de la filosofía política contemporánea y de las ciencias sociales debido a que, entre otras cuestiones, en ellos el pensador afina su analítica del poder, al problematizarlo como gobierno (en tanto conducción de conductas), explicita que el abordaje microfísico de las relaciones de saber-poder no es una cuestión de escala, sino de perspectiva, e introduce una caracterización novedosa respecto del liberalismo: en lugar de abordarlo como una ideología política o una teoría económica, lo analiza como una racionalidad de gobierno. Desde dicha perspectiva, destaca que el neoliberalismo, en ciernes en aquel entonces, no es una mera reedición del liberalismo clásico, ya que procura configurar una racionalidad de gobierno específica.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que Foucault cuestiona los “lugares comunes” que permean el trabajo de la historia de las ideas, tales como autor, obra, tradición, influencia, mentalidad y recordamos que la noción de autor, en tanto fundador de discursividad, emerge como una función del discurso en determinado momento histórico, viene al caso formular la siguiente pregunta: por qué en la recepción de Foucault “como autor” el ámbito académico ha relegado la cobertura que realiza respecto de la revolución iraní, en el momento en que se aboca a trazar la crítica del liberalismo como racionalidad de gobierno. No parece simple azar que aquellos artículos que conforman el *Dossier Irán* no hayan sido aún traducidos al castellano y que, quienes poseen en Francia los derechos de publicación de la obra de Foucault, no autoricen la publicación castellana de los mismos. En efecto, es sorprendente que solamente exista una traducción completa y sistemática al inglés, como apéndice de un libro cuya finalidad desde el subtítulo es oponer la cuestión del género con la seducción del islam.²

Es sabido el costo político que Foucault pagó en vida por haber publicado tales textos, pero resulta incomprensible el ostracismo al que se los ha pretendido arrojar en el con-

1 Foucault, M. (2004). *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-78*. París: Éditions Gallimard SEUIL. Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-79*. París: Éditions Gallimard SEUIL.

2 Afary, J. & Anderson, K. (2005). *Michel Foucault and the Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism*. Chicago: University of Chicago Press.

texto de su obra si no se sospecha que esta marginación no es otra cosa que la contracara de la operación hermenéutica hegemónica consistente en procurar convertir a Foucault en un defensor del neoliberalismo, si no directamente en un ideólogo de cierto anarquismo radical actual. En efecto, dicha operación, a todas luces sesgada, solo puede ser efectiva si se niega al público lector, incluso al especializado, el acceso a aquellos textos en que Foucault se permite pensar más allá de sus presupuestos y prejuicios lo que acontece allende de las fronteras de las académicas centrales. Recordemos que en aquel manifiesto de trabajo con el que encabezamos nuestro texto y que sirve de fundamento a la labor filosófica periodística en Irán, Foucault señalaba que “hay muchas más ideas sobre la tierra de lo que los intelectuales a menudo se imaginan. Y estas ideas son más activas, más fuertes, más resistentes y más llenas de entusiasmo de lo que los políticos piensan. Hay que asistir al nacimiento de las ideas y a la explosión de su fuerza; y esto no en los libros que las enuncian, sino en los acontecimientos en los que manifiestan su fuerza, en las batallas que se libran en torno de las ideas, en contra o a favor de ellas”.³ En síntesis, es de lamentar que aún a cuarenta años de su muerte se le niegue al público lector de lengua castellana el acceso a una edición sistemática de tales escritos. Es nuestra intención en este contexto de conmemoración poner en conocimiento tal situación y denunciarla, así como intentar restituir algunos de los puntos teóricos fundamentales de aquel *Dossier Irán* que lo hacen imprescindible para la comprensión de los cursos publicados hace veinte años.

En ese sentido, viene al caso también recordar que entre el dictado de los cursos mencionados, Foucault presenta ante la Sociedad Francesa de Filosofía la conferencia titulada “¿Qué es la Crítica?”, en la que caracteriza a esta como el arte de la insubordinación reflexiva, ligada a la búsqueda de no ser gobernados, pero no “a secas” (como buscaría el anarquismo), sino “no ser gobernados por estos, de acuerdos estos fines, mediante estos medios”.⁴ A continuación nos proponemos, entonces, revisar conjuntamente los aportes de la crítica foucaultiana del neoliberalismo y las pistas que pueden rastrearse en su lectura de la revolución iraní en la clave de auscultar las posibilidades de ser gobernados

3 Foucault, M. (2001b). *Dits et Écrits II*. N° 250, p. 707. París: Gallimard.

4 Foucault, M. (2015). *Qu'est-ce que la critique? Suivi de La culture de soi*. París: Vrin.

de otro modo frente al devenir hegemónico de la racionalidad neoliberal que caracteriza nuestra actualidad.

Foucault desarrolla su indagación sobre la emergencia del neoliberalismo a partir del trabajo de archivo sobre el discurso de economistas, juristas y filósofos vinculados al ordoliberalismo alemán, a la Escuela de Austríaca de Economía y a la Escuela de Chicago. Respecto de la formación del neoliberalismo en la Europa de entreguerras, se detuvo particularmente en el eje común que aglutina, más allá de sus pronunciadas diferencias, el encuadre desplegado por el ordoliberalismo y los economistas austríacos: la constitución de una forma de crítica inflacionaria del Estado, promotora de la fobia al Estado que se consolidaría en la Europa de la segunda posguerra. Justamente, es por una cuestión de moralidad crítica que el filósofo, que hizo del diagnóstico del presente su modo característico de concepción de la filosofía crítica, se ocupa de problematizar esta forma de crítica a la que denuncia como en boga cuando dicta el curso (y señala que quienes la reproducen deberían saber que “nadan a favor de la corriente”).

Ahora bien, ¿en qué consiste esa crítica inflacionaria del Estado? Este modo de ejercicio de la crítica, articulado por el discurso fundacional del neoliberalismo europeo, toma al nazismo como paradigma del Estado total y campo de adversidad, y señala que el régimen nazi es el punto de coalescencia en el que convergen las distintas formas de intervencionismo estatal sobre la economía, desde las políticas socialistas de redistribución progresiva del ingreso, hasta la planificación y el dirigismo de cuño keynesiano. En ese sentido, la crítica neoliberal se vale teleológicamente del Estado como un universal y, en una lógica de “descalificación general por lo peor”, muestra al nazismo como el punto de llegada al que tiende un presunto proceso de estatización de la sociedad. La articulación teleológica del par Estado-sociedad civil habilita una lectura en la que, en lugar de anclar el ejercicio de la crítica en la historia efectiva de las prácticas, promueve una visión conspirativa en la que el Estado, cual monstruo frío, avanzará indefectiblemente sobre la sociedad, oprimiéndola. La especificidad de los acontecimientos resulta aplanada. Las críticas inflacionarias del Estado conducen a una “elisión de la actualidad”.⁵ Este aplanamiento de los acontecimientos habilita una forma de problematización en la que

5 Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-79*. París: Éditions Gallimard SEUIL, p. 192.

la seguridad social de los llamados Estados de Bienestar de la segunda posguerra resulta susceptible de ser criticada en tanto “invasión del Estado sobre las distintas esferas de la sociedad civil”, que constituiría una suerte de “antesala” del totalitarismo. De este modo, la naciente racionalidad neoliberal se apoya en el nazismo como enemigo táctico, de forma tal de –mediante una estrategia tan endeble epistemológicamente como peligrosa en términos políticos– socavar la legitimidad de las políticas de distribución progresiva del ingreso, la planificación económica y la búsqueda de la justicia social. Es decir que, esta forma de crítica agita el fantasma del nazismo para atacar a su enemigo estratégico: el bienestarismo, o Estado social como forma de dar cauce a las demandas de la clase obrera sindicalizada, ligada a las potencialidades del igualitarismo democrático.

En el camino del diagnóstico del presente que caracteriza su forma de concebir la filosofía, Foucault se detiene en la influencia que dicha racionalidad política ejercía en la política francesa en el momento en que dicta aquellos cursos. En dicho contexto, problematiza la propuesta de implementación de un impuesto negativo (de procedencia ordoliberal). Esto es, de un impuesto capaz de sustentar una política social que no sea distorsiva del juego económico, en la medida en que no debería garantizar universalmente el consumo colectivo de ciertos bienes como la salud o la educación. Por el contrario, se trata de un mero subsidio temporal capaz de colocar nuevamente en la posición de jugadores a aquellos que hubieran caído por debajo del umbral de pobreza absoluta. Sobre este tema Foucault destaca una serie de cuestiones relativas al impuesto negativo y la pobreza. En primer lugar, apunta que la idea de un impuesto negativo tendrá por objetivo atenuar los efectos de la pobreza y no sus causas. A su vez, el filósofo señala que la separación de la política económica y de la política social, contracara de racionalizar el problema de la pobreza a partir de sus efectos y no de sus causas, trae aparejada no solo la elisión del problema de la desigualdad (pobreza o desigualdad relativa), sino además el abandono de la política de pleno empleo.⁶ Al respecto, la producción activa de una población flotante a ser utilizada cuando se lo requiera permite captar que la manera en que el neoliberalismo problematiza la política social acarrea una instrumentalización económica de los sujetos integrados a una población dócil políticamente y útil económicamente.

6 Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-79*. París: Éditions Gallimard SEUIL, pp. 191-220.

Cabe recordar que dicha problematización es antecedida por el rastreo de la formación del programa de sociedad de empresa promovido por el ordoliberalismo alemán, que alienta la empresarialización de las relaciones sociales como contracara de la conversión de las distintas esferas de la vida en una situación de mercado. Para los neoliberales alemanes el mercado se basa en la competencia, que es un juego entre desigualdades, y que en tanto principio formal debe ser inscripto en lo real. En consecuencia, destacamos que la lectura foucaultiana aporta herramientas para problematizar el presente, signado por la consolidación hegemónica del neoliberalismo que tendría lugar tras el dictado del curso, ya que permite señalar que el aumento de la desigualdad que acarrearán las políticas neoliberales no es un “daño colateral”, sino que es un objetivo programático inherente a su programa de sociedad. Asimismo, viene al caso recordar que el pensador dedica el resto del curso a la crítica de la teoría del capital humano desarrollada por el anarco-capitalismo estadounidense, que se basa en la aplicación de la grilla de cálculo de costo-beneficio a la totalidad de las prácticas sociales. Por ello sostuvo que la teoría del capital humano acarrea una radicalización de la racionalidad neoliberal.

Por último, viene al caso recordar que si bien en gran medida Foucault dedica el curso a reconstruir la especificidad de las distintas vertientes del neoliberalismo frente al liberalismo clásico, señala que hay punto de continuidad. Un punto focal de objeción. Cada una a su manera objeta la posibilidad de que pueda configurarse una mirada que sea capaz de totalizar el juego económico. En consecuencia, todas estas formas de racionalidad gubernamental de procedencia liberal operan como condición de imposibilidad del ejercicio de la soberanía económica.

Resultan evidentes los alcances y las potencialidades que poseen las herramientas forjadas por Foucault en aquel curso para problematizar nuestro presente, tras décadas de consolidación hegemónica de la racionalidad neoliberal como *mainstream* de la política pública a nivel global. En tanto que nuestra actualidad sociopolítica se encuentre signada por la trama formada por la reducción formalista de la democracia, el aumento de la desigualdad y el ataque a aquellas vertientes que pretenden cuestionar el lema thatcherista que reza que “no hay alternativa” al programa de sociedad neoliberal, el pensamiento de Foucault no perderá actualidad.

Sin embargo, en el marco del intento de diagnosticar el presente, así como los cursos publicados hace 20 años reconstruyen una cartografía de las relaciones de poder, el *Dossier Irán* constituye una exploración y experimentación teórica, abierta por un acontecimiento histórico singular, que permite comenzar a cartografiar las prácticas de resistencia y el desarrollo del proceso de la revolución.

En este sentido, a contramano de quienes pretenden hacer ver en Foucault un pensador posmoderno apologeta del fin de la historia y de las ideologías, que resultan desmentidos por la cita que hemos colocado como epígrafe, consideramos que el *Dossier Irán* tiene una importancia fundamental para comprender una práctica de oposición frontal ante el avance civilizatorio neoliberal. Por ello, en el marco de una conmemoración del legado del pensamiento foucaultiano, es oportuno recordar algunos fragmentos de su cobertura de la revolución iraní, en tanto “reverso de la trama” que permite no solo analizar las tácticas y estratégicas de lucha revolucionaria, sino también auscultar formas de gobernar de otra manera. En efecto, en aquellas páginas se deja ver la preocupación teórica tanto por la formación y eficacia de la sublevación, como por el éxito y la consolidación del gobierno revolucionario. La respuesta de Foucault ante las numerosas críticas que recibía con la publicación de cada uno de los artículos es una advertencia y una declaración de principios de su disposición filosófica: “el problema del islam como fuerza política es un problema esencial para nuestra época y para los años que vienen, la primera condición para abordarlo con un mínimo de inteligencia, es no comenzar por llenarlo de odio”.⁷

Desde los primeros escritos Foucault deja ver su entusiasmo ante el acontecimiento de un pueblo con las “manos desnudas” clamando en las calles por su líder espiritual en el exilio. Al potencial político de la religión como forma de ser y de organización de la comunidad, como articuladora de las resistencias, como garante del vínculo entre el líder y el pueblo y como motor de un movimiento de liberación nacional, Foucault lo llamará espiritualidad política. Refiriendo explícitamente a Marx hablará del “espíritu en un mundo sin espíritu”. En aquellos escritos, el impulso modernizador —como proyecto político y como forma de pensamiento y reflexión— ya no puede ocultar que conlleva una política de dominación

⁷ Foucault, M. (2001b). *Dits et Écrits II*. N° 251, p. 708. París: Gallimard.

que es en sí misma el verdadero arcaísmo, y no el islam. Quien “lleva cien años de retraso” es el proyecto neocolonial occidental. En palabras de Foucault:

Tuve entonces el sentimiento de comprender que los acontecimientos recientes no significaban el retroceso de los grupos más retardatarios ante una modernización demasiado brutal; sino el rechazo, de parte de toda una cultura y de todo un pueblo, de una *modernización* que es ella misma un *arcaísmo*. [...] Sí, la modernización como proyecto político y como principio de transformación social es en Irán una cosa del pasado.⁸

En otro artículo Foucault sintetiza el antagonismo radical bajo la idea de “la fe contra el Shah”. No obstante, este antagonismo no debe obnubilar la complejidad propia de ambos bandos, pues si del lado del Shah confluyen una serie de intereses foráneos (occidentales, *i.e.* europeos y norteamericanos) que se proponen cambiar la geografía y los modos de vida al compás de la especulación financiera, inmobiliaria y agroindustrial, así como del trasplante poblacional; en frente suyo, contra ella, del otro lado, se halla el Islam como fuerza religiosa y política que tiene mucho más que un mero “valor de refugio” para los sectores populares, pues bajo la consigna “Islam, Islam”, “Jomeini, seguimos tus pasos” o, sencillamente, “gobierno islámico” logran articularse sectores sociales e ideológicos muy diversos que van desde ciertos “jóvenes estudiantes de izquierda” a los propietarios de bazares, pasando por trabajadores, artesanos, religiosos y otros.⁹

Podríamos continuar con la reseña de aquellas valiosas reflexiones, no ingenuamente silenciadas, pero basten estas pocas que hemos escogido para hacer justicia al pensamiento de Foucault en un contexto de conmemoración, y para intentar generar la curiosidad del lector sobre la actualidad del pensamiento del filósofo y de la disputa teórico-política que existe en torno suyo. A modo de cierre, dado que nos encontramos escribiendo este artículo desde el Cono Sur, querríamos destacar dos cuestiones. En primer lugar, cabe enfatizar que Foucault destaca de la revolución iraní su carácter anti-imperialista y

8 Foucault, M. (2001b). *Dits et Écrits II*. N° 250, p. 707. París: Gallimard.

9 Foucault, M. (2001b). *Dits et Écrits II*. N° 244, pp. 684-686. París: Gallimard.

el modo en que la puesta en cuestión de la dominación norteamericana trae aparejado un cuestionamiento respecto de la distribución de la renta petrolera. Por el otro, frente a quienes pretenden ubicar a Foucault del mismo lado de la trinchera que Hayek (de modo tal de despojarnos de una de las herramientas teórico-filosóficas más potentes con las que contamos para enfrentar a sus epígonos locales), no podemos dejar de recordar que mientras Hayek y los Chicago Boys apoyaban explícitamente a la dictadura de Pinochet, Foucault sostuvo que “gracias al cielo” en Irán no parecía muy probable una salida equivalente a la de los regímenes de Pinochet y Videla.



Comida importada: precios y riesgos

¿Sirve abrir la economía en mercados concentrados?

LORENA PUTERO (CESO/UNPAZ/UNQUI)
2 DE JULIO DE 2024

Ante el fuerte aumento de precios de los alimentos en los últimos meses, la respuesta del Gobierno nacional fue la apertura de la importación de productos alimenticios, bebidas, productos de limpieza, cuidado e higiene personal. La medida tiene como objetivo bajar los precios a través del aumento de los ofertantes de dichos productos.

Esta solución, tradicionalmente propuesta por las escuelas liberales de economía, funciona ante un mercado de competencia perfecta donde el mercado se autorregula. En esta estructura de mercado existen muchos vendedores y muchos compradores en igualdad de condiciones, con libertad de entrada y salida del sector (no tiene coste ingresar a ese

mercado) y todos cuentan con completa información.¹ Así, el mercado irá autorregulando el precio a través de la oferta y la demanda. Por ejemplo, si aumenta demasiado el precio de la carne, muchos individuos estarán dispuestos a comenzar a producir carne (por el incentivo a ganar una renta extraordinaria). A la vez, otros dejarán de consumirla (por considerarla demasiado cara). Esta modificación en la producción nos llevará a un nuevo precio de equilibrio (más bajo que el de partida), con una nueva cantidad de oferta y demanda a un nuevo precio fijado por el mercado sin ningún tipo de regulación por parte del Estado.

Este nuevo precio de equilibrio es el más eficiente para la sociedad, ya que los productores lo hacen al menor coste y el bien se distribuye entre los consumidores que le conceden mayor valor al bien.² La entrada de nuevos productores, en el caso de la medida planteada por el Gobierno, se reemplaza por la importación de productos. Para incentivar dicha operatoria el Gobierno suspendió por el plazo de 120 días, el cobro de la percepción de IVA adicional e Impuesto a las Ganancias a las importaciones de estos productos y de los medicamentos.

La pregunta sobre la que queremos reflexionar es ¿qué pasa si los mercados no funcionan en competencia perfecta e imponemos medidas como si lo hicieran? Podemos comenzar a responderla analizando algunos datos sobre el mercado argentino en los rubros de alimentos, bebidas y productos de limpieza. El sector supermercadista concentra el 42% de las ventas de productos de consumo masivo. En estos, “el 74% de la facturación en góndolas corresponde a tan solo 20 empresas. Las primeras diez representan el 46% de la facturación en góndolas y son: Unilever (9%), Mastellone (8), Coca Cola (5), Sancor (5), Danone (5), Molinos Río de la Plata (4), Procter & Gamble (3), Cervecería Quilmes (3), PepsiCo (2) y Arcor (2)”.³

En un mercado tan concentrado como este podemos decir que el supuesto de muchos productores queda truncado. Estos mercados funcionan como oligopolios y/u oligopso-

1 Mochón Morcillo, F. y Beker, V. (2008). *Economía. Principios y aplicaciones*. México; Buenos Aires: McGraw-Hill Interamericana.

2 Ídem.

3 Datos del Informe del Centro de Economía Política Argentina CEPA (2016). Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/330763-la-fuerte-concentracion-de-mercados-y-la-inflacion>

nios donde un grupo pequeño de productores pierde el incentivo a la baja de precios por su poder en el mercado. Un productor de carne sabe que no cualquiera puede comenzar a producir en este mercado de un día para el otro en ninguna de sus fases. Hay sectores que por el nivel tecnológico, la escala y/o el nivel de inversión inicial no son de fácil ingreso. Esto quiere decir que no habrá un efecto en el aumento de la oferta a través de la incorporación de nuevos productores en el corto plazo. Cabe destacar que en el caso concreto de Argentina algunas de estas empresas son multinacionales. Es decir, las medidas de libre importación pueden no incorporar nuevos competidores porque quienes hoy producen los bienes que se podrán importar son líderes mundiales como es el caso de Unilever, por lo cual solo van a modificar su forma, estructura de producción, viendo en las nuevas medidas la posibilidad de traer insumos del exterior y/o el producto terminado, reconvirtiéndose solo en importadores.

Riesgos de importar alimentos: caída de la producción y aumento de la dependencia de los dólares

Puede ser necesario en determinadas circunstancias importar alimentos. Se deben tener en claro dos riesgos que se corren con esta medida: los efectos sobre la producción interna y el aumento de la necesidad de dólares –generalmente escasos en Argentina–, para acceder a nuestra alimentación.

El primer riesgo consiste en perjudicar las condiciones de producción del bien en el mercado nacional. La importación de un producto por condiciones coyunturales puede dañar la capacidad del país para producir dichos alimentos. Destruir la producción de un bien conlleva a un problema de largo plazo porque se pierden los circuitos productivos, los trabajadores capacitados para la tarea y con ellos los conocimientos asociados a esta. Incluso pueden no bajar los precios por una lectura errada del origen del problema inflacionario. Por ejemplo, si la inflación es inercial –como han planteado varios economistas heterodoxos⁴ donde el aumento de precios se debe a que la sociedad ha incorporado a su vida cotidiana los aumentos del pasado a través de

4 El Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz plantea desde el año 2021 el concepto de inflación inercial. Recuperado de <https://www.ceso.com.ar/moneda-indexada-instrumento-estabilizar-precios-septiembre-2023>

contratos indexados y/o actualizaciones de precios que se dan en base a lo que paso el mes anterior sin constatar aumentos presentes. Pongamos el caso de un supermercado que aumenta antes de recibir los nuevos precios para asegurarse poder reponer sus mercancías sin pérdida de rentabilidad. Por lo expuesto, la inflación puede continuar, pero ahora con una caída de la producción nacional y el consecuente efecto sobre nivel de empleo y crecimiento de la economía en su conjunto.

Cuando un país importa sus alimentos pone en riesgo la capacidad de producirlos y queda a merced del mercado mundial. Un ejemplo terrible en la historia contemporánea es el caso de Haití. Este país que se encuentra entre los más pobres del mundo es uno de los principales compradores de arroz a Estados Unidos. Esto no siempre fue así. La situación se debe a una medida tomada en 1995. Los aranceles a las importaciones de arroz fueron reducidos de un 50% a un 3%, abriendo la puerta al arroz barato (de productores subsidiados) de los Estados Unidos. Esta reducción logró una mejora, momentánea, en el precio del arroz que benefició a una parte de la población haitiana, las urbanas. Pero perjudicó a las rurales que quedaron sin trabajo. Y, además, empeoró la situación del país: aumentó el desempleo y los campesinos sin tierra migraron a las ciudades, lo que provocó un aumento de la pobreza en estos lugares. De esta manera, Haití pasó a necesitar divisas para conseguir un alimento tan básico como el arroz.

El resultado fue tan calamitoso que el responsable de esta medida, el ex presidente estadounidense Bill Clinton pidió disculpas públicas por las consecuencias de esta decisión para la producción local. Hoy Haití no puede recuperar esa capacidad porque los trabajadores ya migraron a la ciudad, los campos se arruinaron y no puede armar una estrategia de producción local, ya que sus esfuerzos están puestos en acceder a las divisas para conseguir alimento. Este ejemplo nos demuestra que la soberanía alimentaria es una estrategia de supervivencia básica.

La experiencia de Haití nos da pie al segundo problema que puede ocasionar la importación de alimentos: el aumento de la dependencia de la alimentación nacional del acceso a divisas.

La medida del Gobierno, de importación indiscriminada de alimentos, pone en riesgo diversas producciones nacionales y nos obliga a usar divisas para bienes que se pueden producir en Argentina, en pesos y generando puestos de trabajo.

Y como ya fue dicho: “De acuerdo a estadísticas del año 2016, el 74% de la facturación en sus góndolas corresponden a tan solo 20 empresas, que pertenecen a los rubros de alimentos, bebidas e higiene personal. Las primeras diez representan el 46% de la facturación en góndolas y son: Unilever (9%), Mastellones (8), Coca Cola (5), Sancor (5), Danone (5), Molinos Río de la Plata (4), Procter & Gamble (3), Cervecería Quilmes (3), PepsiCo (2) y Arcor (2)”.⁵ No se trata de incorporación de competidores sino de cambio en el comportamiento de estas empresas que pueden perjudicar a productores locales.

Este efecto ya se puede observar en el sector de la yerba, con un escaso impacto sobre el precio al consumidor. Los primeros registros desde la apertura de las importaciones es que en “los tres primeros meses de 2024 llegaron 3,83 millones de kilos, casi un 30% superior a lo registrado entre enero y marzo de 2020, año que fue histórico en compras al exterior”. Dicho dato no habla de yerba empaquetada sino de yerba canchada, es decir lo que los productores de Misiones y Corrientes le venden a las grandes cinco empresas que manejan el mercado local de la yerba –las Marías, Molinos Río de la Plata, Kruguer, Cooperativa y Hreñuk– que concentran el 80% de las ventas minoritarias.⁶ La medida actual no modificó de manera relevante el precio de la yerba a los consumidores, pero sí fortaleció la posición dominante de las cinco grandes empresas a la hora de negociar el precio de la hoja de yerba con los productores. Esto se puede observar en la caída de las importaciones de yerba para abril de 2024 consecuencia de que ya no es rentable importarla. Cuando comenzó la libre importación el precio del kilo de yerba canchada era de \$1.450; en abril el precio cayó a \$1.100 por kilo con pagos a 90 días, según relatan los productores.⁷ La caída se debe a que ante la necesidad de vender, los productores lo

5 Datos del Informe del Centro de Economía Política Argentina CEPA (2016). Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/330763-la-fuerte-concentracion-de-mercados-y-la-inflacion>

6 Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (2017). *Análisis de las condiciones de competencia en el sector yerbatero*. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sector_yerbatero_argentino_1.pdf

7 Boerr, M. (2024). *Teoría Milei: la asombrosa causa detrás del giro que fue del récord al derrumbe de las importaciones de yerba mate*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/teoria-milei-la-asombrosa-causa-detras-del-giro-que-fue-del-record-al-derrumbe-de-las-importaciones-nid24062024/>

harán a cualquier precio y los acopiadores podrán aprovechar esa situación aumentando su rentabilidad. El resultado de esta caída del 24% no se tradujo en una caída del mismo porcentaje en góndola pero sí en la posibilidad de que muchos productores no puedan continuar en el rubro y pasen a abandonar sus producciones, sus pueblos y vayan a engrosar las villas de grandes ciudades en busca de oportunidades laborales.

El aumento de la capacidad de las empresas de imponerse será costado por todos los argentinos que ahora vamos a usar las escasas divisas que disponemos para pagar este insumo que se produce en pesos.

Otras opciones: los precios y la economía social, solidaria y popular

Ante la necesidad de modificar el funcionamiento del mercado actual para mejorar el acceso a los alimentos, distintas corrientes de pensamiento económico plantean diversas estrategias, como controles arancelarios con cuotas de importación en rubros específicos, fortalecimiento a productores en los rubros deseados, programas de precios máximos, hasta la creación de empresas productoras mixtas (público-privadas) que permitan generar oferta en el mercado. En este artículo no vamos a indagar sobre todas esas posibilidades sino sobre el aporte que puede hacer la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSyP).

Desde hace ya unas décadas existe un sector de productores de la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSyP). Llamamos así a un conjunto de trabajadores, que viene construyendo estrategias alternativas. En palabras del economista José Luis Coraggio, “es la economía empírica de los trabajadores, dependientes o autónomos, que viven o quieren vivir de su trabajo; es la economía de sus familias, comunidades, asociaciones, organizaciones y redes de cooperación o ayuda mutua, formales o informales”.⁸

En este sector existe un grupo particular que son quienes se dedican a la comercialización de los productos. Son las comercializadoras de la ESSyP. Dentro de estas, se encuentran cooperativas de consumo, cooperativas de trabajo y asociaciones civiles. Su

⁸ Coraggio, J. (2020). *Contribuciones de Consejeros. Serie de Documentos Nro. 1 Economía social y economía popular: Conceptos básicos*, p. 11. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf>

objetivo es generar mejores condiciones para productores y consumidores, enfrentando así un conjunto de problemáticas económicas como son la inflación, las condiciones de producción y las condiciones de vida de los productores.

Desde el Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz (CESO) se viene siguiendo la evolución de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) en espacios de la ESSyP con el objetivo de analizar el comportamiento de los precios del sector en el largo plazo. En dicho análisis se recolectó el precio de una serie de producto de la Canasta Básica Alimentaria durante 6 meses en espacios de la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSyP) y los productos que no se encontraban en ellas se tomaron de comercios de cercanía, es decir, almacenes de barrios. Todos los comercios se encuentran en el radio del AMBA.

En la tabla 1 que se presenta a continuación puede verse el comportamiento de los mismos durante seis meses.

Tabla 1. Evolución de la ESSyP.

	Evolución canasta EESyP		Diferencia entre CBA Super y ESSyP	
	Canasta EPSyS	Variación %	Dif. ESSyP - Super	Diferencia %
Noviembre	56,373		12.123	22%
Diciembre	69,594	19%	19.489	28%
Enero	82,112	15%	13.122	16%
Febrero	97,164	15%	13.677	14%
Marzo	109,816	12%	12.638	12%
Abril	107,628	-2%	7.917	7%

Fuente: elaboración CESO en base a relevamiento propio (noviembre 2023 a abril 2024).

La tabla 1 muestra dos datos que nos interesan: la evolución de los precios en comercios de cercanía y espacios de comercialización de la ESSyP que nosotros denominamos CBA de la ESSyP (Canasta Básica Alimentaria de la Economía Social y Solidaria) y la diferencia con los supermercados.

El primer dato es que la CBA de la ESSyP aumenta para los últimos 6 meses a un promedio de 12%, teniendo un pico de 19% en diciembre cuando se reacomodaron los precios luego de la devaluación de noviembre de 2023 hasta llegar a una variación negativa en abril (debido a la baja de precios de los productos de temporada).

El segundo dato es ver como se achica la diferencia con los supermercados. Nuevamente podemos observar que en diciembre hay una diferencia de 28% para luego reducirse en abril a un 7%.

Ambos puntos dan cuenta de cómo se va ralentizando el aumento de precios. Esto nos permite pensar que están recuperando los aumentos del mes anterior y no especulando con los futuros aumentos. Este efecto de ralentización de la inflación, que es el buscado por el Gobierno nacional con las medidas propuestas, nada tiene que ver con la importación de productos sino con lógicas de producción del sector.

Entendemos como lógicas del sector a los objetivos que organizan sus tareas. El sector de la ESSyP tiene, al igual que los supermercados, el objetivo de maximizar su rentabilidad pero junto a este se encuentran otros como: la mejora de las condiciones de los productores y ampliar el acceso de los productos a mayor cantidad de consumidores a mejores precios.

Dicho de otra manera, las comercializadoras de la ESSyP no van a importar yerba canchada, aunque sea a mejor precio, porque irían contra uno de sus objetivos que es mantener el trabajo y las condiciones de vida de los productores.

Esta multiplicidad de objetivos hace que el precio no este condicionado solo por la mayor rentabilidad y tenga resultados diferentes.

Reflexiones finales

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la importancia de la soberanía alimentaria que, además de garantizar cientos de puestos de trabajo y el desarrollo local de varias ciudades y provincias, garantiza el acceso a alimentos vitales por parte de los argentinos

como es la yerba mate. Lo antes dicho, que parece un problema social que nada tiene que ver con los precios, es un problema económico aún más profundo que la inflación.

El mercado de alimentos no se comporta en Argentina como un mercado de competencia perfecta por lo cual los riesgos de la importación de alimentos son muy altos: pérdida de producción nacional del bien (que constituye pérdida de puestos de trabajo y sectores productivos) y mayor dependencia de las divisas para acceder a los alimentos. Es decir, si la política funcionara podríamos lograr bajar la inflación a costa de caída del consumo (quienes pierden el trabajo dejan de consumir) y aumento del desempleo. En este punto es importante destacar que el cambio de sector productivo que propone el liberalismo ante estas situaciones, es decir, que el productor yerbatero que ahora no vende puede empezar a ser importador en la realidad tampoco se da. Existen muchas barreras de entrada a cada rubro productivo siendo centrales los conocimientos del mismo y el capital que cada uno disponga.

Otras alternativas para aportar a solucionar el problema de los precios, como el fortalecimiento de la ESSyP, es fortalecer cadenas alternativas de productores y comercializadoras que permitan el acceso a alimentos de buena calidad pero no de marcas concentradas.

Analizando los precios en la CBA de la ESSyP, que nada tiene que ver con la importación de alimentos, podemos observar cómo se ralentiza el aumento de los precios por lo cual una estrategia para la mejora de precios es poder pensar políticas que fortalezcan la oferta y el acceso a una mayor diversidad de productos.



¿Y ahora qué pasa?

Bolivia de cara a su historia

TOMÁS BONTEMPO (USAL)
5 DE JULIO DE 2024

El destacado filósofo Rene Zavaleta definió a Bolivia como de “formación social abigarrada”. Una sociedad heterogénea, que es más bien como la existencia y superposición de sociedades, donde de forma desarticulada los diversos elementos tradicionales se fusionan con la modernidad. El país sudamericano presenta interesantes particularidades a la hora de evaluar su sistema político, la construcción del Estado y su relación con esta sociedad abigarrada.

El Estado boliviano –en palabras del sociólogo Fernando Calderón¹ tiene dos caras que combinan precisamente a lo moderno y lo tradicional, la del “tecnócrata de cuello y

1 Calderón, F. (1999). El nuevo Estado y la integración social. *Reflexiones a partir de la experiencia boliviana. Nueva Sociedad* (159), 87-95.

corbata que toma whisky y habla inglés y la del policía o juez local de ojotas que masca coca y habla quichua”. La evolución del Estado se encuentra gravitada por una sucesión histórica de revoluciones y contrarrevoluciones permanentes en el marco de una sociedad históricamente fuerte y movilizadora que se tradujo no solo la formación de partidos políticos de la más variada orientación (generalmente desprestigiados), sino también otros actores de comités cívicos, juntas vecinales, federaciones sindicales, movimientos indígenas y organizaciones campesinas.

Estas tensiones y distensiones históricas se evidencian una vez más en el actual panorama de crisis política en el cual Bolivia continúa transitando los coletazos del golpe de 2019. ¿Pero cómo llegamos al momento actual y a los hechos ocurridos en estos últimos días que evidencian un nuevo intento de golpe de Estado al actual presidente Luis Arce?

Recordemos que luego de la destitución y persecución de Morales en 2019 y el posterior interinato tumultuoso de Jeanine Añez, parecía perfilarse un nuevo ciclo de (contra)revolución en un complejo escenario en donde intervinieron actores diversos. Por un lado la postura política adoptada por la OEA había agitado las aguas de forma combinada con el accionar desestabilizador planificado por ciertos actores tanto antes como después de las elecciones. Las movilizaciones ocurridas contaron con participación de la clase media urbana, la cual ya en buena medida había cuestionado la entonces decisión de Morales de volver a postularse a pesar del plebiscito perdido en 2016 para reformar la constitución y habilitar un nuevo mandato. A esto se sumaría el acuartelamiento policial, la movilización de los comités cívicos encabezados por el de Santa Cruz con la intrusión al Palacio Quemado con Biblia en mano y finalmente la “sugerencia” de renuncia por parte de las Fuerzas Armadas a pesar del llamado a nuevas elecciones.

Añez encabezó un gobierno fuertemente represivo con un rol casi tutelar de las Fuerzas Armadas, lo que resultó también en la reacción de distintas movilizaciones ocurridas en todo el país acompañadas por hechos de violencia que se asemejaban a los momentos de la Guerra del agua y del gas de los años 2000 y 2003. Una mayor calma en el escenario político provino del establecimiento de la dupla electoral Arce Catacora-David Choquehuanca definida por el MAS en el estadio de Deportivo Español en Buenos Aires. La misma estuvo dirigida no solo a los sectores indígenas, campesinos y sindicales sino

también a la pretensión de con el primero de la formula recuperar el voto de una clase media urbana perdida ante Mesa en las elecciones presidenciales del 19'. La buena imagen del ex Ministro de Economía en esa parte de la sociedad había sido una respuesta a los avances sociales, y la casi incuestionable evolución micro y macroeconómica de la economía boliviana de los años anteriores.

Por otro lado, la candidatura de Añez a las elecciones de 2020 intentó convertirla en polo aglutinador del voto opositor anti MAS, siguiendo el rol tomado por Mesa en las elecciones mencionadas. Cabe destacar que desde la elección de 2005, el único momento en que la oposición “derrotó” al MAS en elecciones generales fue cuando su voto se aglutinó en el NO en el referéndum de 2016, lo que llevó a la posterior judicialización de la postulación presidencial de Morales.

Ahora bien, este posicionamiento generó como resultado que el bloque de poder contrario al MAS haya arribado electoralmente fragmentado a las elecciones generales celebradas en 2020, obteniendo el MAS la victoria en primera vuelta, mermando el apoyo obtenido por Carlos Mesa previamente, y vislumbrando los obstáculos de los liderazgos regionales de proyectarse a nivel nacional (Luis Fernando Camacho con base fuerte en Santa Cruz se posicionó cómodo en la tercera posición de las elecciones con el 14% de los votos).

¿Por qué mencionamos estos hechos pasados y en que aportan para entender el panorama actual? En los últimos meses la política boliviana se vio deteriorada por la progresiva y cada vez más abierta puja política entre dos facciones generales del MAS encabezadas por el actual presidente Luis Arce y Evo Morales. Siendo además este último afectado por el fallo del Tribunal Constitucional Plurinacional de inhabilitar la reelección por un número indefinido de mandatos incluso de forma no consecutiva, acusando a la otra facción del MAS de complicidad.

Este escenario de erosión institucional se combina también con un contexto económico poco similar al de años anteriores y más representado en una conflictividad económica creciente marcada por la escasez de divisas y problemas con los combustibles. Nos obstante, la fragmentación de la oposición aleja las visiones de una derrota electoral del MAS, aunque ello no descarta la inexistencia o articulación de un complejo y nuevo(viejo) bloque de poder

político y social que como expresó el periodista Fernando Molina² se encuentra en búsqueda de refundar el país desde el golpe de 2019 (en términos de desafiar la construcción de lo plurinacional instaurada desde 2006). Esto es un claro reflejo del componente adicional que la geografía aporta a la diversidad de la sociedad boliviana, con una población mayoritaria indígena en los departamentos del altiplano del occidente minero y la población blanca y mestiza de los departamentos del oriente petrolero y agro productor.

No obstante, este bloque heterogéneo no ha logrado vencer al MAS mediante la vía electoral y abrir así una nueva configuración del sistema de partidos, como aquella que significó el ascenso a la presidencia de Evo Morales en 2005. La realidad actual boliviana refleja lo que Rut Diamint³ denomina la militarización de la política latinoamericana. Las Fuerzas Armadas y de seguridad han incrementado su injerencia en la política, sin hacer necesaria la toma directa del poder, pero en parte también porque los gobiernos han recurrido a las mismas como sostén y aliados de gobierno, como sucedió en Bolivia con la asunción de Añez, retomando los militares un rol histórico en el país andino. En este caso representado en el ahora ex Comandante General del Ejército, Juan José Zuñiga, quien ya había declarado acerca de la imposibilidad de Evo Morales de presentarse a las próximas elecciones y que luego de generar las imágenes de una Plaza Murillo rodeada de tanquetas intentó (al igual que el propio Evo) instalar ciertas versiones de autogolpe. Lo cierto es que los movimientos militares contaron con un amplio repudio del arco político boliviano, incluyendo a opositores como Añez y Camacho, así como de actores internacionales y la mayoría de los países de la región.

El escenario político amaga con tomar caminos que no parecen encaminarse por la vía partidaria sino mediante la opción militar, aunque por ahora con expresiones minoritarias. Justamente en un contexto de desgaste interno e institucional generado desde las disputas internas una fuerza política que tiene como desafío continuar las transformaciones realizadas en las décadas anteriores pero en el marco de una nueva dirigencia y un contexto político, económico y social más complejo y conflictivo que pone a Bolivia nuevamente de cara frente a su historia.

2 Molina, F. (2020). Bolivia: un nuevo bloque de poder. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/Bolivia-derecha-Evo-Morales/>

3 Diamint, R. (2019). ¿Sonidos repetidos? Los militares en América Latina. *Agenda Global*. Recuperado de <https://agendapublica.elpais.com/noticia/13885/sonidos-repetidos-militares-am-rica-latina>



Francia ante el armado del nuevo gobierno

CARLOS SCHMERKIN (OBSERVATORIO DE LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA/ASAMBLEA DE CIUDADANOS ARGENTINOS EN FRANCIA)
10 DE JULIO DE 2024

El anuncio de las primeras estimaciones este domingo 7 de julio sorprendió a todos los candidatos, votantes, periodistas y encuestadores. La derrota de la extrema derecha ocupando el tercer puesto cuando la daban ganadora y una mayoría para la coalición de izquierda, el Nuevo Frente Popular, fue titular en todos los diarios y portales del mundo.

Para entender el triunfo del Nuevo Frente Popular (NFP) es necesario hacer un pequeño repaso: sin el 22% de Jean-Luc Mélenchon logrado en las elecciones presidenciales del 2022 no hubiera sido posible la NUPES (Nueva Unión Popular Ecológica y Social), que logró unificar a la izquierda para las legislativas del mismo año en 13 días de discusiones adoptando prácticamente el programa de La Francia Insumisa (LFI) de 650 puntos y

obteniendo 155 diputados. Y sin la NUPES no hubiera sido posible la constitución del NFP en 48 horas con un programa radical de gobierno de 150 puntos consensuado por los cuatro partidos que lo componen y un quinto partido, Nuevo Partido Anticapitalista (NPA), ex trotskista, que se sumó posteriormente.

La secuencia que arranca con el resultado de las elecciones europeas del 9 de junio donde el Reagrupamiento Nacional (RN) el partido de extrema derecha de Marine Le Pen dirigido por Jordan Bardella obtiene 31,3% de los votos confirma el crecimiento que anunciaban las encuestas. La coalición macronista obtiene 14,6%, el PS: 13,8%, LFI: 9,89%, la derecha conservadora (LR): 7,25%, los ecologistas: 5,5% y por último el partido del ultraderechista Eric Zemmour: 5,47%.

La noche misma del resultado, a las 21 horas, el presidente Emmanuel Macron decide la disolución de la Asamblea Nacional, llamando a elecciones anticipadas el 30 de junio y el 7 de julio.

¿Por qué tanta precipitación? Macron podía seguir gobernando como hasta ahora, dejar pasar el verano y los Juegos Olímpicos que se inauguran el 26 de julio y decidir eventualmente la disolución en septiembre. Criticado hasta por miembros de su propio partido, incluido Gabriel Attal, su primer ministro, quien no estaba enterado de la decisión de su presidente, lo cierto es que la misma fue catalogada como “temeraria”, “contraproducente”, “generadora de caos”, etc.

La apuesta “jupiteriana” de Macron consistía en colocarse él mismo como barrera frente a una extrema derecha creciente, colocando a la izquierda, dividida en ese momento, en el mismo plano de la extrema derecha. Su error fue menospreciar la capacidad de los cuatro partidos de izquierda de volver a crear un frente electoral basado en un programa de fuerte contenido reformador. Un arco de candidaturas muy amplio fue consensuado en pocas horas que abarcó desde el ex presidente Francois Hollande del Partido Socialista (PS) hasta Philippe Poutou, tres veces candidato a las elecciones presidenciales por el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA), de extrema izquierda. El primero fue electo en su circunscripción y el segundo fue derrotado por un candidato de RN.

La derrota del partido de Le Pen, dado ganador en todas las encuestas aunque sin que pudiera alcanzar la mayoría absoluta de 289 diputados, fue posible por un cordón sanitario organizado alrededor del retiro de los candidatos de izquierda que llegaron al ballottage en tercer lugar. El anuncio de Jean-Luc Mélenchon de retirar sus candidatos para evitar que los de RN sean elegidos, obligó a los macronistas a adoptar la misma postura, no sin algunas reticencias. Varios candidatos aceptaban votar por uno de la izquierda pero no a los miembros de LFI (La Francia Insumisa). Durante la campaña electoral, Macron insistió en colocar al NFP en la extrema izquierda, es decir en un mismo plano de “peligrosidad” para la República que la extrema derecha de Bardella y Le Pen, caricaturizando a la izquierda, acusándola de imponer el cambio de sexo como un “simple trámite en la municipalidad” y tratándola de “inmigracionista”.

El resultado definitivo del ballottage del 7 de julio coloca al NFP como primera mayoría reuniendo 182 diputados (LFI: 75, PS: 65, Ecologistas: 33 y el PC: 9). El total de la izquierda suma 195 diputados incluyendo a los 13 que se presentaron por fuera del frente. Le sigue la alianza Macronista con 168 diputados y el RN Le Pen con 143. LR, derecha conservadora, obtuvo 46 bancas, derecha diversa: 14, centro: 6, regionalistas: 4 y diversos: 1 (Fuente diario Le Monde, 9/07/24).

Se trata de una situación inédita porque se conformaron tres bloques donde ninguno obtuvo la mayoría absoluta dificultando el nombramiento del primer ministro por parte del presidente. Desde 1958, si bien hubo “cohabitación” entre un presidente y un gobierno de distinto signo político, en las tres oportunidades, la oposición llamada a gobernar obtuvo mayoría absoluta en la cámara baja (1986, 1993, 1997).

El presidente Macron es el que debe nombrar a su primer/a ministro/a. La tradición indica que este o esta, debe surgir del partido o coalición mayoritaria pero ningún texto lo obliga. Por su lado, el NFP debe decidir el método para elegir quién será el o la elegida para ese eminente puesto antes del fin de semana. Varios nombres circulan y se rumorea que dos no lo serán: ni Francois Hollande ni JL Mélenchon.

Este resultado inesperado, incluso para la propia izquierda, se explica por el éxito del cordón sanitario, llamado en Francia “frente republicano”, respetado no solo por la dirigencia sino también por parte de los electores, cuya participación histórica de más de

66%, permitió a la izquierda ganar la mayoría de los duelos frente al RN. Es posible también que la alta participación en ambos turnos electorales no haya tenido la misma composición. Es más que seguro que la movilización de la izquierda haya convencido a algunos abstencionistas de la primera vuelta y otros votantes se abstuvieron en la segunda al no poder votar por aquellos que desistieron. Sobre 215 circunscripciones, el RN ganó en 42 y perdió en 173. Los principales beneficiados del desistimiento fueron los macronistas (86), luego el NFP (57) y LR (30). Los que más respetaron el cordón sanitario fueron los votantes de izquierda.

Es necesario consignar el avance de la extrema derecha que pasó de 89 diputados a 126. Con la ayuda de su aliado, Eric Ciotti, presidente de Los Republicanos (17 diputados) suman 143. Cabe recordar que en las elecciones legislativas de 2017 habían logrado elegir solo 8 diputados. El próximo gobierno deberá tener en cuenta el significado de este voto: casi 11 millones de votantes por el RN en la primera vuelta expresan un verdadero malestar, sobre todo los que provienen de regiones periféricas, donde las políticas neoliberales de los últimos gobiernos las fue abandonando progresivamente: ausencia del Estado, cierre de hospitales y maternidades, desaparición del transporte público, aumento del costo de los combustibles, de los alimentos, de la energía, problemas de seguridad, etc. El partido de Le Pen basó su campaña con su habitual caballito de batalla: la culpa la tienen los inmigrantes. Por eso en su programa propone una serie de medidas racistas: derogación del derecho de suelo, supresión de todas las derogaciones que impiden deportar a los extranjeros, endurecimiento de las condiciones de residencia, eliminación de la Ayuda Médica del Estado, reservar a los franceses las prestaciones sociales, prohibir a los bi-nacionales acceder a empleos estatales “sensibles”, suspensión de la ayuda a familiares de menores reincidentes.¹

Otro punto del programa de RN propone la privatización de la radio y televisión pública. El multimillonario Vincent Bolloré puso a disposición su cadena de televisión “C-News”, su radio “Europe-1” y su diario recientemente adquirido, “Le Journal du Dimanche” al servicio de la extrema derecha. Posiblemente, de haber ganado el RN, este financista se hubiera beneficiado de haberse votado la privatización de los medios públicos.

1 Schmerkin, C. (2024) *¿Podrá la extrema derecha gobernar Francia?* Recuperado de <https://www.eldestapeweb.com/internacionales/francia/podra-la-extrema-derecha-gobernar-francia--2024732370>

El presidente Macron y sus partidarios niegan su derrota diciendo que “nadie ganó”. Su coalición llamada “Ensemble” (Juntos) que pasó de 350 diputados en 2017, a 249 en 2022 y a 168 el domingo 7 de julio, debería colocar al presidente en una posición de humildad frente a la derrota de su campo provocada por su decisión. Sin embargo, en lugar de tomar nota de su bancarrota política, el jefe de Estado encontró la manera de felicitarse por la situación: “El esclarecimiento que había pedido el Presidente de la República se llevó a cabo como él deseaba”, declaró su entorno más tarde por la noche según describe el diario Libération. “A tres años de las elecciones presidenciales, Marine Le Pen ya no tiene credibilidad para ganar. Gracias a la disolución”, decía otro de sus partidarios. Los mismos apenas lamentaban la falta de reconocimiento de la izquierda, que había salido vencedora cuando en realidad son los macronistas que deberían agradecer al desistimiento de la izquierda y a sus votantes por haberles permitido obtener tantos escaños.

Desde hace dos días, Macron y sus partidarios tratan de armar infructuosamente una coalición de derecha para evitar un gobierno de la izquierda. Gabriel Attal, a pesar de su renuncia, sigue siendo el Primer Ministro hasta que se despeje la situación. Los flamantes diputados ingresaron el lunes 8 y este martes 9 a la Asamblea Nacional y según la agenda legislativa deberán elegir el o la presidente de la cámara baja el 18 de julio. Se trata del cuarto personaje más importante del Estado francés, después del presidente del Senado, del Primer Ministro y del Presidente.

Mientras tanto los dirigentes del NFP se reúnen todos los días sin que hayan acordado todavía sobre el nombre del primer ministro que deben proponer al presidente. Olivier Faure, secretario general del Partido Socialista dijo ayer “estar dispuesto a asumir la función”. Jean-Luc Mélenchon en una entrevista televisiva del lunes 8 sostuvo que “él no se excluye pero tampoco piensa imponerse...”.

Dada la coyuntura, los partidos que componen el NFP anunciaron que se tomarán toda esta semana para decidir a quién propondrán como primer ministro. También está en

discusión el método para poder gobernar sin tener la mayoría absoluta. Miembros de La Francia Insumisa insisten en aplicar solo el programa del NFP.²

Otros como Marine Tondelier, la dirigente de los Ecologistas, muy combativa en todos los frentes durante la campaña electoral y veterana en la lucha contra la extrema derecha en la región de Marine Le Pen, sostuvo que para que las primeras medidas del programa puedan pasar, habrá que someterlas al voto de la Asamblea, una por una.

Sin mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, el Nuevo Frente Popular se ve obligado a idear escenarios que le permitan gobernar sin renegar de su programa y sin caer en la trampa de forzar las cosas utilizando el 49-3 (artículo de la Constitución que permite al Ejecutivo adoptar una ley sin aprobación del voto del Parlamento). Un ejemplo claro del debate interno es como volver atrás con la reforma de las pensiones aprobada por decreto por Macron. Jean-Luc Mélenchon propone derogarla “este mismo verano” por decreto, y por tanto sin votación en el Parlamento. Una forma de paso forzado que el primer secretario del PS, Olivier Faure, pareció aprobar, afirmando en la radio “France Info” que “lo que se hizo imponiendo el 49-3 puede deshacerse por el 49-3”.

Sin mayoría absoluta, ¿cómo gobernar utilizando sistemáticamente el 49-3, una herramienta constitucional vilipendiada por la izquierda bajo el mandato de Élisabeth Borne? Tal utilización la expondría además a una moción de censura inmediata susceptible de derribarla. “No podemos gobernar con una mayoría relativa, porque vamos a recibir moción tras moción de censura, aunque solo sea para la votación del presupuesto este otoño”, argumenta el socialista Philippe Brun. “Si no queremos entregarnos a Macron y Gérald Darmanin, eso significa llegar a un acuerdo con los adversarios políticos sobre cuestiones como el poder adquisitivo y las pensiones. Ahora habrá 30 diputados de LR en la Cámara que no quisieron votar a favor de la reforma de las pensiones”.

¿Es posible imaginar una “gran coalición” mayoritaria al estilo italiano o alemán? En teoría, varios diputados de la llamada “ala izquierda” del partido gubernamental Renacimiento, que han roto con Macron, podrían verse tentados a unirse al NFP. Como el ex socialista

2 Schmerkin, C. (2024). *El Nuevo Frente Popular y su estrategia para ganar las elecciones en Francia*. Recuperado de <https://www.eldestapeweb.com/internacionales/francia/el-nuevo-frente-popular-y-su-estrategia-para-ganar-las-elecciones-en-francia-202461421550>

Sacha Houlié, reelegido en Poitiers, que ha anunciado que quiere formar un grupo “social-demócrata” en la Asamblea, o ciertos diputados electos del centrista MoDem que llevan dos años impulsando un impuesto a los superbeneficios.

La diputada Elsa Faucillon del PCF, intenta resolver la cuadratura del círculo haciendo recaer en el Elíseo la responsabilidad de la gobernabilidad del país. “Emmanuel Macron tiene la responsabilidad de permitir que funcione un gobierno de izquierdas. Si nos quedamos con mayoría relativa, pero tenemos el compromiso del presidente de la República de que no tendremos moción de censura si aprobamos nuestras principales medidas, eso nos permitirá seguir siendo coherentes”.

Eso equivale a apostar por el deseo de estabilidad de un Presidente imprevisible, que eligió justamente disolver la Asamblea Nacional en pleno auge de la extrema derecha, apostando a las divisiones de la izquierda para salvar su quinquenio.

En un reciente reportaje del portal francés Mediapart, la diputada Clementine Autin, —que acaba de romper con La Francia Insumisa—, sostiene que:

La unión de la izquierda y los ecologistas en un proyecto de transformación profunda, que defiende contra viento y marea, ha sido eficaz electoralmente. Es una palanca extraordinaria para crear esperanza. Ahora estamos entre la espada y la pared: hay que consolidar y estructurar el NFP. Si esta agrupación estalla como la Nupes (Nouvelle Union populaire écologique et sociale), perderemos nuestras responsabilidades históricas. Aún no tenemos mayoría, y todavía tenemos que ganar las próximas elecciones legislativas y presidenciales. El domingo 7 de julio por la noche fue nuestro punto de partida. Y es muy alentador. Es el comienzo de algo. Ahora no debemos perder el ritmo.

En otro momento de la entrevista la diputada explica:

Se pueden tomar medidas muy enérgicas, incluso con una mayoría relativa. En primer lugar, tenemos que gobernar sobre una base clara, la del programa del NFP, y no como parte

de una coalición con Renacimiento (macronistas), que sería el bricolaje de dos visiones de la sociedad que no pueden conciliarse. Podemos lograr una mayoría texto por texto en la Asamblea Nacional en cuestiones que mejorarán inmediatamente la vida de los franceses, como la derogación de la reforma de las pensiones. Otras cuestiones requieren decretos en lugar de leyes, como la congelación de precios o el aumento del salario mínimo a 1.600 euros. Por último, la mayoría del país apoya secciones enteras de nuestro programa. Es esta fuerza la que tenemos que demostrar si queremos gobernar. En 1936, las vacaciones pagas se adoptaron porque una gran movilización clamaba por esta medida, que ni siquiera figuraba en el programa de León Blum... Tenemos que reflejar las aspiraciones de la gente que vive en cada región y asegurarnos de que sienten que nuestro mensaje es relevante para ellos. Aún nos queda mucho trabajo por hacer en este ámbito, como la cuestión de los servicios públicos porque existe una correlación entre el declive de los servicios públicos y el voto RN. La sensación de decadencia de la que se nutre la extrema derecha es también la desindustrialización. Hay que hacer frente a ello deslocalizando la economía y reorientándola hacia la satisfacción de las necesidades reales. Son dos pilares esenciales.

Las próximas semanas serán decisivas para conocer el rumbo que tomará Francia. No cabe duda de que incumbe a la izquierda afrontar con responsabilidad y creatividad los desafíos en que esta situación inédita la ha colocado.



El gobierno de Sheinbaum en México

Una paradoja entre continuidad y diferencia

PABLO CÁRDENAS EGUILUZ (EIDES-UNSAM/CONICET)
15 DE JULIO DE 2024

A poco más de un mes de las elecciones presidenciales en México un sin fin de interrogantes gravitan en torno a la transición del gobierno. La figura de la presidenta electa Claudia Sheinbaum, el futuro papel del actual mandatario, fundador y líder de MORENA, Andrés Manuel López Obrador, la continuidad de la denominada Cuarta Transformación, los proyectos de reforma, y la oposición de los partidos tradicionales que no logran sostenerse ni por sus propios medios ni por coalición, conjugan una vorágine de especulaciones indescifrable tanto para analistas, intelectuales y expertos como para el propio sistema político mexicano.

El triunfo de Claudia Sheinbaum era previsible. La aprobación de su gobierno en la Ciudad de México, la inercia de la popularidad de López Obrador sostenida durante su presidencia, y su estrecha relación y respaldo, fueron determinantes para que la candidata de MORENA ganara las elecciones. Asimismo, el fracaso de la oposición tanto en consolidar un liderazgo, como en su intento de articular un discurso anti-lopezobradorista, disipaba cualquier duda sobre los resultados electorales. Lo que pocos vaticinaban era una victoria tan abrumadora. Fue una elección histórica porque por primera vez una mujer fue elegida presidenta. Sheinbaum ganó con más de 30 millones de votos, que representan el 59% del total, y con una ventaja del 32% sobre su rival más cercana Xóchitl Gálvez, dato no menor en una sociedad profundamente machista. Además, la jornada contó con una participación ciudadana de casi el 61% del electorado, un porcentaje alto considerando que en México el voto no es obligatorio.¹

La avasallante victoria de MORENA no solo fue en la contienda presidencial. Como consecuencia de la misma jornada electoral, el oficialismo ocupará dos terceras partes del Congreso, y siete de las nueve gobernaturas que se disputaron, gobernando en 23 de los 32 estados de la República. A su vez, López Obrador termina su mandato con más del 60% de popularidad.² Así, MORENA se consolida como la principal fuerza política del país, con un fuerte poder ejecutivo sostenido en su enorme aprobación, una gran presencia territorial federal, un amplio respaldo legislativo, y, frente a una oposición mermada y desacreditada.

Para algunos, los resultados del 2 de junio representan la consumación de la victoria de la izquierda mexicana. Para otros, en cambio, es un camino directo de vuelta al régimen de partido hegemónico del siglo XX, pues desde entonces ningún gobierno había contado con una mayoría calificada en el Congreso. Esta última lectura pretende instaurar una retórica que relaciona a Sheinbaum con el pasado autoritario y antidemocrático del PRI, un lugar por demás común en el que se intentó poner a López Obrador durante prácticamente toda su carrera. Más allá de las diversas y difusas opiniones sobre los comicios, la pregunta de fondo es mucho más concreta: refiere al proceso de transición, sus

1 Recuperado de <https://prep2024.ine.mx/publicacion/nacional/presidencia/nacional/candidatura>

2 Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cg33ylzwdgo>

continuidades, rupturas y cambios, es decir, cómo será el nuevo gobierno y qué forma adoptará.

Las interpretaciones más reduccionistas explican la persistencia del proyecto desde la supuesta designación de Claudia Sheinbaum como una candidata impuesta por López Obrador, a través de la cual seguirá gobernando. Ella misma ha denunciado en días recientes el intento de la oposición, la opinión pública y algunos sectores de la sociedad de imponer esa narrativa. Ahora bien, es incuestionable que Claudia Sheinbaum ha sido una de las personas más cercanas al mandatario. Sin embargo, su trayectoria política es distinta a la del actual presidente. Para enfatizarlo, ha hecho referencia a las características que los diferencian pues cada uno –obviamente– tiene su propia historia.

Uno de los principales rasgos que los distinguen es que ella se define a sí misma como “científica”, advirtiendo que su gobierno tendrá esa impronta. En efecto, la trayectoria política de Claudia Sheinbaum no puede explicarse sin sus orígenes académicos. Es hija de la bióloga Annie Pardo y del ingeniero Carlos Sheinbaum, ambos egresados de la UNAM y activistas del movimiento estudiantil de 1968. En la misma universidad en la que estudiaron sus padres obtuvo su título en física. Es magíster y doctora en Ingeniería en Energía especializada en temas de desarrollo sustentable, e investigadora principal del Instituto de Ingeniería de la UNAM, del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de las Ciencias.

Paralelo a su prestigiosa carrera académica, inició su militancia política a mediados de la década de 1980 como integrante del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), organización surgida durante el movimiento estudiantil en defensa de la educación pública, gratuita, científica y popular, a raíz de los intentos del entonces rector Jorge Carpizo de arancelar a la UNAM, entre otras medidas de exclusión. Hacia finales de la década, el CEU se convertiría en el brazo de las juventudes del PRD, partido que aglutinaba diversas fracciones de la izquierda mexicana.

Por su parte, la trayectoria de López Obrador está asociada a una militancia popular de base vinculada a su natal Tabasco, región del sur predominantemente rural, con una gran presencia de pueblos originarios, y una de las más pobres del país. En ese lugar fue director del Instituto Indigenista, donde realizó un importante trabajo con comunida-

des chontales. Posteriormente, contendió a la gobernatura de Tabasco en 1988 y 1994, presentándose como un candidato que gobernaría primero para los pobres. Tras las dos derrotas, resultado de unas controvertidas y amañadas elecciones, convocó a una masiva movilización popular en defensa de la democracia. Como parte de su ascendente carrera dirigió, entre 1996 y 1999, a su entonces partido, el PRD. Sin embargo, en el 2000, mientras el PRD sufría una estrepitosa derrota en las elecciones presidenciales, López Obrador ganaba como Jefe de Gobierno por un amplio margen en el Distrito Federal. A partir de ese mandato, su popularidad se extendería a nivel nacional, convirtiéndose en el líder político más fuerte del país, y en el principal antagonista de los dos partidos tradicionales: el PAN que ocupaba el ejecutivo con Vicente Fox, y el PRI que mantenía una fuerte mayoría federal y parlamentaria.

Por lo anterior, López Obrador está identificado con el México profundo, pobre, rural, indígena y afrodescendiente, a través del cual la derecha mexicana ha intentado ridiculizarlo. Como ejemplo puede mencionarse el título del libro del historiador Enrique Krauze publicado en 2006, “El mesías tropical”, aludiendo despectivamente a sus raíces de la costa del Golfo de México y a su supuesta forma populista de hacer política. En contraste, a Claudia Sheinbaum la acusan de extranjera, por el germen intelectual y europeo de su familia arraigada en la capital. Según esa narrativa, su ascendencia judía askenazí lituana y sefardí búlgara atentaría contra la tradición política del Estado mexicano, construido sobre los vestigios del imperio mexica, la hegemonía de la lengua náhuatl y la cosmovisión del *toltecáyotl*.³ Esto se debe a que el proceso de sincretismo con el mundo hispánico, a través de la lengua, y, principalmente de la religión, devino en una identidad nacional oficial que reivindica un México moreno, mestizo y católico, que repudia la conquista, y, por lo tanto, el mundo español-europeo.

Las antinomias descritas son menos escandalosas de lo que sugieren sus representaciones, ni López Obrador es el “pejelagarto”⁴ iletrado del sur, ni Claudia Sheinbaum es la científica europea progresista capitalina. Al igual que Sheinbaum, López Obrador estu-

3 Toltecáyotl refiere a la cosmogonía compartida de los pueblos del Anáhuac, actualmente Valle de México, a través de la cual se explicaba la creación del universo y fundamentaba la vida de las civilizaciones.

4 Sobrenombre con el que intentaron ridiculizar a López Obrador, es un pez endémico de Tabasco que se sirve como platillo típico.

dió en la UNAM; su identidad política está atravesada por una tradición intelectual que abrevia de su formación como politólogo en la que se basa su proyecto de nación. Esta reúne una constelación de ideas de la historia mexicana, que articulan principalmente el liberalismo juarista del siglo XIX, con el nacionalismo revolucionario cardenista de la década de 1930. También comparte una directa ascendencia española por parte de sus abuelos maternos, la cual no exhibe, y es congruente con su propia construcción de la mexicanidad. Hasta entonces, ningún presidente había reivindicado la diversidad, la riqueza cultural, la lucha y la resistencia de los pueblos originarios que persisten en la actualidad, rompiendo con la hegemonía del relato del pasado glorioso del imperio azteca. Más allá de esta reivindicación discursiva, López Obrador dio un gigantesco paso sin miramientos ni reparos, ni temor a confrontarse con España o el Vaticano, al solicitar durante todo su mandato un pedido de disculpas público del rey Felipe VI y del papa Francisco por el saqueo, el genocidio y las atrocidades perpetradas durante la conquista, y los tres siglos de colonialismo.

Sin embargo, más allá de sus historias de vida, es el propio proceso de conformación de MORENA el que entrama estas dos trayectorias. Durante los últimos días Sheinbaum se ha dedicado a destacar las coyunturas críticas frente a las cuales se posicionaron juntos, tanto en el ámbito institucional como en otros espacios de enunciación política: lucha, movilización y resistencia. Recuerda que son parte del mismo proyecto. En el 2000 fue Secretaria de Medio Ambiente del gobierno de López Obrador en el Distrito Federal y, en 2006, su vocera durante la campaña presidencial. Tras la dura derrota volvió a la universidad, pero nunca dejó de ser parte del movimiento; en 2008 encabezó las brigadas de mujeres llamadas “Las Adelitas” (en alusión a las revolucionarias de 1910) en contra de la reforma de privatización del petróleo. En el 2012 participó nuevamente de la campaña electoral, y posteriormente en la fundación de MORENA, donde redactó la primera declaración de principios que la constituía como Asociación Civil. En las elecciones de 2018 fue elegida Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, mientras López Obrador se convertía en presidente de la República.

Hasta aquí el pasado, a partir de ahora el presente, con las coyunturas críticas en este nuevo capítulo de ella como presidenta y de él retirado de la política. El tema no es menor, si consideramos las problemáticas transiciones de los gobiernos progresistas de

América Latina de la última década. La pregunta que surge entonces es ¿cómo garantizar una continuidad de la transformación nacional, frente a la ausencia de su líder y fundador? ¿López Obrador dará efectivamente un paso atrás como se ha comprometido, o reformarán la constitución para que se reelija?, ¿será el hombre detrás del poder al puro estilo de Plutarco Elías Calles durante el Maximato, moviendo los hilos de MORENA, de Claudia Sheinbaum, y designando a los sucesores presidenciales, como tanto advierten sus detractores?, ¿en algún momento impulsará a la presidencia a alguno de sus hijos, a los que ha tenido al margen del partido y de los cargos públicos?

Pareciera que muchas de estas preguntas son más bien especulaciones que buscan generar sensacionalismo sobre la sucesión; carecen de argumentos sólidos pues eluden el análisis tanto de los procesos de conformación del sistema político mexicano como de la configuración de la identidad política del lopezobradorismo. En primer lugar, uno de los principios fundacionales del Estado moderno posrevolucionario fue el de la no reelección presidencial, histórica consigna que aglutinó a los ejércitos revolucionarios de 1910 para poner fin a los 31 años de porfiriato. En segundo lugar, López Obrador ha construido su identidad y la del partido, en favor de las instituciones y del estricto apego a la ley, fundamento que retoma del gobierno de Lázaro Cárdenas. En tercer lugar, ha establecido una frontera con las prácticas autoritarias que enaltecen y veneran a los presidentes de los gobiernos predecesores del PRI y del PAN. Ejemplo de ello fue cuando convirtió en 2018 la ostentosa residencia presidencial (catorce veces más grande que la Casa Blanca) “Los Pinos” en un centro cultural abierto a todo el público. En la misma línea, desde 2021 dejó explicitado en su testamento que no quiere que se use su nombre en ninguna calle, escuela u hospital, ni que se construyan monumentos en su honor. Para fundamentarlo, expresó “Ya no es tiempo de rendir culto a las personalidades”.⁵ Con todo, lejos del ruido de la opinión pública, el desafío es más que evidente: radica en construir un proyecto colectivo que trascienda los personalismos y liderazgos individuales al interior de MORENA.

Frente a ello, Claudia toma como propias algunas de las acciones clave iniciadas por López Obrador, como la incorporación constitucional del reconocimiento de los pue-

⁵ Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/9/10/no-quiero-estatuas-monumentos-ni-calles-con-mi-nombre-ya-no-es-tiempo-de-rendir-culto-amlo-271702.html>

blos indígenas y afromexicanos como sujeto de derecho, y la reforma del Poder Judicial, que contempla la elección popular de 1600 jueces y magistrados, y de 9 ministros, en una jornada extraordinaria que se llevaría a cabo en 2025; además propone una reducción del período de los cargos y de sus salarios. La iniciativa, presentada en febrero ante el Congreso por el presidente, ha sido por demás controvertida, ya que no existen prácticamente antecedentes en el mundo. Aún más, reconocidos juristas afirman que poco contribuirá a reestructurar un sistema de justicia incuestionablemente ineficiente y corrupto. Por ello, esta polémica reforma es sin duda la herencia más pesada que Sheinbaum abiertamente incorporó en su plataforma de campaña, y que tendrá que encarar ni bien inicie su mandato.

A la vez, profundiza otros proyectos del gobierno anterior a partir de sus propias preferencias, como la eliminación de la reelección de diputados federales y locales, así como de senadores. También es el caso de la pensión universal para adultos de 65 años o mayores, implementada por López Obrador en el 2000 en el Distrito Federal, y extendida a nivel nacional desde el inicio de su presidencia. Claudia Sheinbaum se ha comprometido a continuar el emblemático programa, pero ampliándolo a mujeres de entre 60 y 64 años, como retribución al cuidado de sus familias. De hecho, en su discurso de victoria del 2 de junio expresó “no llego sola, llegamos todas. Con las heroínas que nos dieron patria, nuestras ancestas, nuestras madres, nuestras hijas y nuestras nietas”.⁶ Si bien estas definiciones pretenden acercarla a una agenda de género, son insuficientes para responder a las más amplias demandas del movimiento feminista. En efecto, su vínculo como Jefa de Gobierno de la ciudad con este sector ha sido tenso. Además de acusarlas de violentas y oponerse a las acciones directas del movimiento, reprimió en reiteradas ocasiones marchas y manifestaciones contra la violencia de género. En consecuencia, fue duramente criticada y denunciada. Al ser la primera presidenta mujer, la expectativa sobre este tema es gigante, más en un país donde se cometen 10 feminicidios por día.

Otro tema no menor que pondrá a prueba su reputación como científica especializada en desarrollo sustentable es el futuro de los mega proyectos como el Tren Maya, el cual visitó junto a López Obrador y otras autoridades como una de las primeras acciones

⁶ Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cw55pd1xylgo>

llevadas a cabo tras su triunfo electoral. En redes sociales expresó un apoyo total al proyecto, al cual se refirió como una obra histórica. Sin embargo, su construcción tuvo la oposición de comunidades indígenas residentes de la selva, activistas, asociaciones civiles nacionales e internacionales ambientales, organismos internacionales como la propia ONU, así como de biólogos autorizados en temas de medio ambiente y biodiversidad. En sus tres años de desarrollo y ampliación lleva talados 10 millones de árboles, lo que ha generado un enorme impacto ambiental para las especies de la zona. Ha sido uno de los proyectos más controversiales del actual presidente, y tendrá ineludiblemente una fuerte resonancia en el gobierno de Sheinbaum, por su campo de especialidad académica, así como su experiencia en la gestión de políticas ambientales.

Sin embargo, estas continuidades y tensiones no tienen que sorprender a nadie. Claudia Sheinbaum ha advertido en días recientes que sus similitudes con López Obrador son previsibles en tanto pertenecen al mismo proyecto. En esa tesitura, su historia de vida no determina ni anticipa totalmente cuál será la forma que va a adquirir su gobierno. Por ello, tampoco debería sorprendernos si su gobierno no implementa políticas profundas contra la violencia de género ni asume el costo de un compromiso genuino con el ambiente. En todo caso, en las contradicciones y complejidades de las identidades políticas, y de las representaciones de ambas figuras, es en donde se sitúa la escena de la política mexicana.



Para una alquimia de la autoridad en la era posfordista

Sobre *La rebelión del público. La crisis
de la autoridad en el nuevo milenio*

GONZALO MANZULLO (IIGG/CONICET/UNPAZ)
23 DE JULIO DE 2024

¿Qué hacemos con nuestras democracias?, ¿en qué momento perdimos el tren? Esas podrían ser las preguntas esenciales que atraviesan este libro de Martín Gurri, cuyo subtítulo resulta aún más convocante que su título. A lo largo de casi 500 páginas, el escritor e investigador cubano, ex analista de medios de comunicación de la CIA, intenta narrar un desfasaje fundamental de la época contemporánea: la brutal desconexión entre élites pertenecientes a las grandes instituciones tradicionales de la ciencia, el gobierno, la academia y los medios de comunicación, por una parte, y una ciudadanía digitalizada que, gracias a los medios informáticos disponibles, puede dar rienda suelta a sus reproches, expresar su malestar y cuestionar profundamente la autoridad aspirando a modificar su realidad *on demand*.

Ceguera, de parte de las élites expertas de todos los rubros, ante un cambio de paradigma, producto del avance tecnológico, que abandonó el verticalismo en la transmisión de la información como también el monopolio de su circulación, propios de la era industrial del siglo XX, donde una masa desinformada absorbía aquello que previamente se encuadraba para ser transmitido en unas pocas fuentes del diario y la televisión. Frustración de parte de la ciudadanía aficionada, del otro lado del mostrador, ante las grandilocuentes promesas incumplidas de bienestar y felicidad de parte de las instituciones tradicionales, fundamentalmente los gobiernos, que redundan en una alienación e ira respecto de ellos en la vida cotidiana.

El libro colecciona, como si se tratara de un álbum, una serie de episodios reveladores en los que, aproximadamente desde 2011 (como desembocadura de la proliferación global de internet en 1990 y de las redes sociales a comienzos de los 2000), florece el contrapoder de un público que en la era *posfordista* tiene los medios a disposición para expresar y difundir de manera coordinada sus preferencias, pero principalmente sus enojos, construyendo comunidades vitales alrededor de intereses puntuales. Ese cuadro de situación, según el autor, da cuenta del enorme potencial contestatario del público para hacer tambalear las autoridades e instituciones que rechazan en su mundo circundante, al tiempo que muestra sus escasas capacidades para cristalizar sus deseos por la positiva en programas políticos consecuentes.

Estos dos humores descriptos por Gurri comparten algo del espíritu con que Maquiavelo¹ describía la desunión siempre presente en toda ciudad: mientras las élites no quieren resignar poder y autoridad, el pueblo no aspira a detentar nada de ello. Simplemente adquiere los medios accesibles para expresar abiertamente su malestar ante la magra performance de las autoridades e instituciones tradicionales. Así, la academia, los medios de comunicación, científicos y gobiernos se ven asaltados por voces que, inesperadamente (consideran estupefactos), cuestionan su autoridad y jerarquía, sus competencias para establecer la verdad, producir certeza y borrar la incertidumbre. La obediencia y la legitimidad, mediaciones necesarias para el funcionamiento de toda sociedad compleja,

quedan en el epicentro de este terremoto que hace crujir, principalmente, la posibilidad y eficacia del orden político; y el autor lo reconoce claramente.

Su propuesta es comprender esta etapa a partir de los medios a disposición. En ese sentido, la verdadera transformación epocal es la revolución que las nuevas tecnologías, principalmente a través del surgimiento y masificación del uso de las redes sociales, impusieron a la relación entre autoridades y ‘públicos’, como denomina el autor a la ciudadanía de a pie. Precisamente gracias a la horizontalidad y acceso sencillo que la red habilita, esas plataformas resultan disolventes en la medida en que se contraponen a la organización jerárquica necesaria para el ejercicio de toda autoridad. Sin embargo, por la reactividad casi pasiva de las élites a reconocer sus fracasos y el carácter eminentemente negativo en que opera la rebelión del público, el autor no avizora un horizonte donde se rompa el empate catastrófico resultante. En el horizonte, amanece el riesgo de disgregación de las instituciones y de lo común, particularmente de los Estados-nación. La gran pregunta, para el autor, es si las tremendas energías políticas liberadas por el público son compatibles con el propósito y la permanencia de las instituciones. En otras palabras, si esta época centrífuga es compatible con el ímpetu centralizador propio de toda autoridad.

Es que la rebelión, como un globo, puede pincharse tan rápidamente como se infla, perdiendo el aire y disipándose antes de alcanzar a ser revolución, o incluso menos, clamor en las urnas que cristalice efectivamente el estado de rechazo y protesta en una elección o alternativa política positiva. Aquel agudo señalamiento, como varios de los que Gurri describe a lo largo de su análisis, no resulta objeto de una mayor reflexión, sino que persiste como una constatación empírica. El autor pasa revista por diversos acontecimientos donde la retroalimentación entre élites y público (inexistente en la época de masas² y habilitada gracias a los nuevos medios técnicos), socavó la autoridad de gobiernos, corporaciones económicas y establishment científico, drenando de vitalidad la jerarquía y alimentando grupos espontáneos e informales que toman por asalto la autoridad en la cúspide de la pirámide.

2 Queda para otro lugar problematizar la esquemática descripción del autor sobre las masas del siglo XX como estructuras reactivas sin acción espontánea y manipulables mecánicamente por un control *taylorista* de parte de instituciones jerárquicas que daban forma al orden.

Si la escritura, el abecedario, la imprenta y los medios masivos de comunicación significaron cuatro grandes transformaciones históricas universales, estamos, según el autor, ante la *Quinta ola*, donde nace el *homo informaticus*: aquel sujeto que, incapaz de absorber el flujo total de información, debe escoger y seleccionar una porción, imponiendo sus mediaciones, agrupándose en comunidades vitales alrededor de ciertos intereses y quebrando, simultáneamente, el poder de las clases mediadoras tradicionales en materia científica, económica, política y climática, por citar solo algunos ejemplos. De manera tal que la mera existencia del *homo informaticus* sería por sí misma un desafío existencial para la legitimidad de toda autoridad.

El libro tiene la fortaleza de recorrer, con su fluida prosa, muchas de las preguntas que nos persiguen en este tiempo revulsivo, y por eso interpela: qué hacemos cuando la mayor circulación de información ya no se equipara con un mayor conocimiento o saber y las fuentes dejan de ser legítimas o autoritativas. Cuando, ante un tsunami de información, cualquier recorte nos deja en una posición de incertidumbre que corroe la confianza. ¿Es dable pensar, como intuía Walter Lippman³ y recoge precautoriamente Gurri, que el gobierno de la mayoría en democracia no tenga ninguna virtud moral intrínseca? ¿Qué potencia tienen las ideas de posverdad y la aparición de las *fake news* para explicar nuestra realidad actual?

A medida que avanzamos en la exposición propuesta por Gurri, podemos observar cómo se repite un patrón: bloggers amateurs, aficionados y personas comunes escasamente vinculadas con la política, e incluso económicamente lejos de la figura del desposeído, resultan en figuras modélicas que, gracias a las nuevas posibilidades abiertas por las tecnologías de la información y la comunicación, toman parte y se lanzan a una lucha contra la autoridad y las jerarquías. Así, acontecimientos políticos “duros” resultaron moldeados por información “blanda”: las plataformas permitieron coordinar virtualmente acciones y manifestaciones en las calles unidas por un sentimiento de rechazo.

Aunque coquetea con ello, el autor no adolece de una romantización plena de las posibilidades técnicas de la red en su acción horizontalista, cual ciberoptimismo. Sostiene más bien que, en la actual etapa de esfera de la información global, aquella puede irrumpir

3 Lippmann, W. (1993). *Public Opinion*. Nueva Jersey: Transaction Publishers.

en casi cualquier conflicto político y modificar su resultado. Pero en su recuperación de algunos eventos, como la Primavera Árabe, *Occupy Wall Street* y el Movimiento 15-M, conocido como los *indignados*, tampoco descubre algo muy distinto a la articulación y unificación populista de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial,⁴ ahora interactuando desde el terreno de la esfera pública digital con la acción política presentificada corporalmente. En ese sentido vale la pena preguntarse si su interés atañe a algo más que a la dinámica (pos)moderna de lo político. De hecho, la figura del público no coincide nunca totalmente con el pueblo, pero le gusta pretender que lo es, tal como la *plebs* populista no es el único *populus* legítimo, según Laclau.

El autor intenta mostrar que, finalmente, la información puede interactuar con el poder de modo abierto e imprevisible, hasta cierto punto casi misterioso. Como grandes y pueblo, público y autoridad tienen ideas mutuamente hostiles sobre la conducta apropiada y el agente perturbador entre ambos es la información. La cuestión es que ahora los aficionados despreciados por las autoridades establecidas y acreditadas están conectados entre sí por la red, mientras las élites pueden hacer poco para contenerlos. Si la grieta entre autoridades tradicionales y público se llena con desconfianza, ahora esa desconfianza se puede traducir, más fácilmente que antes, en acciones concretas. Aun así, el autor relega la pregunta respecto de la posibilidad de que las redes, con su esfera más amplia de discusión pública, repliquen esa misma lógica autoritativa y jerárquica que rechazan fuera. Tampoco parece detenerse demasiado en los fines económicos que las plataformas de interacción social persiguen y el impacto que aquella orientación mercantil significa para el rol político particular que ejercen.

Sin lugar a dudas Gurri detecta un nuevo tipo de acción colectiva habilitada por la tecnificación actual que socava las instituciones establecidas o tradicionales, emergidas con la era industrial durante el siglo XX. En un tiempo en que la revolución ya no está en el horizonte, el desafío más importante para las democracias actuales, antes que cualquier modelo alternativo (e incluso toda amenaza de giro hacia el autoritarismo o el fascismo, más propios de la era de masas según la esquemática distinción del autor), sería más bien el nihilismo latente y la violencia potencial que nuestra época despierta en el público: la

4 Laclau, E. (2015). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

democracia liberal y el capitalismo que esos públicos tanto rechazan con sus rebeliones son los que les dieron sus condiciones de posibilidad y expresión, de manera tal que ir a fondo con su rechazo implicaría cancelarse también ellos mismos, explica Gurri. Aun así, muestran una indiferencia frívola por las consecuencias de sus negaciones. De modo que los diversos manifestantes descriptos reconocen bien los efectos, pero identifican mal las causas de su malestar. Más allá de eso, el público que se rebela no tiene capacidad ni interés en reemplazar las instituciones y autoridades vigentes.

Si la jerarquía queda del lado del orden, las redes aparecen como un trampolín hacia el nihilismo. Los ejemplos de los que echa mano el autor demuestran un panorama de parálisis ante la desconfianza que las élites tradicionales inspiran en el público, y las pocas herramientas de las cuales aquellas disponen para revertir la crisis de autoridad: sin monopolio de la información, pues las cantidades de datos ya no son fácilmente manipulables, cada fracaso de la autoridad puede reproducirse a mayor escala en la actual esfera de la información global. La democracia representativa ha resultado insuficientemente democrática, pero ello resulta realmente incómodo solamente cuando el público adquiere los medios para alzar su voz y usufructúa ese potencial.

La principal acusación que, a modo de autocritica, señala Gurri, tanto al público como a las élites, consiste en el gigantismo político: haber depositado una excesiva dosis de expectativas y confianza en las capacidades de la autoridad para moldear positivamente la realidad, generando una brecha que estalla en la *Quinta ola*. Pues el público, en tanto tenga interés en hacerlo, puede con acciones y gestos puntuales, desatar un caos contra la autoridad. Asimismo, cuando la autoridad no pudo ofrecer suficiente certidumbre dejó de concitar obediencia. Ante la ira del público, y superado el pánico y la indignación moral, todo intento de las élites por retomar la palanca de la clausura epistémica resultó infructuoso.

Mientras tanto, en las redes proliferan las interacciones sociales marcadas por la disputa y la irritación ante cuestiones de interés, donde la emocionalidad dramática, principalmente la rabia y el repudio, toma un papel protagónico como vehículo de la expresión. La rebelión, al ser digital, tiene las formas de la red: hereda su estilo propio de manera tal que toda disputa política termina en obscenidades y amenazas de muerte. La vida digital se rige por las diatribas, y la vida es cada vez más digital.

Nuevamente, una destacada descripción del panorama no avanza hasta su indagación: ¿qué es exactamente lo que explica que el ágora virtual nos tribalice en guerras identitarias antes que habilitar una ilustrada discusión racional en clave habermasiana?,⁵ ¿qué sucede cuando la red promueve el agrupamiento de personas en comunidades vitales cuyos intereses son antidemocráticos?, ¿por qué la *Quinta ola* coincide con el florecimiento de una tiránica y moralizante voluntad de transparencia, trato personalizado y olvido del interés general en el público?, ¿qué ocurre cuando el problema no es tanto la incapacidad de arribar a la verdad sino el hecho de que toda verdad se torna relativa y deja, ella misma, de ser un factor ordenador de la realidad?

Aquellos ámbitos donde la necesidad de mediación y distancia entre un cierto experto y un lego es más fuerte (noticias, ciencia, economía, cambio climático y política) son los que estallan. Gurri comprende con naturalidad que en un tiempo volátil e incierto proliferen las recetas rápidas para el amor, el dinero, la felicidad o el gobierno. Pero desecha la interpretación según la cual las *fake news* y la posverdad modelan de manera relevante la realidad. Antes, sostiene una concepción ilustrada de la verdad: retoma ejemplos donde los expertos y élites fracasaron a la hora de brindar certidumbre e incluso no tuvieron incentivos para hacerlo ante la falta de penalidades relevantes, pero está lejos de asumir la fragilidad o la imposibilidad de que el dispositivo mismo de verdad y saber funcione sin fisuras.

El autor deja asentada una legítima preocupación: que la política democrática dispute sobre cuestiones que los propios gobiernos democráticos no sean capaces de resolver. Recuperando a Pierre Rosanvallon,⁶ el autor señala que la inclusión electoral y la consagración de derechos avanzó a la par de la alienación, de manera tal que el votante quedó abandonado a su suerte y enredado en el procedimiento poco estimulante del gobierno representativo. Entonces, el principio democrático de acceso al poder choca con el ideal de un gobierno a cargo de expertos remotos y desinteresados. Pero ante ello, su receta es algo más que insípida: bajar las pretensiones y expectativas, tanto del público como de las élites y promover una idea de gobierno abierto que dialogue con el público alienado.

5 Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa I*. Bogotá: Taurus.

6 Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.

Por una parte, Gurri rastrea un derrotero a partir del cual la idea de servicio personalizado se impone desde lo individual hacia lo político-colectivo: la gente común quiere que sus intereses y gustos más personales se impongan al nivel más amplio del sistema. Entonces, habría que promover un despliegue en el sentido inverso, desde lo político hacia lo personal, a partir del cual cada persona se haga cargo de aquellas demandas de satisfacción de necesidades que se exigen actualmente a los gobiernos. Una especie de responsabilización absoluta, que no ofrece necesariamente garantías contra un repliegue hacia el egoísmo, de la misma manera en que no se ve cómo podría promover una solidaridad comunitaria. Producto de este gesto, antes que involucrar a todo el sistema, los éxitos y errores serían responsabilidades personales. De la misma manera, implicaría reducir nuestras expectativas frente a las autoridades, asumiendo la complejidad de los asuntos con los que lidian.

Los expertos, por su parte, deberían dar cuenta de esa complejidad despojándose de sus grandes promesas de reformas y promover un gobierno abierto, que deje de hablar consigo mismo en una dinámica endogámica propia de las élites y reduzca la distancia con el público, achatando la pirámide. ¿Cómo? a partir de un esfuerzo por facilitar el diálogo *online* con el público, poniendo a disposición de manera concisa, sencilla y directa la información sobre aquello que atañe al interés común (ofreciendo un lenguaje accesible, legislación más breve, etc.). Esto ajustaría la relación asimétrica entre información y poder, empujaría el trabajo de las élites hacia la esfera personal y permitiría que el público, por esencia fragmentario y diferente del pueblo, participe del debate común a partir de intereses en asuntos particulares.

Tomando con nuestra mejor buena voluntad estas propuestas (que entrañan una revolución moral y cultural más significativa, y no necesariamente tan universalmente anhelada por todos de lo que el propio autor está dispuesto a asumir) no podemos dejar de marcar un problemático elogio de la transparencia en la propuesta de gobierno abierto: poniendo la información a disposición de todos, confía en reducir el conflicto sin reconocer que, en última instancia, es ineludible en cierta medida para todo orden político y la pirámide de la jerarquía no puede achatarse hasta el infinito. Por otro lado, Gurri

parece olvidar (como en cambio recuerda Hannah Arendt)⁷ que el misterio, el secreto y los *arcana imperii* son parte y no elementos ajenos al universo del gobierno desde el comienzo de la historia conocida (por solo citar un ejemplo, desde Platón)⁸ como medios legítimos para obtener fines políticos antes que como hechos moralmente condenables.

Del mismo modo, vale reconocer que no toda complejidad y distancia que separa expertos de legos es un capricho egoísta pasible de ser simplificado y reducido. De hecho, habría que reconocer que ese necesario y válido esfuerzo por zurcir la brecha entre público y élites, de la misma manera que el noble proyecto, de espíritu hegeliano, de reconectar éticamente la esfera personal-individual con el interés general y viceversa, requerirían, más allá de todo voluntarismo, de mayores antes que de menores mediaciones (humanas, institucionales, de saberes y hasta temporales producto del ensayo y error, como también de la complejidad de la meta).

Una sociedad compleja no admite democracia directa y, de hecho, el pueblo no tiene interés en gobernar: elige sus dirigentes para que dirijan y no para involucrarse continuamente en todas las dificultades y asuntos. Por eso tampoco puede prescindir, para su funcionamiento, de la mediación vertical de las élites (de ningún modo una reliquia del pasado, como propone el autor), de niveles de mando, control y jerarquías que construyan la autoridad legítima necesaria para un orden político funcional y duradero.

Si todo experto hoy está rodeado por una horda de aficionados deseosos de abalanzarse sobre cada error y burlarse de cada predicción o política fallida, no hay tibia moderación propositiva posible que sacie la sed de revancha del público contra las jerarquías, y tal vez tampoco lugar para las promesas grandilocuentes. Además, ¿quién podría, seriamente, gobernar con prosperidad en cualquier lugar del mundo actual bajo la retórica de la humildad de propósitos, la incertidumbre en las metas, el ensayo y error, la honestidad y la modestia? No se podría soslayar el loable esfuerzo del autor por delinear alternativas, menos aún su buen ojo para pintar atinadamente el cuadro de situación. Pero Gurri alcanza a leer y reseñar la época mejor de lo que se detiene a pensarla. Tal vez por eso sea un gran puntapié para emprender nuestra tarea.

7 Arendt, H. (2015). *Crisis de la república*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

8 Platón (1969). *República*. Buenos Aires: Eudeba.



Los juegos olímpicos de un mundo convulsionado

JUAN BAUTISTA PAIVA (UNLP)
26 DE JULIO DE 2024

Cada Juego Olímpico es una postal que permite comprender las transformaciones del deporte y el mundo de cada época. En este caso, los Juegos de París 2024 se realizarán en un mapa geopolítico convulsionado por conflictos bélicos, el avance de expresiones políticas de extrema derecha a través del voto popular y por reposicionamientos de Estados que advierten del fin de la hegemonía de Estados Unidos para dar paso a un mundo multipolar.

El movimiento olímpico es una institución que no es ajena a estos sucesos globales. Si el deporte “tiende a seguir el camino del capital”,¹ en los Juegos Olímpicos se pueden

¹ Besnier, N.; Brownell, S. y Carter, T. F. (2018). *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 17.

“rastrear y encontrar hacia dónde se dirigen los procesos políticos que proponen las potencias del mundo, qué cuestiones son las que se pretenden dejar atrás y qué nuevas problemáticas aparecen en escena”.²

En este marco, París 2024 afronta múltiples desafíos relacionados a la geopolítica, las corporalidades, el género, el racismo y la salud. Estas cuestiones representan un reto para las intenciones del Comité Olímpico Internacional (COI) en su afán de exhibir a París en su esplendor a partir de una celebración urbana, festiva y despolitizada.

La calle, el nuevo escenario

En los Juegos de París 2024, el COI buscará desarrollar una narrativa deportiva presentando una sinergia entre el deporte y la ciudad. Durante la última década, el movimiento olímpico ensayó nuevas formas de organizar sus competencias con una idea: desplazar los deportes de los estadios hacia el centro de las ciudades. En otras palabras, el movimiento es salir del gimnasio a la calle.³ Las primeras experimentaciones de este formato se presenciaron en los Juegos Olímpicos de la Juventud Buenos Aires 2018, donde se construyeron Parques Urbanos para albergar las competencias.

En París, la mayoría de los escenarios serán en lugares emblemáticos. Por ejemplo, las competencias de *break dance*, el *skateboarding* o el básquet 3 x 3 serán en la Plaza de la Concordia; el *beach volley* se desarrollará al aire libre a metros de la Torre Eiffel; y las pruebas de equitación serán en los jardines del Castillo de Versalles. En este sentido, lugares como el Musée du Louvre (Museo del Louvre), Château de Versailles (Palacio de Versalles) y en el Centre Pompidou (Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Po) estarán al servicio de crear el ambiente de los Juegos Olímpicos, en una clara intención de remitir a una época en la que Francia era uno de los imperios más poderosos del mundo

2 Paiva, J. B. (2024a). El deporte olímpico como material de la cultura: los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1 desde la comunicación. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata (UNLP), p. 221. Recuperado de <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/164543>

3 Paiva, J. B. (2024b). Los Juegos Olímpicos de París 2024. Del gimnasio a la calle. *Perspectivas de Investigación en Educación Física*, 2(4), 9. Recuperado de: <https://www.pef.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PIEF031>

Este desplazamiento también incluirá nuevas formas de integrar al público, como la creación de espacios de celebración gratuitos para que puedan ir a festejar los triunfos con las y los atletas. Asimismo, las nuevas disciplinas de la grilla olímpica favorecen esta idea. El BMX, el *break dance* y la escalada deportiva surgieron en espacios públicos y se realizan en escenarios que no son los tradicionales.

En los Juegos Olímpicos de París 2024 se mostrarán distintos deportes como un fenómeno intrínsecamente vinculado a los espacios urbanos y se creará un clima festivo. Aunque poco tenga que ver con la realidad de la ciudad. En las vísperas al inicio, se llevó adelante una “limpieza social” para remover a las personas en situación de calle, con el objetivo de ocultar las existentes desigualdades sociales de París.

Los desafíos del deporte olímpico

Actualmente, el deporte olímpico está en tensión y crisis por distintas transformaciones culturales, políticas, tecnológicas y urbanísticas que se incrementan en las sociedades. Ante esto, el COI desarrolla esfuerzos para abrazar estos cambios que se desprenden de las agendas del Norte Global. A continuación, se proponen una serie de interrogantes sobre este momento de transformaciones del olimpismo.

En los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1 quedó en evidencia que la salud, el género y el racismo son problemáticas que aún no tienen una respuesta por parte del COI. El retiro de la gimnasta Simone Biles de las competencias para cuidar su “salud mental” o los brazos cruzados de la lanzadora de bala Raven Saunders⁴ dieron testimonio de demandas políticas que aún no han sido resueltas por el movimiento olímpico. ¿Qué herramientas se les brinda a las y los atletas para que sus trayectorias no sean vulneradas por este tipo de cuestiones? ¿Cómo se pueden crear espacios seguros para erradicar situaciones de ansiedad, angustia y depresión?

⁴ En los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1, la lanzadora de bala estadounidense Raven Saunders subió al podio a recibir su medalla de plata y posteriormente alzó sus brazos en cruz en representación de “todas las personas oprimidas” como una inspiración para “el colectivo LGBTIQ+, a las personas con enfermedades mentales y a las minorías negras”.

Recientemente, la World Athletics anunció que pagará 50.000 dólares por cada medalla dorada de atletismo en París 2024. ¿Las competencias olímpicas serán pagadas? ¿Este será el final del ya difuso y solapado espíritu *amateur* con que Pierre de Coubertin resurgió los Juegos Olímpicos modernos?

Por otro lado, la reciente lucha de la nadadora transgénero estadounidense Lia Thomas⁵ por competir en las pruebas de natación femeninas abrió debates y discusiones a las cuales el COI parece querer escapar, delegando las decisiones en las federaciones deportivas internacionales. ¿Los juegos Olímpicos incorporarán a atletas trans? ¿Continuarán sosteniendo un modelo deportivo basado en una mirada patriarcal y heteronormativa?

Meses atrás se conoció que veintitrés integrantes de la delegación china en los Juegos Olímpicos de Tokio en 2021 dieron positivo de doping. En un sistema deportivo donde estos casos son cada vez más frecuentes. ¿De qué forma el olimpismo diseña los estándares biomédicos sobre las sustancias permitidas y las rechazadas? ¿Qué hará el COI frente a estas situaciones? Sobre todo considerando que quedó demostrado como estos casos son utilizados como una carta habilitada para sancionar a quien se deba disciplinar, sean atletas o países.

Mientras que la delegación rusa no pudo utilizar su bandera en Tokio 2020+1 por los dopajes, el caso de la estadounidense Simone Biles quedó amparado bajo excepciones terapéuticas. ¿Por qué el movimiento olímpico modifica la rigurosidad de las normas de doping dependiendo la nacionalidad del atleta o el país involucrado?

En las vísperas de Río de Janeiro 2016, el COI creó el Equipo de Refugiados Olímpicos con la idea de que atletas en situación de refugio pudieran ser parte de un Juego Olímpico. En el último tiempo, incorporó a un atleta cubano a este equipo, lo que habilita a preguntarse. ¿Qué entiende el COI por la condición de refugiado? ¿Cuáles son los criterios para construir una delegación de atletas bajo esta condición?

5 En abril de 2023, el caso de la estadounidense Lia Thomas, la primera persona abiertamente no binaria en participar en las competencias de la Asociación Nacional Deportiva Universitaria (NCAA, por sus siglas en inglés) abrió debates públicos y mediáticos sobre si las personas no binarias y las personas trans pueden competir en categorías “biológicamente femeninas” o si es necesaria la creación de “categorías abiertas”.

En este contexto, el COI pareciera enfocar sus esfuerzos en la incorporación de las nuevas tecnologías que permitan espectacularizar aún más el deporte olímpico. En abril anunció el lanzamiento de la Agenda Olímpica de Inteligencia Artificial y, a días de comenzar los Juegos de París, aprobó la creación de los Juegos Olímpicos de los esports que serán en Arabia Saudita en 2025. Pero, de qué maneras estas tecnologías pueden revertir el actual escenario de asimetrías de las y los atletas del Sur Global, que no tienen las mismas condiciones de infraestructura ni de calidad que poseen quienes desarrollan sus trayectorias en el Norte Global y, que son las y los protagonistas de los Juegos Olímpicos cada cuatro años.

Reflexiones finales

Los intentos por instalar una narrativa deportiva urbana, festiva y despolitizada se enfrenta a múltiples desafíos. Una de las principales preguntas es saber si las demandas políticas expresadas en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1 encontrarán una continuidad y cómo esto convivirá con el clima de festividad que se desea mostrar. Con respecto al protagonismo de las nuevas disciplinas, como el BMX *freestyle* o el *breakdance*, resulta interesante preguntarse si este aspecto implica dinámicas deportivas más democráticas o si tienen las mismas lógicas excluyentes que se hallan en los deportes que se entrenan en los lugares tradicionales, como la natación o el atletismo.

La actual situación del deporte olímpico abre interrogantes y discusiones sobre el proyecto del COI que, como quedó demostrado en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1, no pudo ser detenido ni siquiera por una pandemia que afectó a toda la globalidad. Ante la propagación del COVID-19, el COI no se mostró compungido por poner en peligro la salud de las y los atletas con tal de evitar la suspensión de estos Juegos que le hubiesen significado pérdidas por 35.600 millones de euros.

Esta situación totalmente anormal abrió la pregunta sobre qué tipo de deporte se propone como deseable en los Juegos Olímpicos, qué intereses económicos están detrás de la organización y a quiénes se relega del evento.

Desde su resurgimiento moderno, los Juegos son profundamente patriarcales y heteronormativos, exacerbadores de las perspectivas meritocráticas de superación, excluyentes de todas aquellas identidades que no ajustan a los modos varoniles, elitistas más allá de su convocatoria popular, contienen narrativas bélicas y violentas que abrazan como deseable el sufrimiento y son disciplinarios con atletas, países y naciones que no se encuadran dentro de la agenda del Norte Global. A contramano de la narrativa que busca instalar el COI, no son un acontecimiento destinado a la paz, sino a la celebración del sistema mundo surgido al calor de la modernidad que estableció las relaciones de poder y dominación del mundo contemporáneo.

Los lineamientos que el COI establece para cada Juego Olímpico marcan el rumbo de hacia dónde va el mundo a través de narrativas deportivas, políticas, tecnológicas y urbanísticas que se presentan como deseables. En esta ocasión, hay una clara intención de mostrar al País como epicentro de una globalidad desvanecida de la conflictividad política de un reparto global desigual.

El caso de los Juegos Olímpicos de París 2024 será una nueva oportunidad de observar cómo se incorporan tecnologías y elementos que puedan aumentar la espectacularización de las competencias y definir las maneras aceptables de experimentar las prácticas deportivas. Sin embargo, será en un momento histórico donde la figura olímpica y el deporte olímpico se encuentran en crisis. Las demás políticas expresadas en los últimos Juegos Olímpicos dan cuenta de la necesidad de pensar formas *más vivibles* de transitar por el deporte.



Por el boulevard de los tangos fatales

El affaire Enzo

MAURO GRECO (CONICET)
30 DE JULIO DE 2024

Cuando, el 15 de noviembre de 2022, palpitando el mundial de Qatar (20 de noviembre al 18 de diciembre), un grupo de amigos argentinos (todos blancos, “con el acento finito”), entonaron, ante las cámaras de TySports, el hoy famoso “escuchen, corran la bola”, hubo algún *runtuntun* pero nada comparado con el *live* de Enzo Fernández festejando el bicampeonato de América. ¿Es, como dicen algunas voces tanto liberal-libertarias como *nacandpop*, porque Argentina es muy grande (a nivel futbolístico) y entonces “no saben cómo bajarnos”? En su momento *L'equipe*, *Franceinfo*, *MediaParisien* dijeron lo suyo, pero, además de palpitando el último mundial de Messi, por entonces nos encontrábamos disfrutando la canción que Fernando Romero, profesor de media en provincia

de Buenos Aires, había hecho bajo el título de “Muchachos”: “Malvinas” y “Maradona desde el cielo” en lugar de “juegan en Francia pero son todos de Angola”.

Pero mantengamos la pregunta abierta e intentemos *pensar sin barandillas*. Más bien durante el desarrollo del Mundial, tuvo lugar otro debate (y esto reafirma que los mundiales son momentos-espacio de discusión colectiva y que el fútbol, lejos de ser “solo fútbol”, o “22 energúmenos detrás de una pelota”, es una valiosa entrada para indagar la historia, el presente y la cultura de un país). Aquel debate fue disparado por el desafortunado título (“Why does not Argentina have more Black players in the World Cup?”) del *Washington Post* sobre la valiosísima investigación de la académica afro-norteamericana Erika Denise Edwards. Por suerte, luego de este debate, al menos una editorial argentina se interesó en costear su traducción y publicación, y ahora el libro, *Escondidas a plena vista. Las mujeres negras, la ley y la construcción de una República Argentina blanca* (Prometeo, 2023), se encuentra disponible en castellano para ser consultado antes del reflejo de twittear, Quizá “escondidas a primera vista” haya sido una traducción un poco literal del original “Hiding in Plain Sight”, porque también quizá podría haber sido “la carta robada” (“the purloined letter”), retomando menos el cuento de Poe que su lectura lacaniana. Argentina, mal que nos pese ahora que alguna gente en Francia nos dice racistas, fue tallada decimonómicamente –como es sabido– *a imagen y semejanza* de la civilización francesa, que era nuestro modelo cultural si Inglaterra (no Escocia ni Gales ni Irlanda) era el económico. Quizá por eso nos duele tanto que nos critiquen desde París: el siguiente viaje que vayamos a sacarnos una *selfie* (“phénoménologie de la”) delante de la Tour Eiffel vamos a escuchar, como un fantasma, el *rintintin* de: “ra-cis-tas”.

Pero volvamos al debate y al *live* de Enzo: Ezequiel Adamovsky, un especialista argentino en la temática, cuando ya habíamos ganado la copa y no dejábamos de decir “segundo, Francia”, aportó y sistematizó “lo que dejó el debate”. Se destacan las referencias a Laje criticando las políticas de diversidad, a una escritora de derecha llamando al debate “absurdo”, pero también y sobre todo a especialistas y activistas argentinos/as en la cuestión: Federico Pita, Alejandro Mamani y Magdalena Candiotti. Traigo estos nombres no sólo porque me encuentre leyendo *Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina* (Siglo XXI, 2021), sino también porque recientemente Pita, en *Página/12*,

publicó una nota “El racismo no es un chiste”,¹ referido a las bromas rebordianas sobre la africanidad de Iván Schargrodsky que, para variar, fue tomada *a la chacota* y criticada por *progre*. El *reel* de Enzo, entonces, me atrevo a hipotetizar, cae en un momento post-albertista/alfonsinista/socialdemócrata asumidamente mileista/provocador/incorrecto, donde *todo lo que está mal* es ser, decirse, o parecer progresista (algo parecido al tweet de Laje por el debate de Edwards). Todo lo que aprendimos a identificar como progresista desde los 90s (la crítica a la corrupción menemista, a la pulsión represiva duhaldista, inclusive las políticas de la memoria kirchneristas) se nos aparece ahora (hay que sumarle asuntos de género, libertades sexuales, derechos reproductivos) como *piantavotos*, o incluso más, directamente antipopular. Como si el peronismo modelo '45 de Moreno, la cruz cruzando el pecho de Grabois o la ristra de insultos de Cuneo no fueran el intento desesperado por chupar algo del *maná* panelista de Milei, sino el reencuentro orgásmico con un peronismo puro y duro pervertido por el progresismo kirchnerista. Quizá tengan razón y haya que seguir a Pichetto prohibiendo la entrada de inmigrantes de países vecinos. Habrá, con seguridad, que dejarse convencer por Pablo Stefanoni en *¿La rebeldía se volvió de derecha? cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)* (Siglo XXI, 2021), pero también que ningún espíritu rebelde, transgresor y juguetón quiere dejar de serlo, entonces, si hay que fascitizarse un poco para seguir siéndolo (decirle africano a un no judío de vientre materno, hacer chistes sobre la supuesta homosexualidad de Petri, “calle o Pepe”), pues se hace. Kicillof al gobierno, el streaming al poder.

Pero ¿qué fue lo que efectivamente sucedió en el *affaire Enzo*? Un jugador de fútbol filmó un *live*, de los millones que se filman en todos los vestuarios del mundo, mientras la selección bicampeona, en otro gesto de simbiosis retomando una de las creaciones del pueblo, cantaba: “escuchen, corran la bola / juegan en Francia pero son todos de Angola / ya van a ver, van a correr / son cometrabas como el puto de Mbappé / su madre es nigeriana, su papá camerunés / pero en el pasaporte, nacionalidad: Francés”. Lo que sucedió de ahí en más es bastante vertiginoso, seguramente en un par de meses ya comiencen a aparecer artículos académicos al respecto: el (ex)secretario de Deportes de la Nación fue

1 Pita, F. (2024) *El racismo no es un chiste*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/722115-el-racismo-no-es-un-chiste>

echado –uno más y van– por pedir que Messi y Tapia pidan disculpas (las mismas que pidió la hermana del presidente en la embajada de Francia luego de los dichos de la vicepresidente “bancando” al jugador y llamando “colonial” a Francia). Una diputada libertaria especializada en mostrar las tetas dijo que Garro estaba a punto de “soplar la quena” (el Duo Soplanacu de Capussotto y Saborido vuelto libreto de gobierno). En las filas (no) progresistas, populares o *nacandpop*, tampoco faltaron las voces saltando a defender al jugador, negándose a que Francia nos diga *ni mu* porque *ellos todavía mantienen la France d’outre mer*. ¿Nos damos cuenta, pragmática y no moralistamente, dónde estamos cayendo por ganar, o dejar de perder, un voto? Más Martínez Estrada y menos *realpolitik* 2.1. ¿Nos damos cuenta que ya estamos bajando y no enrollando las banderas para no sentirnos aún más lejos de un *mundo popular* que se nos aparece tan inasible como misterioso? En una reciente entrevista en *Gelatina* Cristina llamó “visionario” a Perón pero criticó las tablets; también, en un juego de espejos (“su esposo se murió y quedó sola”), fue contemplativa con Isabel Martínez de Perón. Dentro de poco, como bromeaba el año pasado en X, nos van a pedir que votemos a Biondini para que no gane la derecha.

Muy a priori, y cualquiera que haya viajado un poco lo sabe, preguntarle a alguien de dónde viene es una empresa sensible. Si una persona nos responde “London”, aunque uno vea en su fenotipia que no pertenece a los pueblos originarios de lo que hoy es Inglaterra (es decir, más bien blancos y rubios), uno puede –incorrectamente– insistir en la pregunta (“but where are you *really* from?”), o tomar por buena su respuesta y aceptar –faltaba menos– que esa persona se sienta más inglesa que siria o palestina, aunque toda su familia allá nacido en África o Asia. ¿No fue uno de los proyectos fundantes de la Argentina argentinizar inmigrantes? ¿O pensábamos que la escuela, los niños sacados por la policía a las familias, la escarapela eran para efectivamente ser el primer país patriota que terminó con el analfabetismo? En todo caso, esa es la pregunta a hacerse hoy: ¿cómo un Estado débil, atacado desde fuera y dentro, sigue produciendo *argentinitos*, es decir orgullo, sentido de pertenencia, y no vergüenza de haber nacido y crecer en estas tierras? El fútbol, como tanto han analizado al respecto Eduardo Archetti y Pablo Alabarces los últimos 30 años, tiene mucho que decir ahí. Donde hay vergüenza por los niveles de pobreza, indigencia, desigualdad con los que convivimos, cada 2 o 4 años nos sentimos mundialmente orgullosos porque nuestra calidad futbolística es excepcional y

la inventiva cancionera otro tanto. Parece un *bilan*, un saldo bastante desfavorable: en un libro que leí para reseñar académicamente, *Tales of South American Football. Passion, Revolution and Glory* (Fairplay Publishing, 2024), de un académico brasilero radicado en Australia, Jorge Knijnik, no recuerdo si João Saldanha, Reinaldo o Socrates dice en algún momento –y Brasil tiene algunas para elegir– que preferiría tener una o dos Jules Rimet menos y más igualdad en su país. ¿Quién, sensato y bienpensante en Argentina, y sin necesidad de ser *Jey Jey* Sebreli, podría decir lo contrario? ¿O no daríamos la copa del mundo ganada bajo el signo militar por nunca haber abandonado el modelo agotado sustitutivo de importaciones? ¿O no resignaríamos haberle hecho un gol con la mano a Inglaterra por haber dejado de pensarnos, todavía en los 80s (Borges y Alfonsín), como europeos exiliados en Sudamérica? ¿O no desconfiaríamos de todos los penales que recibió la selección de Messi por haber bien aprovechado las ventajas comparativas de las *commodities* post-2001? El canto, los cantos, el *live* de Enzo –una vez más– no sucede en el vacío, sino que cae en una *petite histoire du football argentin*, que es también una pequeña historia de la Argentina reciente.

Por esto también la incomodidad que genera el cántico, la indecisión entre salir a *bancar a Enzo* (como Villarruel), es decir a un *doppelgänger* gardeliano y gardelito que tuvo que remarla en el dulce de leche de *Defensa y Justicia* para hacerse un lugar en la primera de River, y *pronunciarse* políticamente sobre el cántico, su transfobia, homofobia y racismo inconsciente desde el culo del mundo. El gobierno lo resolvió mucho más rápido y fácil (“entonces *why not?*”): deponiendo sus funciones soberanas. Además de todo lo escrito, y lo que seguiremos escribiendo, sobre Milei *and company*, este es un soberano que no pretende educar al soberano, sino festejar sus salidas, autocelebraciones y costados crueles, discriminatorios y actualizadores de un extraño complejo de superioridad. Por supuesto, es un soberano que depone la educación del soberano en todo aquello menos en lo financiero: en esto se propone ser el Doctorado del grado que fue la dictadura y la maestría que fue el menemismo, pero también de las estancias en el extranjero que implicó el kirchnerismo –como decía “Rozitchner el que ruge”– como “neoliberalismo nacional” (consumo + DDHH: cuando se paró el primero, se secaron los segundos). Por eso no hay que creerle mucho al gobierno, en el sentido de no dejarse atrapar por su posición, cuando, en ataque de furia liberal, echa a un funcionario que osa pedir que pi-

dan disculpas, manda una *coldsplayer* a decirle “soplaquena” al exfuncionario de marras, pero se inmiscuye en la embajada de Francia para, debajo de sus sábanas, disculparse ante cónsul y embajador (que la sangre no llegue a *la Seine*). Es como si el gobierno hubiera entendido que, ante los tangos fatales filmados por Enzo, la posición correcta es la de un movimiento adorniano, o browniano, donde no se está mucho tiempo o al mismo tiempo en ningún lado, y en cuanto el otro me quiere agarrar ahí *yo ya me corrí*. Como dijo Pagni de *Ámbito*: una guerrilla neoliberal. *Bancar el canto* es una estupidez, porque es racista, bruto y macho. Criticarlo, para colmo encaramándose contra Enzo, también parece simplista porque, efectivamente, que al menos setenta años de estudios de y post-coloniales nos sirvan para fruncir el entrecejo cuando una ex potencia imperial pretende dar lecciones de moral. ¿Pero qué sucede, o qué queda, entre los *provocateurs qui épatent les bourgeois* a base de discriminaciones, transfobias y homofobias (contra el sentido común progresista), y los *donneurs des leçons morales* que, con el dedito levantado, pero también con los hijos franceses de familias africanas jugando para su selección, nos dicen desde la Tour Eiffel que somos unos salvajes discriminadores?

Una última nota: leamos, o mejor dicho traduzcamos, *The Darkening Nation: Race, Neoliberalism and Crisis in Argentina* (University of Wales Press, 2018) de Ignacio Aguiló, otro argentino en tierras *british*, donde, a través de la literatura, el cine, la moda y la música, propone un recorrido por la latinoamericanización forzada que el neoliberalismo post-Rodrigo le propuso a la Argentina, otrora joya blanca de la corona británica. ¿No quería la izquierda setentista, armada o no, ser parte de *la Patria grande*, de las luchas que, desde la Patagonia hasta Cuba, se libraban contra el imperio *yankee*? Como se dice, hay que tener cuidado con lo que se sueña porque los sueños se cumplen exactamente como los deseamos. Solamente que, no transparentes (ni blancos) al fin, no sabíamos lo que queríamos. Como canta Charly: “Si yo fuera un ciudadano de 1° / amparado por una Constitución / te podría decir que me cago en tu amor / y que me gustaría ser negro, y con mucho olor”.